

**POPAYÁN. TERREMOTO Y SENTIDOS DE CIUDAD.
(1983 – 2009)**

ALEXANDER DÍAZ MUNÉVAR

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
MAESTRIA EN HISTORIA
SEPTIEMBRE 18 DE 2018**

Índice

	Pag.
Introducción	5
Capítulo I Popayán, ¿una Ciudad Blanca?	16
1.1 Construyendo la Ciudad Blanca.....	18
1.2 El Centro Histórico ¿centro de todo?.....	21
1.3 Recordando la ciudad.....	24
1.4 El terremoto de 1983.....	28
1.5 La “transformación” de la ciudad	30
Capítulo II De entre los escombros	33
2.1 El inicio del relato	42
2.2 La última cena.....	42
2.3 Viernes de crucifixión.....	57
2.4 Sábado de duelo	63
2.5 Domingo de resurrección.....	65
Capítulo III Vida después de la muerte	76
3.1 Las tres semanas siguientes	77
3.2 Los asentamientos	85
3.3 La reconstrucción	94
3.4 Treinta años después	102
3.5 ¿Para dónde va Popayán?.....	110
3.6 Conclusiones	116
Bibliografía	119

Tablas

Cuadro 1	8
Cuadro 2.....	35
Cuadro 3.....	36
Cuadro 4.....	38
Cuadro 5.....	39
Cuadro 6.....	41

Fotografías

Fotografía 1	40
Fotografía 2	40
Fotografía 3	49
Fotografía 4	60
Fotografía 5	62
Fotografía 6	70
Fotografía 7	76
Fotografía 8	76
Fotografía 9	79
Fotografía 10	80
Fotografía 11	82
Fotografía 12	84
Fotografía 13	98
Fotografía 14	102

Introducción

Viajé a Popayán por primera vez hace once años, aunque soy de Cali nunca había visitado la ciudad. Llegué de noche y para mi sorpresa me perdí. Deambulé por el Centro de la ciudad buscando la casa del amigo que me iba a hospedar y no logre ubicarme. Me enojé, me resultaba absurdo extraviarme en un lugar tan pequeño, cosa que nunca me había pasado al enfrentarme a ciudades más grandes. Después de rodear varias veces el sector histórico, alguien me ayudó a orientar sin recurrir a la muletilla “de la iglesia de la esquina, a la vuelta”. Así me recibió Popayán, rompiendo mis prejuicios.

Lo que me sucedió a mí, le ha pasado a muchos, Popayán los confundió. “El pueblito” como se refieren mis amigos a Popayán, ha puesto en jaque a muchos recién llegados, especialmente a quienes provienen de ciudades grandes. El tiempo es diferente en Popayán, parece que va más lento, hay tiempo para un café a media mañana o en la tarde, o para la siesta al mediodía. Ese tiempo muchos colegas no lo soportaron y salieron corriendo el siguiente semestre buscando su dosis de aceleración. Yo me he logrado adaptar, el ritmo de la ciudad me generó algún percance pero nunca me molestó.

Conocí la ciudad a través de la Universidad del Cauca, con los estudiantes reconocí la idiosincrasia payanesa y con los profesores del Departamento de Historia aprendí un poco de la historia de Popayán, aunque, hasta hace algunos años, ninguno de ellos era payanés. A partir de la cotidianidad me interesé por la historia de la ciudad, por los barrios y por la arquitectura de ese lugar icónico que es el centro histórico.

Soy comunicador social y/o periodista, así consta en el diploma de la Universidad del Valle. Mi sensibilidad en la academia siempre ha estado más cerca del hacer, razón por la cual mi área de trabajo y reflexión ha sido la realización audiovisual. Y en esa búsqueda por encontrar un espacio de acción en esta nueva disciplina que empiezo a cultivar encontré algo con lo que me pude conectar, la Historia Oral. La metodología propuesta la encontré muy cercana a lo que es parte fundamental para un realizador audiovisual, la entrevista.

Con esa conexión establecida me vinculo al grupo de investigación Historia e Imagen, que en ese momento ponía en marcha una investigación que pretendía visibilizar las historias barriales y reflexionar sobre la historia de la ciudad en el siglo XX. En el proceso de investigación y realización, empiezo a entender las posibilidades que me ofrece la ciudad para ser abordada desde la Historia. Al ingresar a la Maestría en Historia, presento un proyecto que me saca de mi zona de confort, el trabajo con la imagen, fija o en movimiento, pero me ubica en un lugar que también me resulta atractivo.

Recuerdo tener seis años y ver a mis padres asustados interrumpir el desayuno para salir apresurados al patio de la casa, mientras sujetaban fuertemente las manos de mis hermanas y las mías. En Cali también se sintió fuerte el terremoto del 31 de marzo de 1983, que afectó con toda su fuerza a Popayán. Ese movimiento telúrico cambio en 18 segundos, muchas vidas y desestabilizó la ciudad.

La cifra de muertos se calcula en trescientos y más de diez mil personas quedaron sin techo, amplias zonas del sector histórico construido en adobe y tapia fueron afectadas, los edificios públicos y gran parte de las iglesias, construidas en los tiempos de la colonia resultaron averiadas. (...) La ciudad fue reconstruida en cinco años, aunque muchas edificaciones demoraron mucho más en volverse a levantar. La mayoría de edificaciones de valor histórico y religioso debieron ser reconstruidas partiendo de la memoria fotográfica.¹

El centro histórico², con toda la carga simbólica que emana, fue uno de los lugares más afectados, lo que generó una movilización nacional para reconstruirlo lo más pronto posible.

Por otra parte, al caminar por los barrios de la ciudad, me quedó claro que el centro histórico en su representación física visibiliza un sentido de ciudad, ligado con el

¹ Wikipedia. El terremoto de 1983. (En línea). Mayo 20 de 2011. Disponible en la web: <http://es.wikipedia.org/wiki/Popay%C3%A1n> La información no es la oficial, el número de víctimas fue de 287 personas y la cifra de viviendas afectadas fue 13.763. CORPORACIÓN PARA LA RECONSTRUCCIÓN Y EL DESARROLLO DEL DEPARTAMENTO DEL CAUCA. *Plan de desarrollo del Cauca*. 1984, pag.242.

² El concepto de Centro Histórico es muy reciente y surge en la década de los años 1960. Ya existía una noción y conciencia del monumento aislado, relacionada con los altos valores de determinadas edificaciones emblemáticas, que destacaban como hitos dentro del paisaje urbano, expresados estos intereses en la Carta de Atenas de 1931, donde se plantea que el uso de los monumentos debe garantizar la continuidad de su existencia, planteándose acciones de restauración que no perjudiquen los estilos de ninguna época. Se acepta el empleo de nuevos materiales pero se recomienda que sean disimulados, para no alterar el carácter del edificio.

pasado hidalgo y patriota de Popayán, lo que deja por fuera otros sentidos de ciudad que se consolidan durante el siglo XX, pese a esto, la forma como lo habitan los ciudadanos lo llena de sentidos diferentes a los representados en su arquitectura, el centro de la ciudad es un escenario simbólico donde se desenvuelven procesos de lucha y subordinación entre discursos histórico-políticos, clases sociales y formas culturales, muchas de las cuales rompen con la lógica del monumento y la conmemoración³.

Durante tres años viví en el sector histórico, pasé de ser un habitante funcional del casco antiguo para convertirme en un habitante tradicional⁴. Ese cambio en mi configuración, me permitió entender otras dinámicas del sector. La transformación en la forma como se habita es muy grande, si bien entre semana el flujo de personas que recorren esa zona es numerosa, los fines de semana, con excepción del Parque Caldas, es un lugar poco transitado. La actividad social es mínima y la vida se desarrolla en los multifamiliares contruidos en el interior de las casonas. El centro no resulta atractivo durante esos dos días de la semana. Algo que parece absurdo sí se piensa en la cantidad de cafés, restaurantes y hostales que hay en la zona.

A partir de estas observaciones empíricas estructuré mi proyecto de investigación en torno a la siguiente pregunta ¿Cuáles son las percepciones de ciudad que se pueden descubrir en la forma cómo se narró y cómo se recuerda el terremoto de 1983, La investigación procura responder el interrogante, partiendo del hecho de entender que el centro de la ciudad fue un punto vital en esa coyuntura.

La investigación se ordenó en tres capítulos. El primero es una corta reseña histórica que procura dar cuenta de la forma en que, durante el siglo XX, se proyectó a Popayán como un escenario que rinde culto a su pasado colonial, un sentido de ciudad completamente intencional, y en ese contexto se destaca el centro de la ciudad, como el lugar que sintetiza esa dinámica.

³ El centro de la ciudad es el espacio que se usa para visibilizar desde las luchas indígenas, hasta las marchas de los movimientos LGTBI, donde se puede encontrar desde artesanías producidas por campesinos hasta la oferta del Congreso Gastronómico.

⁴ Jordi Borja interpreta al habitante de la ciudad bajo estos tres modelos. “Los que residen (*habitantes tradicionales*), es decir, los que por lo menos duermen en ella. Los que trabajan o estudian (*habitantes funcionales*), es decir los que requieren de sus servicios ordinarios, es decir la usan cotidianamente o de manera muy intensa y regular. Y los usuarios intermitentes o eventuales (*habitantes eventuales*), los que acuden para consumir, para acceder a determinado servicio, los que van por ocio o por negocio. BORJA, Jordi. *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pag.36.

En la segunda parte de la investigación se abordó el evento articulador de esta exploración, el terremoto de 1983. En este punto de la investigación se inició el análisis de la prensa escrita que registró el evento.

Cuadro 1

Fuentes: Periódicos (Intencional – Testimonial – Cultural.)

Periódico	Ciudad
El Colombiano	Medellín
El Espectador	Bogotá
El Mundo	Medellín
El País	Cali
Occidente	Cali
La República	Bogotá
El Siglo	Bogotá
El Tiempo	Bogotá

Así, se configuró un discurso cronológico donde se puede observar lo que narró la prensa, en medio de la tragedia, dicha información se contrastara y ampliara con los testimonios orales obtenidos con los testigos de los barrios El Cadillal y Pandiguando. En el tercer capítulo, se hace énfasis en dos procesos que se iniciaron el mismo día del sismo, la reconstrucción de la ciudad y los asentamientos que se formaron. En los tres capítulos el centro de la ciudad será un referente para la investigación.

Para emprender esta investigación se realizó un balance de la historiografía local lo que puso en evidencia, la falta de trabajos que problematicen la ciudad en el siglo XX, el predominio investigativo desde la disciplina histórica ha sido tomar a Popayán como región, mientras la memoria de la ciudad sigue, en gran medida, anclada a visiones míticas de hispanidad y patriotismo.

“La primera mitad del siglo XX afianzó el imaginario de ciudad-monumento y ello permitió a Popayán pasar prácticamente incólume ante el auge de Cali”⁵. y la “seudo industrialización” (decadencia de la “hacienda” y aparición de la plantación, la manufactura o pequeña industria, los mercados y las fábricas) que experimentaba buena parte del país. La historiografía económica y social, orientada por la economía liberal, si bien hizo importantes contribuciones para la comprensión de Popayán como ciudad que dominaba toda una región con los trabajos de, Guido Barona⁶ y Zamira Díaz⁷, fue marginal en sus observaciones y reflexiones sobre la ciudad en cuanto centro urbano como tal.

Tal particularidad puede en parte explicarse por la precariedad demográfica que caracterizó a la ciudad, incluso durante la favorable coyuntura minera del siglo XVIII. Entre 1807 y 1860 Popayán no sobrepasó los diez mil habitantes y es posible que con posterioridad mantuviera un ritmo de crecimiento demográfico lento, mientras su vecina Cali se constituía en polo de desarrollo casi de carácter absoluto Pero se trataba simplemente de los procesos de urbanización que caracterizaron a Colombia y a otras áreas de América Latina a comienzos del siglo XX y de los cuales Popayán en buena medida se sustrajo.

Es importante resaltar la producción de trabajos de investigación provenientes de los estudiantes del programa de Historia de la Universidad del Cauca, que han empezado a develar lo ocurrido en el siglo pasado. En ese mismo sentido se debe señalar el interés de la Historiadora María Teresa Pérez Hernández, quien desde hace varios años ha impulsado desde el Departamento de Historia de la Universidad del Cauca, un acercamiento a la historia barrial y social en el siglo XX⁸.

Por otra parte, desde la denominada antropología del desastre y tomando como base las explosiones de gas ocurridas en 1992, en la ciudad de Guadalajara, Rosana Reguillo hace un interesante análisis de la reconfiguración de las dinámicas urbanas, a partir de la

⁵ VALENCIA LLANO, Alonso. *Empresarios y Políticos en el Estado Soberano del Cauca*. Cali, Banco de la República, 1993, pag 50.

⁶ BARONA BECERRA, Guido. *La maldición de Midas en una región del mundo colonial Popayán 1730 - 1830*. Cali, Fondo Mixto de Cultura del Cauca - Universidad del Valle, 1995

⁷ DÍAZ LÓPEZ, Zamira. *Oro, sociedad y economía*. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533 - 1733. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994.

⁸ PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. *Barrio y vida urbana en Popayán 1920-1983* (trabajo de año sabático), Universidad del Cauca, Popayán 2017.

cronología del desastre y demuestra como los procesos de reconstrucción física y social se convierten en una lucha territorial y simbólica entre los grupos hegemónicos, migrantes y damnificados.

Reguillo asegura que en “todo acontecimiento irruptivo se entremezclan una racionalidad histórica (la articulación estructural de larga duración) y una racionalidad de la comunicación (los modos del decir, representar y metaforizar el acontecimiento). En otras palabras, en el acontecimiento se enfrentan dos fuerzas en tensión, de un lado el esfuerzo del colectivo implicado (un grupo reducido o la sociedad en su conjunto) por dotar al acontecimiento de inteligibilidad histórica, de ubicarlo en un marco explicativo de larga duración tratando de retener los elementos que configuran el núcleo de significación profunda; de otro lado, la lucha por la producción de visibilidad, las estrategias simbólicas que organicen el ritual, la protesta, lo que a su vez genera una disputa por la elaboración y apropiación del imaginario en torno al acontecimiento”⁹.

Y aunque la coyuntura analizada no es un desastre natural, la investigación de la autora resulta muy pertinente, pues las tensiones y las practicas que ella encuentra identifica entre los diferentes actores por la apropiación del espacio, guarda similitudes con lo sucedido en Popayán al momento de iniciarse el proceso de invasión de terrenos por parte de los damnificados del sismo y durante la configuración de la ciudad pos-terremoto.

Otra reflexión pertinente se encuentra en el libro “Las vías del patrimonio, la Memoria y la Arqueología”, editado por nuestra universidad. En ese texto el concepto de patrimonio ronda los diferentes artículos que lo constituyen, dentro de esa multiplicidad de miradas esgrimidas sobre el tema, hay un artículo que propone una reflexión sobre el imaginario visual del centro histórico de la ciudad. Las autoras que lo realizan, hacen una crítica sobre el patrimonio colonial y los imaginarios de la ciudad actual. Las fuentes empleadas para realizar tal reflexión son el video y la fotografía. “El movimiento telúrico del 31 de marzo de 1983 fue un evento bastante fotografiado y

⁹ REGUILLO CRUZ, Rossana. *La construcción simbólica de la ciudad*. Sociedad desastre y comunicación, Guadalajara, Universidad Iberoamericana, 1996, pag 78.

exhibido, cada uno tiene un recuerdo y una versión”¹⁰, premisa que comparto y de alguna forma fundamenta la intencionalidad de la presente investigación.

De igual manera, “Visiones alternativas del patrimonio local”¹¹, es otro libro que compila reflexiones sobre la ciudad de Popayán realizadas por un conjunto de autores con planteamientos diversos pero que problematizan el imaginario de Popayán, ciudad blanca. Entre esas referencias es clave el terremoto de 1983, el cual es visto como un fenómeno que potencializo otras variables para entender y dar sentido a la ciudad actual. Las prácticas cotidianas en el centro, los asentamientos pos-terremoto y la forma como sus habitantes se organizaron para ser reconocidos por el estado, la presencia de representaciones indígenas en la ciudad, son nuevas formas de interpretar a Popayán, hecho pertinente para esta pesquisa.

Consideraciones Teóricas

En la investigación aparecen varios conceptos que son articulados a la reflexión y uno que es relevante es el de experiencia, ligado evidentemente a lo vivido hace 30 años por las personas entrevistadas. Para ello se tomó como referencia los planteamientos de Reinhart Koselleck¹². Según el historiador alemán, la historia surge en primer lugar de las propias experiencias de los hombres, así como de la narrativa de las experiencias ajenas. Significa esta afirmación que las experiencias no surgen sólo en la medida en que han sido hechas, sino igualmente en la forma como estas se repiten o se narran.

Así podemos observar como el espacio temporal se extiende a los periodos que configuran la vida modificándola o estabilizándola, esto quiere decir que ninguna experiencia puede traducirse inmediatamente, en tanto que sólo es el resultado de la acumulación de experiencias. Pero cabe suponer que los espacios de tiempo de las mismas son en gran medida específicos de una generación. Estos espacios de tiempo siguen el hecho de que toda vida individual está marcada por la diferencia temporal

¹⁰ SANABRIA, Paola y ETAYO, Viviana. Reflexiones visuales del imaginario patrimonial de Popayán. En: *Las vías del Patrimonio, la Memoria y la Arqueología*. PATIÑO Diógenes (Editor). Popayán, Universidad del Cauca, 2007, pag 113.

¹¹ DÍAZ LÓPEZ, Zamira; HERNÁNDEZ LATORRE, Salvador (Editores). *Visiones alternativas del patrimonio local*, Popayán una ciudad en construcción. Fundación La Morada, Popayán. 2003.

¹² KOSELLECK, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. 2001, pag 31

entre padres e hijos, es decir, se crea una tensión entre la experiencia ofrecida (padres) y experiencia propia (hijos).

Koselleck plantea tres tipos de experiencias, cada una enlaza una velocidad del tiempo diferente pero que está presente en un mismo espacio de temporalidad: El primer tipo de experiencia es aquella que se exterioriza como única y atrapa al hombre porque su aprendizaje cotidiano no la había considerado como una posibilidad. Estas experiencias particulares, según el autor, se dan más habitualmente en las personas jóvenes ya que no han adquirido la experiencia necesaria como para presagiarlas.

El segundo tipo de experiencias son aquellas que se repiten estableciendo un patrón predecible, pero dentro de su persistencia existe la contingencia que implica la experiencia única, de tal manera que podría parecer que no cambian, pero en realidad nunca son iguales. Sin embargo, al identificar estas experiencias podemos desarrollar un método para estudiar el tiempo, ya que la metodología no se puede dar solamente en lo contingente sino que tiene que haber una cierta plataforma que mantenga el punto de referencia y proporcione una cierta coherencia al quehacer científico. Por otra parte, Koselleck plantea la necesidad de la repetición de los acontecimientos por un sistema dialéctico, es decir no se puede hablar de orden sin el caos y viceversa, por lo tanto, no pueden existir experiencias únicas sin aquellas que son ordinarias o repetitivas.

El tercer tipo de experiencia hace referencia a la que es traspasada por generaciones, son este grupo de experiencias las que eventualmente crean entidades colectivas y que sobrepasan el tiempo por medio de la memoria, así que, una misma persona vive experiencias que se sitúan a corto, mediano y largo plazo en el tiempo, combinando estas tres temporalidades en una sola experiencia: la vida.

Ciudad, concepto contenedor en la reflexión es definida por Jordi Borja como una realidad político-administrativa que no coincide con la realidad territorial. La ciudad es a la vez estado formal de derecho y derecho real a la transgresión. “La ciudad debe tener espacios polisémicos para romper las centralidades que propone el territorio. Espacios trasgresores. La ciudad también es pasado y memoria pero no hay ciudad sin proyecto

de futuro. No hay ciudad sin vocación de transformación”.¹³ En resumen la ciudad debe ser entendida como el lugar de la cohesión y de los cambios.

Borja señala que la ciudad tiene tres dimensiones: oficial, real e ideal. Tres ciudades en una. La oficial administrativa, la real física y funcional, la de la aglomeración metropolitana y la ideal que es la que nos trasmite la historia y la cultura, la ciudad de la memoria y de la identidad, que no siempre coincide y tampoco es la misma para todos. En Popayán podríamos asegurar que esas tres dimensiones de ciudad pueden concentrarse en el centro histórico.

Armando Silva encuentra que la ciudad no se puede entender como un espacio uniforme, “en la ciudad se podrían identificar unos espacios oficiales que son diseñados desde la planeación que ejercen las instituciones o se les concede importancia por su peso histórico (plazas centrales, museos, edificios administrativos, educativos, entre otros); espacios que aparentemente manejan flujos discursivos preestablecidos y son legitimados antes de que el ciudadano los conciba desde su percepción”¹⁴. Los espacios diferenciales, que pueden estar presentes dentro de los espacios oficiales, son para Silva los que llevan una marca territorial y que pueden ser usados e inventados en la medida en que el ciudadano los nombra o escribe. En los espacios diferenciales los habitantes no sólo nombran y caminan su territorio, sino que al mismo tiempo se lo imaginan.

Espacio Público, pareciera ser un concepto menor pero no lo es. Jordi Borja en su estudio de la ciudad contemporánea considera que el espacio público cumple funciones urbanísticas, socioculturales y políticas. En el ámbito del barrio es a la vez el lugar de vida social y de relación entre elementos construidos, con sus poblaciones y actividades. En el nivel de ciudad cumple funciones de dar conexión y continuidad a los diversos territorios urbanos y de proporcionar una imagen de identidad y monumentalidad. El espacio público, si es accesible y polivalente, sirve a poblaciones diversas y en tiempos también diversos.

La ciudad es así, el lugar de representación y expresión colectiva de la sociedad, es el terreno donde se puede manifestar el individuo en ese sentido es fundamental para los ciudadanos la existencia de esos áreas en medio de la ciudad. “El espacio público es el

¹³ Op cit pag 31

¹⁴ SILVA, Armando. *Un territorio una noción urbana*. Bogotá. En: Signo y Pensamiento. Nro 12, Bogotá, 1998.pag 90

lugar de la convivencia y de la tolerancia, pero también del conflicto y de la diferencia. Tanto o más que la familia y la escuela son lugares de aprendizaje de la vida social, el descubrimiento de los otros, del sentido de la vida”¹⁵.

Para la administración municipal de Popayán el Espacio Público es asumido como “el conjunto de áreas públicas y los elementos arquitectónicos y naturales, destinados por su naturaleza, por su uso o afectación a satisfacer las necesidades urbanas colectivas y que trascienden, por lo tanto, los límites de los intereses individuales de los habitantes. Constituyen el espacio público de la Ciudad, las áreas requeridas para la circulación, tanto vehicular como peatonal; las áreas para recreación pública, activa o pasiva; las áreas para la seguridad y tranquilidad ciudadana; franjas de retiro; parques, plazas, zonas verdes y similares; aquellas áreas necesarias tanto para la instalación y mantenimiento de los servicios públicos básicos como para la instalación y uso de los elementos constitutivos del amoblamiento urbano en todas sus expresiones; las áreas y franjas necesarias para la preservación del paisaje y los elementos naturales del entorno de la Ciudad como rondas de ríos y quebradas, cerros y montañas. En general constituyen el espacio público todas las zonas existentes o proyectadas en las que el interés colectivo sea manifiesto y que constituyan por consiguiente zonas para el uso y el disfrute colectivo.”¹⁶

Reconstrucción, se asumió en esta reflexión entendiéndola según la definición del Concejo Municipal de la ciudad, así, “Reconstrucción: son las obras dirigidas a rehacer total o parcialmente la estructura del inmueble, con base en datos obtenidos a partir de la misma construcción o en documentos gráficos, fotográficos o de archivo. Los tipos de reconstrucción son: La “anastilosis” (reconstrucción a partir de fragmentos) a partir de materiales originales dispersos en la obra. Reconstrucciones parciales, para restituir su función a un elemento estructural, como un muro derruido, el fuste de una columna o un tambor, un tramo de cubierta colapsado Reconstrucción total, que tiene un carácter excepcional porque concierne a la totalidad del inmueble.”¹⁷

¹⁵ BORJA, Jordi. La ciudad conquistada. Madrid, Alianza editorial, 2005, pag 33

¹⁶ CONCEJO MUNICIPAL DE POPAYÁN, Acuerdo Nro 07 de 2002. Popayán, 2002.

¹⁷ Idem.

Con la definición de Centro Histórico, termino el acercamiento a los parámetros teóricos con los que se estructura esta investigación. El concepto Centro Histórico parte del hecho de que toda ciudad es un producto social y, por lo tanto histórico. Se puede concluir que el todo y todas las ciudades son históricas. La definición empírica de un centro histórico es un acto de política urbana, que implica una acción de un sujeto patrimonial con voluntad consciente. Es el reconocimiento de la sociedad o de un grupo que califica de histórico o no un área de la ciudad. “El centro histórico es un ámbito que opera como eslabón que integra el pasado con el futuro deseado a través de su presencia”¹⁸. Esto significa que debe entenderse como un proceso social que contiene distintas fases históricas por las que atraviesa la ciudad.

Finalmente, considero importante expresar que mi mirada en la construcción de la investigación está atravesada por la comunicación social, disciplina en la que formé como profesional y desde la cual siempre he intentado generar un diálogo con el campo histórico. Confió en que el resultado aporte elementos que brinden algún sentido para la comprensión de uno de los hechos más importantes para Popayán en el siglo XX, el cual, además, sigue ejerciendo influencia en el terreno social.

¹⁸ CARRIÓN, Fernando. La dimensión temática de los centros históricos en América Latina. En: *Centros históricos en América Latina y el Caribe*. Fernando Carrión (editor). Quito: BID: UNESCO: MCF: FLACSO.2001.pag 41.

CAPÍTULO I

Popayán, ¿una ciudad blanca?

En el siglo XX, la explosión demográfica y social, la migración campo-ciudad, la urbanización de las ciudades, las transformaciones en la política económica y financiera, el reajuste en las relaciones entre capital y trabajo, fueron algunos de los síntomas que afectaron las estructuras físicas y sociales de las ciudades, este nuevo contexto permitió que los gobiernos abrieran la puerta de entrada a la modernización.

De acuerdo con el historiador argentino José Luis Romero, hubo una especie de explosión de gente que no se podía medir exactamente. Una vez más, como en las vísperas de la emancipación, empezaron a brotar de entre las grietas de la sociedad constituida mucha gente de impreciso origen y con esto se transmutaba aquella sociedad en una nueva. Eran las ciudades que empezaban a masificarse.

Después de la crisis de 1930 esa masificación consistió sobre todo en una ofensiva del campo sobre la ciudad, que transformaría las perspectivas urbanas y sociales de Latinoamérica. Ciertamente hubo muchas ciudades que no alteraron su ritmo de crecimiento y muchas que permanecieron estancadas. Esto se produjo porque los movimientos migratorios y los fenómenos que los acompañaron no podían producirse sino en aquellas ciudades donde existía un polo de atracción y la posibilidad, efímera o duradera, de desarrollo económico y social.¹⁹

En Popayán, ese polo de atracción no era tan fuerte. Para la década del veinte y el treinta del siglo XX, la clase política al sentir que la ciudad estaba quedando apartada del progreso que vivían otras ciudades del país, va a intentar regresar al lugar de preeminencia nacional que había ocupado en los siglos anteriores, al lograr que en 1929 uno de los políticos más importantes del partido conservador, Guillermo Valencia, aspirara a la presidencia de la república, sin embargo, el contexto para esa época había cambiado, el país daba marcha a un proyecto que buscaba la modernización.

¹⁹ ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las Ciudades y las Ideas*. México, Siglo XXI Editores, 1984. Consultar, pag. 319, 321 y 325

Mientras que en la capital del país, como en otras ciudades de Colombia en las primeras décadas del siglo XX, se proponía construir un nuevo universo urbano transformando la infraestructura de la ciudad, Popayán seguía anclada al pasado colonial para definir ese universo urbano que favoreció el estatismo económico y social. El modelo de ciudad que deseaban las elites payanesas no echaría por tierra sus viejas estructuras urbanas coloniales y menos aún su identificación social y cultural con el estilo de vida colonial.

Las ciudades latinoamericanas en el siglo XX tomaron diferentes rumbos, ideas políticas, económicas, sociales y de planificación urbana definieron sus criterios. Unas se inclinaron por el progreso y el comercio industrial, la urbanización de sus ciudades y el ascenso en sus formas de vida. Otras por el contrario prefirieron conservarse como ciudades coloniales, con unas economías rezagadas y unas sociedades conservadoras.

El proyecto en nuestro País fue, imponer una memoria histórica representativa de las elites y vincular al total de la sociedad a un pasado nacional común; en este sentido las ciudades fueron el escenario privilegiado para materializar estos ideales. El espacio físico de la ciudad se relacionó con la estatua y el monumento, con la exaltación de los héroes nacionales, con la creación de mausoleos para los próceres patrios y todo en el centro de la ciudad.²⁰

A propósito de la figura del héroe, Germán Colmenares señala una serie de convenciones culturales con las cuales los historiadores decimonónicos hispanoamericanos se dieron a la tarea de escribir las biografías de los héroes independentistas. En la invención del héroe contribuían ciertas formas básicas de autorrepresentación colectiva. El héroe debía compendiar los rasgos más esenciales, así fueran contradictorios, con los cuales cada pueblo prefería identificarse. La imagen del

²⁰ Manuel Castells, se encarga de definir la importancia de la centralidad urbana. “Como es frecuente en sociología urbana, el termino centro urbano designa a la vez un lugar geográfico y un contenido social. El centro es una parte de la ciudad delimitada espacialmente que desempeña una función a la vez integradora y simbólica. El centro es un espacio que debido a las características de su ocupación, permite una coordinación de las actividades urbanas, una identificación simbólica y ordenada de estas actividades y, por consiguiente, la creación de las condiciones necesarias a la comunicación entre los actores. (...) Se trata del centro en tanto que núcleo lúdico, concentración de lugares de entretenimiento, diversificación y ocio, asiento espacial de las “luces de la ciudad”. La noción de centro corrientemente utilizada por los urbanistas es una noción sociológica, que expresa más bien un contenido que una forma. (...) El centro se convierte en un espacio provisto de una virtud casi mágica de innovación social, de producción de nuevos tipos de relación, debido a la simple interacción y densidad entre individuos y grupos heterogéneos”. CASTELLS, Manuel. La Cuestión Urbana. México, Siglo XX editores. 2008. pag. 263-270

héroe debía dotarse de cualidades extraordinarias ya que se concebía en función de una idea nacional y encarnaba el ser colectivo y el perfeccionamiento social.²¹

Era necesario, entonces, inventar la imagen de cada ciudad desde los ideales patrios, representaciones y símbolos que identificaran a cada ciudad y a sus habitantes con un pasado común de la mano de sus héroes locales. Inventar las tradiciones, como lo señala Eric Hobsbawn.²² Esta relación con el pasado, para el caso de Popayán, se proyecta con más fuerza en la primera mitad del siglo XX con motivo de la celebración del IV Centenario de su fundación. El mito de ciudad “hidalgas” y “noble”, es nuevamente utilizado por la sociedad letrada como la única imagen legítima para representar e identificar a Popayán en el contexto local y nacional.²³

1.1 Construyendo la Ciudad Blanca

El núcleo urbano de Popayán se concentró alrededor de la Plaza Mayor, la presencia del Estado y la Iglesia se conservaron allí resguardados por sus cerros tutelares. Las cuadras alrededor de la plaza conservaron el trazado en cuadrícula del período colonial y las casas allí establecidas eran símbolo de distinción y jerarquía social. Mientras que en la capital del país, como en otras ciudades de Colombia en las primeras décadas del siglo XX, se proponía construir un nuevo universo urbano transformando la infraestructura de

²¹ COLMENARES, Germán. “Las Convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX. Bogotá, TM editores. Universidad del Valle. Banco de la República y Colciencias, 1997, 4ª edición. pag. 62 a la 71

²² “Un conjunto de prácticas, normalmente reguladas por reglas tácitas o abiertamente aceptadas, que tienen por objeto inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición, lo que implica, automáticamente, una continuidad en relación al pasado, además en lo posible, se intenta establecer continuidad con un pasado histórico apropiado. (...) consideremos que la invención de tradiciones es esencialmente un proceso de formalización y ritualización” Citado por: MENESES LEDEZMA, Gerson Galo. Inventando la Ciudad Blanca: Popayán, 1905- 1915. En: Memoria y Sociedad. Revista del departamento de Historia y Geografía Vol. 1. N. 3 Bogotá. 1996. pag. 21

²³ Al respecto del mito Janaina Amado señala: “Los mitos pueden ser, y en general son, manipulados por la sociedad, pues representan una fuente potencial de poder. Muchos mitos son conscientemente reforzados, atenuados, divulgados, “envejecidos” o embellecidos porque benefician una familia, clase, comunidad, dinastía, gobierno o nación.” Citado por: DÍAZ, LÓPEZ Zamira. La Sociedad Decimonónica. En: Historia, Geografía y Cultura del Cauca. Territorios Posibles. Tomo II. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2001, pag. 199. La historiadora Zamira Díaz, en su artículo sobre la sociedad decimonónica, aborda el siglo XIX desde el proyecto político de formación de la República de Colombia y la manera como se acudió a la construcción (invención) de mitos, símbolos y tradiciones, para inculcar en sus gentes ideas y principios “cívicos” que ayudaran a forjar al ciudadano. Estas ideas se inculcaron a través de la instrucción pública, de la doctrina, de los textos constitucionales, de numerosas leyes y decretos y de celebraciones que fueron construyendo una tradición republicana. Revisar, pag. 198 y 199

la ciudad, Popayán lo conservó y en él se escenificó una de las celebraciones más importantes realizadas en la ciudad.

Los cuatrocientos años de fundación de Popayán se celebraron en el año de 1940, los días 26, 27, 28 y 29 de diciembre y para la organización de los festejos del IV centenario fue necesaria la creación de juntas, que facilitaran y promovieran la obtención de recursos económicos y humanos en favor de dicha celebración. Se establecen así, la Junta Cívica Pro Centenario, junta que a su vez creó la “Sociedad de Mejoras Públicas” y la Junta de Pavimentación.²⁴ Las juntas movilizaron las instituciones estatales, para que a través de decretos, acuerdos políticos y recursos económicos, se promoviera y facilitara la construcción de las obras centenarias. Los dineros provenientes de la administración central y local, fueron fundamentales para la realización de las obras de pavimentación, alumbrado público, alcantarillado, acueducto, aseo y ornamentación de la ciudad, así como para la edificación de monumentos.

Para las obras de pavimentación, la nación destinó un auxilio de \$90.000 pesos y esta se realizaría entre el puente viejo de Cauca y el puente del Ejido.²⁵ En cuanto al alumbrado público de la ciudad el alcalde en 1936 Teófilo Martínez, decretó la colocación de cuatro faroles grandes por cuadra y el remplazo de los postes de madera por postes metálicos.²⁶ Con la pavimentación de las calles era necesario atender el aseo de las mismas y para evitar que la basura se arrojara a la calle se ubicaron depósitos metálicos en diversos espacios del centro de Popayán.

²⁴ La Junta Cívica debía velar por la construcción, ornamentación y arreglo de parques, plazas, iglesias, museos, monumentos y elaborar propuestas en beneficio de la estética de la ciudad. La Revista Popayán dedicó una edición especial a la Junta del IV Centenario, donde sus miembros exponen sus iniciativas y los recursos con los que cuentan para la planificación y materialización de las obras centenarias. Para conocer todo el documento revisar la Revista Popayán. Edición Extraordinaria dedicada a la junta cívica pro IV centenario de Popayán. (1938, julio) 11 (173), pag. 35-38. (ACC.)

²⁵ La junta de pavimentación se creó por acuerdo número 74 del 17 de junio de 1935, que ordenó la pavimentación de la ciudad de Popayán entre el puente viejo de Cauca y el del Ejido. Con auxilios nacionales y municipales y con un impuesto de pavimentación, se llevó a cabo esta obra, así como el arreglo de sardineles, de desagües, la ampliación de algunas carreteras, la construcción de andenes y la sustitución de muchos de los empedrados de las calles por pavimento asfáltico. Irargorri, Luis Carlos. 1938. “Por la Ciudad”. Semanario Claridad. pag. 3. (ACC)

²⁶ “Hay en la ciudad muchos postes de madera, debería el Alcalde ver la manera de hacerlos cambiar por postes metálicos elegantes que no causen una impresión tan mala. En la esquina del nuevo edificio del Banco de la República hay postes horribles y mal colocados, que gritan para que se cambien cuanto antes.” Irargorri, Luis Carlos. 1938. “Por la Ciudad”. Semanario Claridad. pag. 1 y 3. (ACC)

El centro de la ciudad²⁷ se consolidó entonces como el marco espacial más importante de sociabilidad, y en él las producciones de las clases dominantes determinaron sus transformaciones urbanísticas. El centro de la ciudad cumplió (cumple) una función “integradora y simbólica”, que debido a las características de su ocupación permitió mantener una conexión con las actividades urbanas. Así, la elite política y social de Popayán consolidó una estructura simbólica propia de su clase, organizando de modo significativo el espacio urbano de Popayán y regulando las actividades y comportamientos de sus habitantes en estos.

Este era el pensamiento que rondaba entre la elite de la ciudad, así que procuraron mejorar el estado en que se encontraba Popayán, realizando campañas donde se convocaba a todos los ciudadanos a colaborar con algunas obras, por ejemplo con el arreglo del parque Caldas. Otras obras que se realizaron, estuvieron encaminadas al ornato, aseo, alcantarillado y fiestas conmemorativas en la ciudad, obras emprendidas por el Concejo Municipal, la Gobernación y la Alcaldía. La elite sociopolítica, trató de embellecer y ordenar la ciudad, con el único fin de demostrar que la gloria de su pasado aún se podía palpar.

El IV centenario de fundación de Popayán, que motivó las obras de urbanización en la ciudad, enriqueció los valores arquitectónicos coloniales y consolidó las transformaciones de su estructura histórica. Pese a que en el discurso las elites hablaban de la “modernización” de la ciudad, querían seguir manteniendo el diseño y orden colonial además de las costumbres y la distinción social que caracterizaba sus linajes familiares. La infraestructura de corte colonial fue presentada como moderna.

Esta carga simbólica planificada y edificada para la ciudad en su núcleo urbano, no era más que la proyección del Estado y de la elite local como recurso necesario para transmitir su autoridad, su hegemonía y distinción social. Todos estos eventos

²⁷ Cuna social y crisol material de cualquier urbe, su centro es, desde, su fundación, sus inicios y siempre el lugar más prestigioso y valioso. Pero por su carácter inamovible y su sacralización ideológica se convierte en el más codiciado por la venalidad. Así resulta ser, en el recinto de la ciudad, el ámbito de mayor sensibilidad y vulnerabilidad. En efecto, por su temprano lugar de fundación de una futura ciudad, el centro origina de inmediato y recibe luego en su transcurrir, en forma pendular y más que el resto del cuerpo urbano, el vaivén y el impacto de todos los cambios sociales y espaciales que se manifiestan a manera de boomerang, en la urbe o sus alrededores. APRILE-GNISET, Jacques. *La ciudad colombiana*: volumen 4. Cali. Editorial Universidad del Valle, 2010, pag. 9.

estuvieron ceñidos a un riguroso programa realizado por la junta cívica del IV centenario.²⁸

1.2 El Centro Histórico, ¿centro de todo?

Quienes desde las ciencias humanas y sociales se interesan en la ciudad como práctica discursiva de conocimiento pueden comprender que la monumentalización de la memoria, cuenta con una intencionalidad implícita que deja sin tiempo ni lugar a buena parte de aquellos que en forma paralela, en la diacronía, también han vivido y construido un proyecto y un sentido de vida en la ciudad.

Se podría pensar que la exhibición reiterada de variados signos del “pasado” al interior del espacio urbano conocido en Popayán como “centro histórico”, es explicable en ciudades que han conservado huellas de la tradición que se exhiben como atractivo turístico en una época marcada por intensas relaciones comerciales. Pero, en esas prácticas públicas y discursivas de la memoria, ¿qué se considera digno de recordarse y qué de olvidarse?

En este sentido, hay que tener en cuenta que los recuerdos se administran y actualizan desde los intereses, las intenciones y el “deseo” de legitimación de quienes tradicionalmente han podido validarse como los conductores “naturales” del destino de la ciudad y de todo y todos los demás. Sin embargo, esa memoria que se difunde como una política institucional “para todos”, a través de códigos, de distintivos y de signos tan explícitos como los manuales de educación, las normas arquitectónicas, la estatuaría monumental, los medios de comunicación y las conmemoraciones y celebraciones programadas, en cierta manera “obligatorias”, influye profundamente en los recuerdos y en los valores sociales “compartidos”. En otras palabras, de acuerdo con el vocabulario conceptual de sociólogos y antropólogos, influye en la memoria colectiva y/o social²⁹.

Tal tradición parecía encerrar todos los tiempos, es decir, un pasado que envolvía como manto tutelar el sentido del presente incierto e, inclusive del futuro, aún más incierto. Pero se trataba de un pasado que solamente se remontaba al arribo y aparición de don

²⁸ CRUZ GOMEZ, Natalia. *Popayán: entre el discurso y las prácticas de ciudad. 1930-1940*. Trabajo de Grado. Universidad del Cauca. 2013, pag.65.

²⁹ PÉREZ, María Teresa y DÍAZ, Alexander. *Proyecto de investigación, registro y creación audiovisual: Memorias, imaginarios y representaciones en Popayán. Siglo XX*. Universidad del Cauca, Popayán, 2008, pag.3.

Sebastián de Belalcázar, el conquistador español de la región. Se podría pensar en la intensificación y sobre-representación de una memoria que, en los esquemas mentales de un sector importante de la población aún mantiene una vitalidad sorprendente a partir de la cual se percibe, se identifica y se actúa en buena parte del mundo social.

Cómo Whiteford³⁰ apuntó para la década de 1950, el payanés era consciente de sus diferencias y vivía conforme con ellas. La estructura de clases seguía manteniendo una clara correspondencia con el prestigio social del que emergía, y casi como si fuera natural, con la preeminencia política. Los descendientes de la viejas familias patricias no heredaban únicamente sus propiedades urbanas y rurales, sino también, y lo que es más importante su lugar social y político. De la misma forma, la ciudad con su discurso reforzaba el lugar del ciudadano común en el entramado social.

En las agendas de la disciplina histórica y de las ciencias humanas y sociales encontramos los argumentos adecuados para interrogar a las políticas de la memoria, la remembranza y el recuerdo, fundadas en la idea de una historia mitificada y patrioter, y explorar fronteras culturales que ubiquen a los individuos en sus propios horizontes vitales —independientemente de su color, origen o posición social—, para, de esa manera, tropezarse con ellos y encontrarlos como actores y creadores de sus propios mundos colectivos que, en la metáfora de la nación, han funcionado más como promesa o infundio que como realidad.

En la era de la República las retóricas de la ciudad y del país han ampliado el número de oyentes y participantes pero el discurso ha sido proporcional a su exclusión de las opciones materiales y sociales de vida. Se trata de un gran conjunto de población abocado a una minusvalía social, con precarias herramientas, no sólo para la sobrevivencia sino para afirmarse como sujeto totalmente consciente y agente de su memoria e historia particulares.³¹

³⁰ WHITEFORD, Op. cit., pag.107.

³¹ PÉREZ, María Teresa y DÍAZ, Alexander Op. cit., pag.3.

No obstante, algunos eventos modernizantes como la llegada del Ferrocarril del Pacífico³², que unía a Popayán con Buenaventura, pero sobretodo con el aura de ciudad “letrada”, expresada en instituciones como la emblemática Universidad del Cauca, la fundación de la revista Popayán y la circulación diaria y permanente del único diario que subsiste: El Liberal. No en vano, el célebre Baldomero Sanín Cano, una de las “glorias” de las letras del siglo XIX, vivió sus últimos días en Popayán, permiten entrever otras referencias para entender la ciudad que se está forjando desde otras esferas.

Por otra parte, dos personajes movilizaron a la población, tanto en el ámbito urbano como en el rural. Se trata del poeta Guillermo Valencia, la voz y la pluma autorizada de los valores intrínsecos de Popayán, y Manuel Quintín Lame, la voz facultada para recordar a los presentes y transmitir a la posteridad los valores del ancestro y de la tierra, en una palabra, del indio.

El hecho es que en medio de algunos eventos modernizantes, y bajo la sempiterna presencia de las haciendas y de los resguardos indígenas en el sector agrario del departamento del Cauca,³³ el centro de su capital, Popayán, fue declarado Patrimonio Histórico y Artístico Nacional por medio de la Ley 163 del 30 de julio de 1959, el Decreto Reglamentario 264 de 1963 y la Ley 1185 de 2008.

Sin embargo, en la medida en que después del terremoto de 1983 Popayán ha experimentado un crecimiento poblacional que la ubica como ciudad intermedia y centro administrativo y de servicios en su área de influencia, también ha aumentado la distancia entre las representaciones, tanto selectivas como reiteradas, con las que la ciudad ha afirmado su sentido histórico.

³² “La llegada del ferrocarril se convirtió en un fenómeno tanto industrial como comercial que trajo consigo una transformación total del barrio Bolívar” GALVIS TORRES, Guido, El tren llegaba llorando En Visiones alternativas del patrimonio local, Popayán una ciudad en construcción. DÍAZ LÓPEZ, Zamira; HERNÁNDEZ LATORRE, Salvador (Editores). *Visiones alternativas del patrimonio local*, Popayán una ciudad en construcción. Fundación La Morada, Popayán. 2003, pag 160

³³ En 1890, el Gobierno de Colombia sancionó la Ley 90 por medio de la cual se crearon los resguardos indígenas, tierras otorgadas a las comunidades indígenas en todo el territorio nacional, bajo la obligatoriedad de usufructuarlas y en calidad de bienes de “manos muertas” pues, salvo decisión mayoritaria de los comuneros son intransferibles y no pueden ingresar al mercado de tierras.

1.3 Recordando la ciudad

Para complementar lo planteado hasta este punto, acudo a los testigos que además de sufrir el terremoto de 1983, vivieron y recorrieron la ciudad y aunque la evocación de Popayán parece idealizada, pocos mencionan alguna problemática social en su relato, lo dicho por ellos permite generar una imagen de la ciudad que en esta parte de la investigación se pretende construir.

El señor Luis Gonzalo Rivera, fue policía, sargento segundo, en la década de 1960 en Popayán. Él conocía la ciudad por su trabajo, “Popayán ya no es como era, ha cambiado mucho. Antes era una ciudad pequeña, muy tranquila, cómo sería que recorriamos la ciudad a pie, dos o tres veces a pie. No había una bicicleta, no había una moto, en ese tiempo no había nada. Yo me recuerdo tanto que se pasaban años y en Popayán no había un muerto, se morían de enfermedad natural”.³⁴ El testimonio del señor Rivera, dibuja una ciudad pequeña y aparentemente muy segura lo que marca una diferencia notable con la ciudad actual.

La Popayán anterior al terremoto tenía pocos espacios públicos³⁵, algo que no difiere mucho de la situación actual.³⁶ “La ciudad carecía de esos sitios, era parte de los planes

³⁴ Entrevista a Luis Gonzalo Rivera. Popayán, Colombia. 25 de junio del 2013.

³⁵ Para el sociólogo español Jordi Borja, el espacio público cumple funciones urbanísticas, socioculturales y políticas. En el ámbito de barrio, es a la vez el lugar de vida social y de relación entre elementos construidos, con sus poblaciones y actividades. En el nivel de ciudad cumple funciones de dar conexión y continuidad a los diversos territorios urbanos y de proporcionar una imagen de identidad y monumentalidad. El espacio público, si es accesible y polivalente, sirve a poblaciones diversas y en tiempos también diversos. Es el lugar de representación y expresión colectiva de la sociedad, es el terreno donde se puede manifestar el individuo. En ese sentido, es fundamental para los ciudadanos la existencia de esas áreas en medio de la ciudad. “El espacio público es el lugar de la convivencia y de la tolerancia, pero también del conflicto y de la diferencia. Tanto o más que la familia y la escuela son lugares de aprendizaje de la vida social, el descubrimiento de los otros, del sentido de la vida”. BORJA, Jordi. La ciudad conquistada, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

³⁶ Para la administración municipal de Popayán el espacio público es asumido como “el conjunto de áreas públicas y los elementos arquitectónicos y naturales, destinados por su naturaleza, por su uso o afectación a satisfacer las necesidades urbanas colectivas y que trascienden, por lo tanto, los límites de los intereses individuales de los habitantes. Constituyen el espacio público de la ciudad, las áreas requeridas para la circulación, tanto vehicular como peatonal; las áreas para recreación pública, activa o pasiva; las áreas para la seguridad y tranquilidad ciudadana; franjas de retiro; parques, plazas, zonas verdes y similares; aquellas áreas necesarias tanto para la instalación y mantenimiento de los servicios públicos básicos como para la instalación y uso de los elementos constitutivos del amoblamiento urbano en todas sus expresiones; las áreas y franjas necesarias para la preservación del paisaje y los elementos naturales del entorno de la Ciudad como rondas de ríos y quebradas, cerros y montañas. En general, constituyen el espacio público todas las zonas existentes o proyectadas en las que el interés colectivo sea manifiesto y que constituyan por consiguiente zonas para el uso y el disfrute colectivo”. Consejo Municipal de Popayán, Acuerdo 07 de 2002.

que teníamos, buscar un sitio de recreación, la ciudad nunca ha tenido eso, ha sido una de las grandes debilidades de la ciudad”.³⁷ Además, ante la falta de alternativas, el centro de la ciudad era el espacio al que se acudía cuando los payaneses tenían tiempo libre y buscaban distraerse, “la tradición de uno era irse al parque Caldas o al Anarkos, en ese tiempo los cines quedaban allá, había dos cines que era el teatro Popayán y el teatro Anarkos, entonces uno iba mucho a esos cines o sino al Morro, era lo que más frecuentaba uno”.³⁸ Independientemente de que en ese momento fueran jóvenes o adultos, los entrevistados concuerdan que en el centro de la ciudad confluían los espacios de entretención.

Lo planteado no ignora otras alternativas menos visibles. Quienes eran jóvenes en la década de los setenta recuerdan otros espacios, “uno iba a Puelenje o a Pueblillo, por allá a jugar sapo, en ese tiempo se jugaba mucho pero eso era más que todo juego de viejos, los muchachos no jugábamos sapo, uno jugaba billar, futbol o básquet.”³⁹ También, se mencionan otros lugares como el Morro o Tulcán, “uno iba a pasar con los amigos a las discotecas de acá cerca [de El Cadillal], quedaba el Star Garden, la Night, ahora ninguna de las dos existe”.⁴⁰

Lo único que había eran billares aquí en Popayán. En la esquina del parque Caldas, el famoso café Alcázar, había tres mesas de billar ahí. Al otro lado donde estaba el Banco Agrario, ahí era el café Bolívar, ahí había mesas de billar. Estaba El Comercio que era por la carrera sexta, en la cuadra siguiente al parque Caldas, ahí, había mesas de billar. El Belmonte, que ese como que existe todavía, por la carrera quinta, sí había como diez mesas de billar en el centro de Popayán. Uno los fines de semana iba a tomar cerveza y a jugar billar. En el barrio no había, los billares estaban todos concentrados en el centro.⁴¹

Los hombres adultos tenían otros espacios, los cafés y bares eran los lugares preferidos, “Sí, existían sitios en esa época, tomaderos de cerveza, cuando había pago nosotros nos tomábamos los tragos para disipar un poquito el estrés del trabajo. Había, acá en el sector histórico sitios donde tomar unos tragos, aquí en la Esmeralda también”.⁴²

³⁷ Entrevista a Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de abril del 2013.

³⁸ Entrevista a Uver Rivera. Popayán, Colombia. 25 de junio del 2013.

³⁹ Entrevista a Guillermo Echeverry. Popayán, Colombia. 13 de julio del 2013.

⁴⁰ Entrevista a José Antonio López. Popayán, Colombia. 23 de noviembre del 2013.

⁴¹ Entrevista a Luis Gonzalo Rivera. Popayán, Colombia. 25 de junio del 2013.

⁴² Entrevista a Gilberto Daza. Popayán, Colombia. 23 de noviembre del 2013.

Los lugares de esparcimiento pensados para la familia eran muy pocos, se menciona la piscina municipal como el lugar donde podían entretenerse tanto los niños como los adultos. “La piscina municipal que es donde hoy queda el Pueblito Patojo, esa era una piscina pública. La cabaña, es otro lugar frente al río Cauca en la zona norte, al lado derecho como quien va para Campamento, eso es allá como un lugar que alquilan, allá había eventos sin fin”.⁴³ Por otra parte, las familias pertenecientes a clases sociales acomodadas buscaban esos espacios de esparcimiento en la ciudad de Cali, era común que muchas familias viajaran los fines de semana a Cali para comprar sus cosas, ir a cine o disfrutar de la vida nocturna que ofrecía esa ciudad.

Los entrevistados también mencionan momentos en los cuales la ciudad se transformaba, además de la Semana Santa en Popayán se realizaban eventos que aglutinaban a la población bajo otros paradigmas. En el mes de agosto se llevaba a cabo la Feria Agroindustrial, que estaba dirigida especialmente a hacendados, finqueros, terratenientes, ganaderos, agricultores o interesados en las cosas relacionadas con el agro. El evento empezó a perder importancia en la década de 1980 debido a la progresiva urbanización de la ciudad. Asimismo, “las reivindicaciones de los pueblos indígenas por la recuperación de las tierras ancestrales modificó la tenencia de la tierra lo que cambió el ritmo de producción como para nutrir una feria de ese tipo”.⁴⁴

De la misma manera, se recuerda “las fiestas de verano, más que todo era la cabalgata, y las casetas que hacían en las ferias, en ese tiempo se realizaba en agosto las fiestas de Popayán, y ahí sí acudía mucha gente a las casetas más que todo a bailar”⁴⁵. Igualmente se señalan las fiestas de celebración del cumpleaños de la ciudad en las cuales siempre se hacían verbenas populares y se cerraban las calles para que la gente bailara y se divirtiera.

Los testimonios también describen el centro histórico, espacio que según los entrevistados cambió completamente. Aunque físicamente hoy puede verse igual, socialmente no lo es, la forma en que se habita es diferente, “empezando que dejó de ser vivienda, éramos familias que nos conocíamos entre todos, esas familias se fueron del

⁴³ Entrevista a Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre del 2013.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Entrevista a Uver Rivera. Popayán, Colombia. 25 de junio del 2013.

centro, otras se fueron de la ciudad y esa familiaridad desapareció”.⁴⁶ El centro era un lugar habitado, existía vecindad, era más importante, lo que genera una dinámica muy diferente a la que conocemos y significa hoy.⁴⁷

Popayán era más integrada, menos dispersa, menos desparramada, como es ahora, y el centro era más importante de lo que es ahora, porque era más agitado y más vital. Por ejemplo una cosa del centro de la época que ya es inconcebible aquí o en cualquier otro lugar es esquinear; esquinear es pararse en una esquina a conversar con un amigo, eso ocurría en Popayán pre-terremoto.⁴⁸

Al igual que el centro histórico, los barrios sufrieron cambios y la percepción que se tiene de Pandiguando y El Cadillal comparte muchas similitudes con lo sucedido en el casco histórico. “El Cadillal era un barrio muy tranquilo, nos conocíamos todos, recuerdo del barrio son las jugadas de fútbol en la calle, no teníamos polideportivo aquí y ahí jugábamos en la calle”.⁴⁹ “Pandiguando, era un barriecito que estaba en proceso de formación. Al barrio le faltaba muchas construcciones todavía, había muchos lotes intermedios sin construir”.⁵⁰

Algunos de los entrevistados que estuvieron en esos procesos de lucha por la adecuación de los servicios públicos, recalcan la importancia de la unión entre los vecinos para poder lograr el objetivo en la Popayán pre -terremoto, “Inventamos una vaina que se llamaba “autogestión” y era que el gobierno ponía el 70% del pavimento, el 70% del presupuesto y nosotros poníamos el 30% restante, o sea yo le doy, pero usted también me da. Hicimos ese proyecto, nunca lo volvieron a hacer aquí, y eso se perdió, había más compañerismo, más acompañamiento del Estado con los dirigentes que habíamos en el barrio”.⁵¹ Esta solidaridad y trabajo comunitario renacieron en los días posteriores al terremoto de 1983.

⁴⁶ Entrevista a Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de abril del 2013.

⁴⁷ La vida moderna ha traído consigo una transformación en las dinámicas sociales, culturales y económicas, que contribuyen, de una u otra manera, a que algunas edificaciones de antaño pierdan su valor formal y desaparezcan las relaciones de uso que antes existían, lo que conduce a que inmueble restaurado sea olvidado, abandonado por parte de los nuevos usuarios y, posteriormente, deteriorado. Es pues necesario pensar en un uso que logre integrar lo viejo con lo nuevo. PIZANO, Olga. *La gestión del patrimonio cultural. Perspectivas de actuación desde la academia*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010, p.20.

⁴⁸ Entrevista a Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre del 2013.

⁴⁹ Entrevista a Antonio García. Popayán, Colombia. 26 de noviembre del 2013.

⁵⁰ Entrevista a Gilberto Daza. Popayán, Colombia. 23 de noviembre del 2013.

⁵¹ Entrevista a Luis Carlos Fernández. Popayán, Colombia. 25 de agosto del 2013.

1.4. El terremoto de 1983

El jueves santo 31 de marzo de 1983, a las 8:15 de la mañana la ciudad sufrió un sismo de magnitud 5,5 en la escala de Richter [...] La cifra de muertos se calcula en trescientos, y más de diez mil personas quedaron sin techo, amplias zonas del sector histórico construido en adobe y tapia fueron afectadas, los edificios públicos y gran parte de las iglesias, construidas en los tiempos de la Colonia, resultaron averiadas. El centro histórico de la ciudad fue reconstruido en cinco años aunque muchas edificaciones demoraron mucho más en volverse a levantar [...] La mayoría de edificaciones reconocidas como de valor histórico y religioso debieron ser reconstruidas partiendo de la memoria fotográfica.⁵²

El Centro Histórico de Popayán después del terremoto de 1983 fue progresivamente desalojado por sus antiguos residentes surgiendo a su vez un gran número de restaurantes, cafés y servicios vinculados a la demanda de los centros universitarios y las entidades gubernamentales, el casco antiguo, pasó de ser el escenario sobre el cual hacían su vida familiar y social las familias más prestantes de la ciudad, a ser el espacio de trabajo de gran parte de la clase media patoja.

Sobre el proceso técnico de la reconstrucción de la ciudad se encuentra abundante documentación oficial: el *Plan de Reconstrucción y Desarrollo de Popayán*,⁵³ los informes de la Corporación para la Reconstrucción y el Desarrollo del Departamento del Cauca,⁵⁴ el informe del Instituto Nacional de Investigaciones Geológicas- Mineras,⁵⁵ y otro tipo de documentos como el libro de Édgar Penagos, *El terremoto de Popayán*,⁵⁶ son un ejemplo de ello. Estos textos detallan la forma en que se invirtieron las donaciones brindadas por entidades públicas, privadas, nacionales e internacionales. Sin embargo, esta documentación no aporta mayores elementos para comprender la magnitud del evento más decisivo de la pasada centuria.

⁵² El terremoto de Popayán de 1983. Disponible en:

https://es.wikipedia.org/wiki/Popay%C3%A1n#Terremoto_de_Popay%C3%A1n_de_1983 (Acceso: 20/05/2011) verificado 01/02/18.

⁵³ ALCALDÍA DE POPAYÁN. *Plan de reconstrucción y desarrollo de Popayán*. Popayán, Alcaldía de Popayán, 1983.

⁵⁴ CRC. *Popayán dos años después*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1985; CRC. *Popayán tres años después*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1986.

⁵⁵ INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES GEOLÓGICAS-MINERAS. *El sismo de Popayán del 31 marzo de 1983*. Bogotá, Banco Central Hipotecario, 1986.

⁵⁶ PENAGOS, Edgar. *El terremoto de Popayán. Experiencias*. Popayán, Editorial López, 1998.

El sismo no solo alteró la arquitectura patrimonial sino que dio lugar a una enorme inmigración⁵⁷ y al desplazamiento de los residentes habituales desde las tradicionales y céntricas casonas “coloniales” a nuevos entornos, ampliándose así el horizonte urbano con los rasgos del catálogo de la “modernidad”. La variación del paisaje urbano de Popayán tiene que ver con la ampliación desmesurada de una “arquitectura de la sobrevivencia” que cobijó a los antiguos residentes y a los recientes migrantes que vieron en este hecho y en la atención coyuntural del Estado una oportunidad para acceder a un lote de terreno y edificar una vivienda, así fuera precaria.

Para los payaneses que hace 35 años vivieron el terremoto, los lotes, actualmente convertidos en parqueaderos, son en mayor medida las cicatrices físicas de una historia que aún no se interpreta; entre las carreras 3ª y 11 y las calles 1ª y 9ª se contabilizan más de 15 grandes lotes, donde según los conocedores se evidencia la extensión y algunos detalles de lo que fueran las tradicionales casonas patojas.⁵⁸ Sin embargo, si somos turistas y caminamos por el centro histórico, una de las zonas más devastadas por el sismo, difícilmente podemos imaginarnos la destrucción que se puede observar en las imágenes fotográficas que se realizaron de la tragedia. Las fachadas de las viviendas de esa zona lucen resplandecientes, más aún si recorremos esas calles en las fechas previas a la semana santa, momento en el cual la ciudad se visibiliza frente al país.

El terremoto fue un evento que, en tan solo 18 segundos, removió los cimientos de Popayán. La ciudad histórica pareció encontrarse intempestivamente abocada a un nuevo paisaje urbano que se empezó a forjar desde ese 31 de marzo ha ido perfilándose desde una arquitectura que implementa no solo múltiples elementos y estructuras (en contraste con los vestigios de la vieja y desestructurada arquitectura pos-terremoto que, apelando al cemento, intentó repetir la ciudad colonial hasta el punto de duplicarla en casos como el del Pueblito Patojo), sino formas de hacer, pensar, participar e interactuar, ampliando la topografía urbana con modalidades de hábitat que disienten de las formas antiguas.

⁵⁷ El problema se ha agravado en la última década, debido al fenómeno de “desplazamiento” que ha afectado al campo colombiano, en buena parte causado por la violencia de grupos guerrilleros y paramilitares, pero también debido al natural proceso de urbanización y consiguiente pseudo-industrialización (en ausencia de producción de bienes de capital) que ha hecho que la ciudad se erija como destino ideal de miles de campesinos a quienes la agricultura como proyecto de vida hace tiempo dejó de interesar.

⁵⁸ “Popayán, 28 años de continua reconstrucción”. El Liberal. 31 de marzo de 2011, pag. 4.

Ello se trasvasa a los seres humanos, pues hombres y mujeres surgen como líderes en los nuevos barrios, orientando sus acciones y demandas de cara al Estado y sus instituciones, cumpliendo con los requerimientos ligados a los subsidios de vivienda y de servicios públicos y su autorregulación. El hecho es que estos personajes y sus organizaciones han sido claves en la manera cómo los nuevos y crecientes conjuntos de vivienda creaban sus propios escenarios, sus propias prácticas sociales y sus propios vínculos con los viejos y los nuevos agentes de la economía, el poder y la política.

La manera como las nuevas comunidades se articulan a las sociabilidades políticas y a las prácticas de cara a la vieja ciudad, lo mismo que a las convocatorias incorporadas como alternativas a los viejos formatos de representación política, ofrecen un campo de interrogantes y búsquedas en torno a ¿cómo, una ciudad sin fuentes de trabajo, una ciudad de invasión, la urbe del migrante, del desplazado, la ciudad de la práctica cotidiana del rebusque,⁵⁹ logra alimentar todos los centros de comercio, y al mismo tiempo reconfigura una esfera pública inédita y no prevista en la racionalidad de la planificación urbana de hoy?

1.5 La transformación de la ciudad

“Partiendo de una perspectiva antropológica y sociológica, Popayán puede tipificarse como una ciudad colonial en donde la élite local ha contribuido a configurar una imagen de ciudad culta y educada. Este tipo de identidad social ha prevalecido a través del tiempo y, a pesar de los cambios económicos, políticos y sociales, Popayán ha conservado en sus rasgos culturales el aire colonial y las jerarquías sociales que la han caracterizado”⁶⁰

Tal posición fue perfilando en Popayán la visión, si se quiere, de dos ciudades distintas: la del monumento colonial y el talante patriota que sigue otorgando legitimidad a un

⁵⁹ En contraste con la ciudad universitaria, la ciudad del público letrado, la ciudad-auditorio, ámbito ideal para la ciencia, la literatura, la música clásica y la poesía, donde todo es “semilleros de investigación”, conferencias eruditas y conciertos sublimes. O en contraste con un sentido más modernizante y actual impulsado por el rector del Alma Mater, de la Ciudad de la Universidad, del avance tecnológico y la excelencia académica, en una pobreza elocuente, tal como se puede virtualmente apreciar en la página Web de la Universidad del Cauca.

⁶⁰ BUENDÍA ASTUDILLO, Alexander. *La narrativa urbana de Popayán(Colombia) en la primera mitad del siglo XX. Entre la hidalguía y el patriciado*. En: Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación N.º 132, agosto - noviembre 2016 pp. 351-367 Ecuador. Pag 353

conjunto (y no el más numeroso) de sus habitantes, y la ciudad pos-terremoto, la de las invasiones y los barrios marginales, cuyos gestores y herederos parecieron encontrar en la coyuntura del momento un horizonte que necesariamente debía desprenderse del pasado mítico que hasta entonces le había “otorgado” significado a la ciudad. Las iglesias y los santuarios habituales dieron paso a los supermercados, sin desaparecer para nada la tienda del vecino.⁶¹

Estas dos visiones urbanas —la de monumento colonial y la caótica urbe posterremoto— y sus correspondientes prácticas dan la impresión de ser excluyentes, pero, más allá, en un perpetuo sincretismo inacabado, la ciudad transita con lentitud desde sus especificidades originales engendradas hace siglos a otras experiencias donde nuevos barrios configuran fronteras que albergan con cierta seguridad a quienes siguen reconociéndose como descendientes privilegiados de la ciudad.

Los nuevos barrios de Popayán, cuyo origen en buena medida fueron las invasiones pos-terremoto, han ido refinando la infraestructura y constituyendo vínculos y sociabilidades novedosas relacionadas con el trabajo, la prestación de servicios, el entretenimiento y la educación. Es decir, en los intersticios de la fiesta, las devociones religiosas, las zonas comerciales y las áreas educacionales.

Pero esas nuevas sociabilidades también se observan en espacios tradicionales como el centro histórico, “una cosa del centro de la época que ya es inconcebible aquí o en cualquier otro lugar es esquinear; esquinear es pararse en una esquina a conversar con un amigo, eso ocurría en Popayán pre-terremoto, en Popayán post-terremoto ya no hay ese tipo de esquinas ni hay el tiempo para hacer eso, entonces son de las cosas que han cambiado. La ciudad se desparramó.”⁶²

El centro histórico cambió con el terremoto de 1983. Aunque no percibamos sus modificaciones arquitectónicas, la forma como se vivía, como se transitaba, ese espacio ya no es lo mismo, aunque exista una legislación que regule todo su entorno arquitectónico. Estos planes subrayan la importancia que tiene ese espacio para la ciudad, hay que detener el tiempo en ese lugar.

⁶¹ PÉREZ, María Teresa y DÍAZ, Alexander. Op. cit., ,pag. 8

⁶² Entrevista a Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre de 2013.

Según Manuel Castells “la ideología presente en los planes de urbanismo tiende a conceder una importancia esencial al centro como elemento integrador puesto que el aparato político asume que cambiar el marco vital es cambiar las relaciones sociales”.⁶³ Esta definición dada por el sociólogo español deja claro que el centro es una representación social que despliega su propia simbología, razón por la cual el ciudadano acaba percibiendo el centro como un significante especial del tejido urbano, por lo que su tratamiento se va convirtiendo cada vez más en una opción política.⁶⁴

Castells define el proceso de planificación urbana como la intervención de lo político sobre las diferentes instancias de una formación social o sobre sus relaciones, con el fin de asegurar la reproducción ampliada del sistema; de regular las contradicciones no antagónicas; de reprimir las contradicciones antagónicas, asegurando, de esta forma, los intereses de la clase social dominante y la reproducción estructural del modo de producción dominante.

El movimiento telúrico reconfiguró la ciudad en aspectos sociales, económicos y urbanísticos. La migración y la apropiación de los terrenos baldíos rompieron con el esquema de la cuadrícula colonial, sin embargo, la valoración del terremoto como fenómeno positivo permite tejer sobre la periferia imágenes y vivencias que pueden construir patrimonio en Popayán.⁶⁵ El terremoto es por tanto un punto de inflexión en la historia de Popayán en el siglo XX. Esa experiencia traumática fue narrada por la prensa, y está latente en la memoria de las gentes, razón por la cual se explora en los siguientes capítulos.

⁶³ CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI Editores, 1985, pag.36.

⁶⁴ Con el fin de complementar esta idea se sugiere consultar: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta (ed.) *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Popayán, Universidad del Cauca, 2000.

⁶⁵ SANABRIA, Paola y ETAYO, Viviana. “Reflexiones visuales del imaginario patrimonial de Popayán”. En: PATIÑO, Diógenes (ed.) *Las vías del patrimonio, la memoria y la arqueología*. Popayán, Universidad del Cauca, 2007, pag 113.

CAPÍTULO II

De entre los escombros

Antes de pasar a los registros periodísticos es importante establecer los elementos metodológicos que utilice para realizar esta investigación. Los testimonios orales han sido usados por los historiadores para construir con ellos una narrativa que complementa o visibiliza problemáticas en las cuales se puede acceder a los protagonistas o testigos de un hecho. La producción y uso de fuentes orales en la reconstrucción histórica, se asocia con la historia social contemporánea, en esta perspectiva integra otros sectores no incorporados a la historia tradicional pues se trata de actores que no son tenidos en cuenta: grupos marginados, opositores, mujeres, gente común⁶⁶.

El testimonio oral ha sido utilizado desde épocas muy antiguas, antes incluso que el escrito, para conocer el pasado. El mismo Herodoto se apoyó en este tipo de fuentes para describir las Guerras Médicas, así como su sucesor Tucídides se valió de testimonios orales para narrar el conflicto del Peloponeso. Los cronistas medievales tampoco desdeñaron el testimonio oral, incluso en el siglo XVIII el ilustrado Voltaire se sirvió tanto de fuentes escritas como del relato de testigos para redactar su libro *El siglo de Luis XVI*, al igual que Michelet escuchó a su padre para entender mejor el espíritu de la Revolución.⁶⁷

El uso de los testimonios orales permite complementar, contrastar o ampliar la información obtenida de las fuentes escritas, la revaloración de los testimonios y documentos verbales, en los cuales se le presta una mayor atención a los recuerdos, experiencias y puntos de vista de los testigos y actores del acontecer contemporáneo, el interés por el conjunto de significados que la gente produce sobre su presente y sobre su relación con los demás, a partir de lo cual todo sujeto es capaz de producir conocimiento histórico, es una razón importante para considerar fundamental su implementación en

⁶⁶ A partir de los años cuarenta del siglo XX, grupos de historiadores en Francia, Inglaterra y Estados Unidos (la escuela francesa de los Anales, la historiografía marxista británica y la nueva historia económica estadounidense) abrieron nuevas perspectivas para estudiar el acontecer humano. Las viejas obsesiones positivistas de reproducir el hecho tal y como sucedió, y contar la historia a partir de la vida de los «grandes hombres» de la sociedad y de la política –que anteriormente se suponía eran los verdaderos responsables del devenir histórico– pasaron gradualmente a un segundo plano. Esta Historia ya no busca la «verdad absoluta», sino que se interesa por todo cuanto el hombre dice, escribe, siente e imagina. Este nuevo enfoque supuso la apertura de un horizonte casi infinito de testimonios y fuentes para la reconstrucción histórica. MARIEZKURRENA, David. La historia oral como método de investigación histórica. En: *Revista Aldizkaria*, No. 23/24, 2008, pag 228.

⁶⁷ MARIEZKURRENA, David. La historia oral como método de investigación histórica. En: *Revista Aldizkaria*, No. 23/24, 2008, pag 227.

esta exploración. En el caso de la presente investigación, los testimonios de quienes están por fuera de la documentación oficial cobran un interés creciente, ya que la mayoría de los entrevistados vivieron un hecho relevante de la historia más reciente de Popayán y al cual se quiere volver desde el presente para conocer lo que sucedió ese 31 de marzo de 1983.

Para mi propósito, esa “...producción de un discurso sobre el pasado que asume la introducción de nuevos actores en el proceso de la historia y nuevas voces en la interpretación de sus sentidos”⁶⁸, es vital en el acercamiento al evento del terremoto de 1983 en la ciudad de Popayán. En ese sentido, una de las primeras actividades que realicé fue salir en busca de los testimoniantes y para eso tomé como referencia a los habitantes de El Cadillal y Pandiguando, dos de los barrios más afectados por el terremoto.

Los dos barrios elegidos fueron severamente castigados por esa embestida de la naturaleza, en esos lugares cerca del 70% de la infraestructura fue destruida, y contribuyeron a nutrir la triste cifra de víctimas con varias decenas de muertos. El barrio El Cadillal, actualmente hace parte de la comuna cuatro, su estratificación socioeconómica es tres, tiene aproximadamente 4.000 habitantes y fue fundado hace cincuenta años en una zona denominada anteriormente el Progreso. El barrio Pandiguando pertenece a la comuna número ocho y actualmente cuenta con 5.500 habitantes aproximadamente, quienes se ubican en el estrato socioeconómico tres. Este es uno de los barrios más grandes que tiene la ciudad de Popayán y fue fundado hace 70 años.⁶⁹

Para efectuar la selección de esos testimoniantes iniciales tuve en cuenta que fueran mayores de 35 años y que hubieran estado en Popayán el día 31 de marzo de 1983. Con esa premisa recorrí varias veces las calles de esos barrios, puesto que por no ser originario de Popayán no tenía contactos previos con las personas del sector. Finalmente, pude contactar a 30 personas, 16 en el barrio El Cadillal y 14 en Pandiguando.

⁶⁸ VICH, Víctor y ZABALA, Virginia. *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Bogotá, Norma, 2007, pag. 89.

⁶⁹ PÉREZ HERNÁNDEZ, María Teresa. *Barrio y vida urbana en Popayán 1920-1983*. Inédito. Popayán, 2014, pag.227 – 234.

El proceso para la realización de las entrevistas se dio de la siguiente manera: se inició el contacto con una charla en la cual se constataba la idoneidad del posible entrevistado y se programaba una entrevista en profundidad. Las entrevistas se realizaron en las casas de los testimoniantes, la mayoría se llevaron a cabo los días sábados en horas de la tarde, ya que era el momento en que tenían tiempo y disposición pues la entrevista tenía una duración de una hora y media o más, dependiendo de la información proporcionada por el entrevistado.

Inicialmente la conversación giraba en torno a los recuerdos que las personas tenían sobre la ciudad de Popayán antes del 31 de marzo de 1983, posteriormente, las preguntas centraban su intencionalidad en la experiencia personal y los recuerdos que cada uno de los entrevistados tenía del día del terremoto. El cuestionario finalizaba abordando lo que sucedió en los meses posteriores al movimiento telúrico. Las entrevistas fueron realizadas individualmente, a pesar de que en algunas oportunidades los testimoniantes pertenecían a una misma familia, y se registraron únicamente en audio.

Cuadro 2. Información básica de las entrevistas a personas testigos del evento.

Sexo		Edad				Nivel Escolaridad				
M	F	35 a 45	45 a 55	55 a 65	65 o +	No	Prim.	Sec.	Uni.	Posg.
18	12	6	8	6	10		12	14	3	1
Ocupación										
Docente		Empleado		Comerciante		Jubilado				
2		16		6		6				

De la misma forma, se entrevistó a diez personas que no son payanesas pero que llegaron a vivir a la ciudad en la década de 1990 o después. La intención con este grupo de entrevistados fue escuchar sus ideas sobre lo que sabían de la ciudad antes de llegar, rastrear lo que sabían sobre el terremoto, y por último, sondear la percepción que tenían de la ciudad contemporánea.

Cuadro 3. Información básica de las entrevistas pertenecientes a personas llegadas después de 1990.

Sexo		Edad				Nivel Escolaridad				
M	F	35 a 45	45 a 55	55 a 65	65 o +	No	Prim.	Sec.	Uni.	Posg.
6	4	5	3	1	1			2	5	3
Ocupación										
Docente		Empleado		Desempleado		Jubilado				
5		3		1		1				

También se realizaron entrevistas con tres personas que consideré fueron importantes en ese contexto, Luis Guillermo Salazar Salazar, alcalde de la ciudad de Popayán en 1983, Eduardo Gómez Cerón, director del periódico El Liberal, durante ese mismo contexto y la historiadora Zamira Díaz López, quien vivía en Popayán en ese momento. Las tres entrevistas giraron en torno a sus acciones y decisiones durante el caos que reinó en la ciudad ese día y los meses posteriores, así como sus percepciones sobre la ciudad antes y después del terremoto.

Esa recopilación de testimonios orales finalizó con la grabación de varios eventos conmemorativos que se realizaron en el año 2013 y tenían el objetivo de recordar lo sucedido treinta años atrás. El 2 de abril, la Universidad del Cauca y la Academia de Historia del Cauca, coordinaron el panel: “Terremoto de 1983: emergencia y reconstrucción”, en el cual se hizo un reseña sobre el proceso de reconstrucción de la Universidad del Cauca. Los ponentes fueron: Edgar Penagos Casas, rector de la Universidad en el momento del terremoto, la historiadora Zamira Díaz y el periodista Eduardo Gómez Cerón, director del Diario el Liberal durante ese episodio.

El 30 de marzo realicé el registro del foro “El terremoto de 1983, un punto de inflexión para Popayán”, realizado por la Universidad del Cauca, donde se planteó por parte de los asistentes las consecuencias del terremoto y el impacto de ellas para la ciudad, concentrándose especialmente en el aspecto urbanístico. El 4 de abril hubo otro foro, titulado “Diálogo de ciudad”, en este espacio por primera vez escuché críticas al proceso de reconstrucción de la ciudad y a la forma como se distribuyeron las ayudas ofrecidas por la comunidad internacional y nacional. El moderador del foro fue Eduardo Gómez Cerón y fue organizado por el SENA regional Cauca.

Por otra parte, se recopiló la documentación oficial producida por diferentes instituciones sobre el terremoto y el posterior proceso de reconstrucción. Evidentemente, los documentos más abundantes se enfocan en la reconstrucción del Centro Histórico, pues tal como se menciona en un documento de la Alcaldía: “uno de los mayores retos que enfrenta la ciudad es la restauración de su Sector Histórico y la preservación de sus valores culturales, arquitectónicos históricos o ambientales”.⁷⁰

Dentro de esta documentación oficial se encontró una publicación de abril de 1983, la *Cartilla guía de reconstrucción*, la cual contiene “...una serie de recomendaciones que nos ayudarán a resolver problemas en la propiedad. Nos orientan de manera sencilla y didáctica a despejar dudas en la reconstrucción; los dibujos muestran cómo deben hacerse los cimientos, los muros, los techos, en fin es una publicación sencilla pero de alto contenido técnico”.⁷¹ Estos textos regulan de manera muy precisa la forma en que se debía hacer la reconstrucción del sector histórico y orientan a los propietarios de los predios que se vieron afectados para que edifiquen sus nuevas viviendas con unas estructuras que garanticen cierta estabilidad en caso de sismos en la ciudad.

También se compilaron los tres informes producidos por la Corporación para la reconstrucción y el desarrollo del departamento del Cauca, entidad creada mediante la Ley 11 de 1983, con motivo del terremoto del mismo año en la ciudad de Popayán, y que actualmente se conoce como la Corporación Autónoma Regional del Cauca — CRC—. Estos informes titulados *Popayán dos años después*, *Popayán tres años después*, y *Popayán cinco años después*, pretenden dar un informe público sobre el proceso de reconstrucción de la ciudad y la inversión de los dineros asignados para tal actividad.

Otro aspecto fundamental para esta investigación fue la prensa escrita, ya que a través de esta puedo rastrear la forma como se narró lo sucedido el día del terremoto y lo acontecido en la ciudad en los años posteriores. Así, el diario “El Liberal”, el periódico más importante de Popayán, fue una fuente importante para tal propósito. El archivo físico de los periódicos publicados durante la época no se encuentra guardado en sus

⁷⁰ ALCALDÍA DE POPAYÁN. *Reconstrucción del sector histórico. Cartilla guía*. Popayán, Editorial López, 1983.

⁷¹ BANCO CENTRAL HIPOTECARIO. *Reconstrucción de Popayán. Plan de acción. Cartilla guía de construcción*. Popayán, Editorial López, 1983.

oficinas, es en el Archivo del Instituto de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente —ACC—, donde reposa esa colección.

Sin embargo, y como lo manifestó Eduardo Gómez Cerón, exdirector de El Liberal, el diario no circuló durante los catorce días posteriores al evento, debido a que sus oficinas quedaron averiadas y el taller donde a diario se imprimía el tiraje también corrió la misma suerte. Por siete meses fue editado en los talleres de “Diarios Asociados” de Cali y transportado a Popayán en un camión para posteriormente repartirlo en la ciudad.

En el ACC no se encuentra ningún número de “El Liberal” con fecha posterior al 31 de marzo de 1983, solamente reaparece parcialmente a partir del año 1984. No obstante, al ser una noticia de gran impacto a nivel nacional hubo un cubrimiento especial por parte de todos los medios de comunicación del momento. La relación de los periódicos que consulté es la siguiente:

Cuadro 4. Periódicos consultados.

Periódico	Ciudad	Cubrimiento	Días	# Noticias
El Colombiano	Medellín	31 marzo / 3 abril al 17 abril	14	100
El Espectador	Bogotá	3 abril / 6 al 27 abril	22	187
El Mundo	Medellín	3 de abril	1	24
El País	Cali	3 al 12 de abril	9	151
Occidente	Cali	3 de abril	1	13
La República	Bogotá	3 de abril	1	20
El Siglo	Bogotá	3 al 12 de abril	9	70
El Tiempo	Bogotá	1 al 12 de abril	12	162
			Total	727

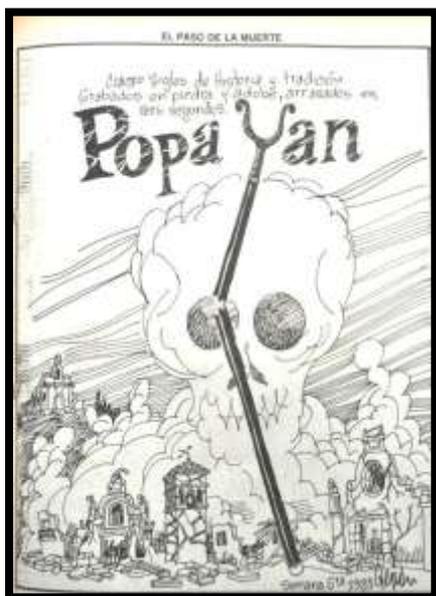
En cuanto al diario El Liberal, como se mencionó no se encontraron números del año 1983, las ediciones de 1984 no se encuentran completas, solo aparece desde el 24 de febrero y no se encuentran los meses comprendidos entre marzo y octubre. El año 1985 tampoco está completo, aparece desde el mes de septiembre hasta diciembre. Los demás años tienen las ediciones completas. Se digitalizaron todas las ediciones que reposan en

el ACC de los años 1984, 1985 y 1986. A partir del año 1987 se digitalizaron las publicaciones del día 31 de marzo de los respectivos años hasta 2013, momento en el cual se conmemoraron 30 años del evento.

Cuadro 5 Periódico El Liberal

Año	Días	Noticias	Año	Días	Noticias
1984	65	82	1999	1	1
1985	120	30	2000	1	1
1986	365	148	2001	1	3
1987	1	9	2002	1	1
1988	1	16	2003	1	15
1989	1	21	2004	1	1
1990	1	5	2005	1	2
1991	1	5	2006	1	2
1992	1	1	2007	1	2
1993	1	9	2008	1	11
1994	1	12	2009	1	1
1995	1	1	2010	1	3
1996	1	1	2011	1	14
1997	1	1	2012	1	3
1998	1	1	2013	1	8
				TOTAL	422

Dentro de las noticias publicadas por la prensa escrita cobra importancia el registro fotográfico que acompaña la información, son cientos de fotografías las que se encuentran en medio de esos reportajes. También hay muchas caricaturas sobre la tragedia estas aparecen desde el primer instante pero a medida que la distancia del evento es mayor sus comentarios respecto a los hechos sucedidos son más críticos.



Fotografía 1

El Tiempo 1 de abril pag 5 A



Fotografía 2

El Tiempo 12 de abril pag 5A

En total son 1.149 noticias relacionadas con el terremoto de 1983 encontradas en la prensa. Con este material documental, construido a partir de las múltiples problemáticas que detonó el evento en cuestión, se puede rastrear la forma como se contó lo sucedido en la ciudad a través de los periódicos y contraponer esa información a los recuerdos de las personas que estuvieron presentes y vivieron ese día, ese momento determinante para la historia reciente de la ciudad de Popayán.

En el archivo de la alcaldía de Popayán se encuentran los libros de decretos para la ciudad desde el año de 1915 en adelante. Estos libros contienen toda la reglamentación, prohibiciones, regulación de espacios públicos y disposiciones que las distintas administraciones de turno designaban para la ciudad de acuerdo a las necesidades que se iban presentando. Al ocurrir el terremoto de 1983 se establecen planes de emergencia y un riguroso control sobre la comercialización de alimentos y sobre los establecimientos públicos, control que sin embargo no persuadía totalmente el comportamiento de sus habitantes.

El libro de decretos sobre el terremoto de 1983 en Popayán está catalogado en este archivo con el número 43 e inicia con el decreto # 037 de febrero 23 en el que se dictan medidas sobre ornato y embellecimiento de la ciudad con motivo de la semana santa. El decreto siguiente es el # 100 de marzo 31, en el que se declara en emergencia todo el

territorio del municipio de Popayán por calamidad pública producto del terremoto. De aquí en adelante todos los decretos en este año de 1983 están referidos a este suceso.

A continuación relaciono los decretos que se hallan contenidos en este libro, sin embargo, sólo reseño los más significativos para la investigación.

Cuadro 6. Decretos Terremoto

Número de decreto	Contenido
# 100, 31 de marzo	Se declara emergencia por calamidad pública.
# 101, 31 de marzo	Se designa comité de emergencia.
# 102, 31 de marzo	Se establece un plan de emergencia: alimentos, salud pública, combustible, vivienda, evacuación, centro de la ciudad y barrios de la ciudad.
# 103, 01 de abril	Se establece un control estricto de los establecimientos comerciales para que no especulen en la venta de artículos de primera necesidad.
# 108, 03 de abril	Se Crea un programa inicial de reconstrucción de la ciudad que asumirá de las siguientes funciones: <ul style="list-style-type: none"> • Evaluación de daños • Evacuación • Amojonamiento de lotes • Demolición • Remoción de escombros • Plan de reconstrucción
# 110, 03 de abril	Se prohíbe el tránsito de personas y la venta y consumo de licores en el municipio de Popayán hasta nueva orden.
# 111, 04 de abril	Se crea el Instituto para la Reconstrucción de Popayán “IRPO” y se señalan las finalidades primordiales de tal institución
# 124, 06 de mayo	Se permite el funcionamiento de algunos establecimientos públicos
# 125, 06 de mayo	Se organiza la recolección de escombros en la ciudad.
# 126, 09 de mayo	Se reestructura la Oficina de Planeación Municipal.
# 137, 27 de mayo	Se crea el “Fondo Rotatorio” para vivienda de los damnificados del terremoto de 31 de marzo de 1983.
# 166, 14 de julio	Se decreta toque de queda en la ciudad de Popayán y se realiza el Censo Urbano de Población y Vivienda bajo la dirección del DANE.
# 184, 03 de agosto	Se nombran asesores para el estudio del sector histórico con el fin de velar por los valores arquitectónicos de la ciudad.

Con estos elementos se pretende hacer una descripción de lo sucedido en Popayán a partir del 31 de marzo de 1983 y durante los tres días siguientes, la intención en este apartado de la investigación es lograr un relato que aglutine la información recopilada por parte de la prensa escrita, la cual es abundante, en algunos casos se publica la misma historia en diferentes diarios, razón por la cual se realizó una selección, en la que primó el interés de subrayar la diversidad de la información publicada, la cual se contrastara con los testimonios obtenidos por parte de quienes fueron testigos de los hechos.

2.1 El inicio del relato

El jueves santo de 1983 es un día que los habitantes de Popayán no olvidan. Un movimiento sísmico los despertó y arrojó a una cotidianidad diferente. La prensa nacional cambió el cubrimiento periodístico de la tradicional Semana Santa, que sagradamente se celebra en sus calles, estructuradas a partir de la imposición del damero español en la conformación del diseño de la ciudad, por el registro de una tragedia que, parecía, cambiaría el rumbo de la ciudad.

2.2. 31 de marzo de 1983. La última cena

Eran las 8 y 15 de ese jueves. La mayoría de la población estaba en sus casas, con sus parientes y visitantes. De pronto se escuchó un ruido como si una bomba hubiese estallado, acompañado de un fuerte temblor. Tomé a mi esposa y de un tirón la levante. Los cielorrasos se desprenden, los repellos de los muros se cuartejan por doquier hay polvo y escombros; las puertas se ajustan. Al lograr abrirlas, hay una verdadera lluvia de tejas y de materiales de construcción. Lo que era tapia estaba de pie; lo que era tabiques de adobe o de ladrillo en papelillo, estaban todos caídos... [...] Todo era silencio. Las calles estaban intransitables por los montones de teja y tierra de los muros caídos. En pijama todos, organizamos una patrulla de socorro para ayudar a los de las cuadras que dan a nuestra esquina. Nadie hablaba, nadie gritaba en los primeros momentos...

[...] Poco a poco entró la ciudad en plena actividad de emergencia, con sirenas de ambulancias, con escenas espantosas de familias en busca de sus seres queridos bajo los escombros. Era imposible dormir en medio de los escombros, sin agua, sin luz, sin seguridad ante la amenaza de otros temblores y el continuo peligro de los techos y muros en ruinas pero principalmente sin protección contra la lluvia, pues las tejas estaban destruidas en el suelo.⁷²

⁷² PENAGOS, Op.cit., pag.48.

La descripción escrita que nos brinda Edgar Penagos Casas, rector de la Universidad del Cauca en el año 1983, recrea los momentos de angustia que vivieron muchos payaneses esa mañana de jueves santo y en gran medida, es similar a los testimonios obtenidos de los testigos entrevistados para esta investigación, aunque su contexto socioeconómico fuera diferente al del autor citado.

Ese jueves santo yo estaba en la casa con mis hijas menores, yo estaba en interiores, estaba dándole chocolate a una de ellas y me tocó bajar por unas gradas que se cayeron, yo no sé el poder de uno, de... como la adrenalina que le sube, yo no sé cómo bajé las gradas con esas muchachas y salí a la calle así. Cuando yo me di cuenta estaba en interiores allá abajo, allá abajo en medio de la gente. Yo era el presidente de la Junta imagínese, me tocó subir, yo no sé cómo, a buscar una sudadera. Ya cuando había pasado, yo dejo a mi hija y me pongo a recorrer el barrio, a hacer un inventario de lo que había pasado y apuntar cuántos eran los vivos y cuántos eran los muertos.⁷³

El anterior testimonio pertenece a un habitante del barrio El Cadillal, lo descrito guarda muchas similitudes con lo narrado por Penagos Casas, ambos testimonios dan cuenta del accionar de los habitantes de la ciudad y sus reacciones instintivas frente a lo ocurrido. Pero como resulta obvio el terremoto afectó a todos quienes se encontraban en la ciudad, las autoridades también sintieron temor y desconcierto.

Estaba preparándome para salir a la oficina, tenía una reunión con los secretarios, porque para ese día teníamos una visita de personas importantes, unos embajadores y varios ministros y teníamos que preparar unos detalles para la tarde. Cuando se viene este remezón tan espantoso, el momento inicial es un absoluto caos para la mente de uno, uno no sabe que está pasando. Entonces recurrí al espíritu santo, me encomendé y me eche la bendición y salí a enfrentarme con que iba a hacer. Y efectivamente lo que pensé inmediatamente fue actuar, yo tenía alguna experiencia en salud pública, y el problema del manejo del terremoto lo considere como un problema de salud pública.⁷⁴

El testimonio anterior pertenece a Luis Guillermo Salazar, ingeniero civil, nombrado alcalde de la ciudad por la gobernadora Amalia Grueso a través del Decreto 819 de septiembre de 1982 y se posesionó el 4 de octubre del mismo año. “Al iniciar su mandato la ciudad tenía entonces 21.850 predios urbanos en los que habitaban en

⁷³ Entrevista a Luis Carlos Fernández. Popayán, Colombia. 25 de agosto de 2013.

⁷⁴ Entrevista a Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de abril del 2013.

promedio 120.000 personas, distribuidas en sesenta barrios, de los cuales los tradicionales no alcanzaban la media docena”.⁷⁵

El alcalde Salazar recibió la ciudad con un grave problema financiero, lo que creó un escenario muy complejo cuando tuvo que enfrentarse a las consecuencias que dejó el terremoto. El testimonio de Luis Guillermo Salazar nos permite comprender las decisiones tomadas por las autoridades para enfrentar la crisis. Una de las primeras acciones realizadas por el alcalde fue la creación de un comité de emergencias conformado por dieciséis personas, entre ellas figuraban los jefes de las oficinas más importantes de su gabinete, el arzobispo de la ciudad, el comandante de la policía y el director del IDEMA. Además, se dictó una norma jurídica que protegiera, a las autoridades por las acciones que se ejecutarían, declarar la ciudad en emergencia permitía a la alcaldía, hacer alcaldadas legales⁷⁶,

Yo lo primero que hice fue dar una vuelta rápida por la parte de la ciudad donde uno se podía mover pero fundamentalmente fue ir a la casa de mis padres de mi abuela y de una tía, a ver como estaban, todos vivían en el centro, las casas se les habían dañado pero ellos estaban bien. Se organizó de alguna manera el movimiento de ellos y ya arranque para manejar la ciudad.”⁷⁷

La descripción de esos primeros momentos vividos por el alcalde en medio de la crisis permite formarnos una idea del contexto en el cual se tomaban las decisiones para enfrentar el desastre, es clara la poca preparación que tenía para asumir el control de la situación. La ciudad y las autoridades no estaban preparadas para actuar en un contexto como el que surgió. Pero hay que decir que ninguna ciudad en el país, tenía un plan para enfrentar una tragedia como la ocurrida.

En Popayán, no existía una oficina diseñada para atender desastres, razón por la cual el accionar del alcalde es casi intuitivo pero lógico. “A Colombia, el terremoto de Popayán, le sirvió, de ahí para acá empezaron para organizar los códigos

⁷⁵ JORDAN, Edgar. *Popayán 20 años después*. Fundación EMTEL. Popayán, 2003, p.50.

⁷⁶ Según el exalcalde Luis Guillermo Salazar, “un terremoto exige eso, es decir uno no puede ponerse mucho con la legalidad, hay que hacer las cosas, aparentemente a veces hay que atropellar, pero hay que poner a la gente en orden, todo el mundo está descontrolado”. *Ibíd.*

⁷⁷ *Ibíd.*

sismoresistentes, empezaron a hacer los planes y todo este poco de planes que tienen las ciudades de atención de desastres es gracias a Popayán.”⁷⁸

Una decisión pertinente fue la de mandar a la fuerza pública a las galerías para impedir la salida de alimentos de la ciudad, y el decomiso de toda la carne que se encontraba en el matadero y de la producción de leche de Lácteos Puracé. El alcalde, incomunicado, pensaba que el terremoto también había sido severo con las ciudades de Pasto y Cali, razón por la cual asumió que la ciudad no iba a recibir ayuda y su deber era garantizar la alimentación de los ciudadanos.

Me preparé para atender varios días sin que nadie nos ayudara, Cali tiene que atender su problema y Pasto su problema, qué nos van a ayudar. [...] Todo lo contamos y lo encerramos, y pusimos vigilancia, la idea mía era que si íbamos a tener que racionar la comida, tenía leche y tenía carne. Ir a ver el agua, asegurarnos que hubiera agua. Entonces yo tenía asegurada el agua, la leche y la carne, que hubiera durado para dos días, no importa, pero teníamos comida para dos días.⁷⁹

Lo descrito por el alcalde no aparece en los registros periodísticos aunque su cubrimiento fue amplio y con información variable. Las cifras que circularon sobre los muertos, heridos y destrozos así lo demuestran: oscilaban entre 300 y 250 muertos dependiendo del periódico. Llama la atención que actualmente la página web de la Radio Televisión Nacional de Colombia, antiguo INRAVISION, indique que “las cifras de lo ocurrido calculan que hubo 300 muertos y 508 heridos. Además de 4.964 edificaciones destruidas y 13.796 viviendas con daños”,⁸⁰ números que cambian al observar la investigación de Ney Guzmán sobre las consecuencias del terremoto: 112 muertos, 1.500 Heridos y 2.470 casas destruidas.⁸¹ No obstante, las cifras oficiales son otras. El alcalde de ese momento, Luis Guillermo Salazar, dice “aquí tuvimos 287

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ RTVC. “Popayán es destruido por un terremoto”. Disponible en: <https://www.radionacional.co/linea-tiempo-paz/popayan-destruido-terremoto> consultado el 12 de noviembre de 2017.

⁸¹ GUZMÁN, Ney. “*Terremoto de Popayán. Consecuencias inmediatas*”. Cali, 1984. Disponible en: <http://cidbimena.desastres.hn/pdf/spa/doc2731/doc2731-contenido.pdf>. consultado el 1 de noviembre de 2017.pag 3.

muertos, no se me olvida ese número”,⁸² esa cifra se repite en un informe realizado dos años después del terremoto, “287 muertos y 7.428 viviendas destruidas”.⁸³

Más allá de esas inconsistencias, es importante profundizar en los relatos que se hicieron en la prensa escrita sobre ese día ya que estos permiten rastrear la forma como la ciudad enfrentó el problema. Con este objetivo, realicé la revisión de un cuerpo documental de nueve periódicos nacionales, en los que rastree la información relacionada con el terremoto durante los primeros meses de la tragedia.

El terremoto ocurrido esa mañana del 31 de marzo de 1983 partió en dos la historia reciente de la ciudad de Popayán, ese día, enmarcado en la celebración religiosa más tradicional que se realiza en sus calles, la ciudad sufrió un remezón que no solo afectó su arquitectura emblemática sino que también propició un crecimiento no planificado que se potencializó por el aumento de la población.⁸⁴

Como mencioné antes, la prensa escrita externa a la ciudad, (El Tiempo, El Espectador, El Colombiano, El País, El Mundo, El Siglo, La República y Occidente)⁸⁵, fue la encargada de contar lo sucedido y a través de sus páginas se construyó la narración de la tragedia vivida en la capital del Cauca. Por otra parte, los titulares, reportajes y editoriales de esos diferentes periódicos permitieron evidenciar la forma en que era percibida la ciudad de Popayán en el resto del país.

Sin embargo, el director del diario El Liberal, el periodista payanés Eduardo Gómez Cerón cubrió lo sucedido en la capital caucana como corresponsal para el diario El Espectador. Gómez Cerón vivía en el barrio El Cadillal, razón por la cual sintió la rudeza del movimiento telúrico. Sus reportajes, muchos de ellos redactados con

⁸² Entrevista a Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de marzo de 2013.

⁸³ GROS, Christian. Popayán dos años después, autopsia de un desastre. En: Boletín socioeconómico, No.17, marzo 1987, pag 135.

⁸⁴ Popayán pasó de tener 95.822 habitantes en 1973 a 171.130 en 1986 Fuente DANE. En noviembre de 1982, el área urbana de Popayán tenía aproximadamente 130.000 habitantes. El 82% de los habitantes eran nacidos en el departamento del Cauca y el 54% eran nacidos en Popayán. VELASCO Julián y Asociados. Plan integral de Desarrollo Urbano de Popayán, informe final, noviembre 1982.

⁸⁵ Es importante aclarar que del cuerpo documental consultado, solo la edición extra del periódico El Colombiano, del mismo 31 de marzo de 1983 pudo ser digitalizada. Sin embargo, existen ediciones extraordinarias de ese mismo día publicadas por el periódico Occidente de la ciudad de Cali, El Colombiano de la ciudad de Medellín y El Tiempo de la ciudad de Bogotá, pero estas no se encuentran en el archivo y sólo pude consultar sus portadas a través de internet.

máquina de escribir, en medio de los escombros, se leyeron a nivel nacional, permitiendo conocer el drama de los payaneses. Su intención siempre fue retratar las historias que sucedían en los barrios, contar lo que había sucedido por fuera del centro histórico, dar a conocer los dramas periféricos.⁸⁶ Además, logró que El Liberal volviera a circular por las calles de la ciudad lo más pronto posible para continuar cubriendo localmente el proceso de reconstrucción de la ciudad.

Curiosamente los precios no se dispararon y los servicios estuvieron abiertos, creo que el día jueves santo, en medio de todo, yo almuerzo como de costumbre a las 5 de la tarde, y me fui al restaurante de costumbre que quedaba al frente de La Viña, en la otra esquina de la cuadra en la queda hoy en día es Unicomfacauca, que antes era el teatro Popayán. Ahí había un restaurante llamado La Oficina, me llamó la atención que estuviera abierto, pedí los frijoles de costumbre, me los sirvieron parecidos a los de siempre, y el precio fue el mismo. Me acuerdo que me impactó que no vi ninguna novedad al respecto.⁸⁷

Lo dicho por el periodista, contrasta con lo informado por la prensa, la cual informaba sobre la preocupación de las autoridades frente a las múltiples quejas de los payaneses por la usura de algunos comerciantes de la ciudad. “cuando miles de personas llenaban las calles de la ciudad semidestruida por el violento terremoto, los especuladores comenzaban su demoniaca danza de los centavos”.⁸⁸ Por esta razón, se establecieron estrictos controles para evitar el monopolio de los alimentos y el aumento de los precios en los productos básicos de la canasta familiar.

Un aspecto que actualmente es inconcebible, tiene que ver con la dificultad para informarse de lo sucedido y del tiempo que les tomó a los payaneses enterarse de la magnitud de la tragedia. El alcalde solamente hasta las diez de la mañana del Jueves Santo, supo que la única ciudad realmente afectada había sido Popayán. Esta particularidad también la menciona Eduardo Gómez en su relato.

⁸⁶ El siguiente fragmento de la entrevista realizada a Eduardo Gómez Cerón, permite entender de forma más clara su postura, “yo soy del tipo de periodista que siente el deber de registrar a su región, pero al periódico eso le puede parecer bien, pero no le urge, al periódico le urge la chiva”. Más adelante cuenta una anécdota relacionada, “entonces hicimos un reportaje sobre los artesanos tradicionales del Cauca. Hicimos un recorrido como por 17 partes con un compañero fotógrafo. Quedó un reportaje lindo, sobre los restos, en una ciudad tan importante en lo artesanal como Popayán, y me acuerdo que me empeñé en mandarlo así de un día para otro, y estaba contentísimo, yo pensé que me iban a dar primera plana, o por lo menos espacio destacado, todo lo que recibí fue un regaño: mientras usted estaba guevoniando con los artesanos cayó un laboratorio de cocaína en Bolívar Cauca y el corresponsal de El País nos chivió.” Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre del 2013.

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ “Abuso infame”. *El Colombiano*. 3 de abril de 1983, p.5A

Entonces era progresivo cómo íbamos sabiendo qué pasaba, por ejemplo, muy pronto supimos lo grave había sido el terremoto en la Catedral, los muertos de ahí y tal, uno decía, bueno hasta aquí, pero luego supimos de unas decenas de muertos que se habían producido en bloques Pubenza. Entonces ese era como un segundo fascículo del terror, y luego fuimos conscientes del círculo de afectaciones, que no se reducía a Popayán, Cajibío, localidades próximas a Popayán, entonces el terror fue creciendo, con las horas uno va sabiendo de más y de más. Eso es importante, es progresivo.⁸⁹

Y si tenemos presente que los servicios públicos se interrumpieron, y gran parte de las 2.000 líneas telefónicas que tenía la ciudad estaban fuera de servicio, entenderemos la importancia del “voz a voz” ese accionar fue el que permitió conocer lo que pasaba en esas primeras horas por parte de los propios habitantes de la ciudad.

Los testigos de los hechos destacan la idiosincrasia del payanés y su sentido cívico frente a las adversidades y su comportamiento en los días siguientes pero esta cualidad remarcada en los testimonios obtenidos choca con las noticias publicadas, en la prensa consultada hay, hasta el 8 de abril de 1983, dieciséis noticias sobre los saqueos perpetrados, esta situación obligó a militarizar la ciudad y a decretar el toque de queda.

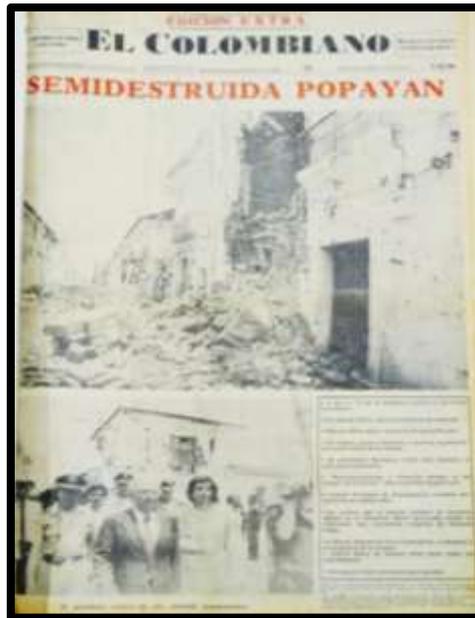
Al segundo o tercer día, el gobierno de Belisario Betancourt hizo la estupidez de traer 200 agentes de la policía o 200 soldados, 200 bocas más, aquí no tenían nada que hacer, no había problemas de orden público, había un orden espontáneo popular, eso el alcalde lo reconoce.⁹⁰

La información impresa sobre la tragedia empezó a circular en el país en horas de la tarde⁹¹ y lo publicado era dramático, “Más de 200 muertos” y “toque de queda” tituló el periódico Occidente en su edición extraordinaria. La portada se complementó con un collage de tres fotografías que mostraban la destrucción de la iglesia San Francisco, los bloques de Pubenza y las calles del centro histórico. También hay una imagen del presidente Betancur acompañado por varias personas mientras camina entre escombros por la calle tercera.

⁸⁹ Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre del 2013.

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ Las ediciones extraordinarias sobre lo ocurrido salieron después de las dos de la tarde, el primer medio que informó sobre lo sucedido fue la radio, varios testigos entrevistados recuerdan esas transmisiones radiales cargadas de dramatismo.



Fotografía 3. El colombiano. 31 de marzo de 1983. Portada.

“Semidestruida Popayán”, fue el titular de la portada que abrió la edición especial que hizo el periódico El Colombiano. El titular está escrito en letras rojas, dos fotografías a blanco y negro ilustran la noticia, Las imágenes muestran la calle segunda y las casas aledañas con las fachadas destruidas y los escombros esparcidos por toda la vía. Abajo en una fotografía pequeña, se ve al presidente Belisario Betancur y a la gobernadora del Cauca, Amalia Grueso de Salazar, caminando por el centro histórico. Al fondo se observa la torre de El Reloj muy averiada.

Sin embargo, en algunas de las entrevistas realizadas para esta investigación se obtuvieron relatos que permiten matizar la idea proyectada por la prensa sobre una destrucción íntegra de Popayán, Los entrevistados dicen que hubo destrozos importantes en la ciudad, pero puntualizan que la destrucción parecía mayor cuando leían la prensa o escuchaban la radio.

La gente subía botando sangre, rotos la cabeza, desmayados, subían gente cargada, eso era tremendo. Uno lo primero, como a uno lo criaron bajo la fe cristiana, uno así no crea mucho ahora, pero en ese tiempo lo primero que hace es echarse la bendición y darle gracias a Dios. Y uno de los hijos no estaba con nosotros, se había ido a quedar por allá con una tía, por allá, cerca al Alfonso López. [...] Eso tocó ir, montándonos por entre ese poco de escombros hasta bregar a salir a la parte limpia. Es que el terremoto más que todo azotó fue hacia este lado occidental, porque creo que por aquí pasa la falla esa. Y uno salía acá al Valencia y eso por ahí casi no había daños, se habían caído tejas, y eso para allá donde estaba el hijo no

había pasado nada. Cuando nosotros logramos llegar, después abrir paso a pie, lo encontramos jugando fútbol en una canchita ahí al frente de la casa, entonces una tranquilidad porque era el único del que no sabíamos.⁹²

La prensa consultada encabezaba sus ediciones haciendo mención a la tragedia con palabras como destrucción, ruinas, drama, dolor, dantesco, desolación, víctimas, escombros. “Popayán lloró a sus muertos”⁹³, “Desolación y muerte en Popayán”⁹⁴, “Popayán: solo ruinas”⁹⁵, “No quedó piedra sobre piedra”⁹⁶, “La catástrofe de Popayán, 250 muertos, 1200 heridos.”⁹⁷, “Un terremoto... una pesadilla”⁹⁸, “Para el drama payanes las palabras sobran”⁹⁹, estos son algunos de los titulares que se escribieron sobre lo sucedido durante los primeros tres días.

Sobre la forma como se dio a conocer lo acontecido por parte de los medios de comunicación algunos entrevistados manifestaron su malestar:

Yo a las ocho de la mañana estaba alistándome para venirme precisamente para Popayán y estaba escuchando la emisora del Padre García Herreros que se oía mucho en Cali y ahí fue que escuche la noticia del terremoto, el Padre García Herreros transmitió el temblor y transmitió porque en Cali se sintió duro y que irradiara la calma, que estaba temblando pero que ya estaba pasando. Bueno listo cuando ¡pum! se cortó la comunicación y pasaron las noticias nacionales, me acuerdo la noticia de Juan Gosain. Juan Gosain, fue el que nos dio la noticia y se enlazo acá y la noticia que oímos en Cali era que Popayán estaba totalmente destruida, que parecía que un bombardeo la había cogido, esa fue la noticia. Sí, le digo que, con todo respeto don Juan Gosain muy sensacionalista, nosotros ya creíamos que todas nuestras familias estaban muertas de acuerdo a la noticia de él.¹⁰⁰

Esa tendencia hacia la construcción de titulares dramáticos no fue exclusiva de la radio, todos los periódicos revisados hicieron uso de esa estrategia para titular la información. La idea que se consolida al leer y ver las portadas es la de una destrucción total de la ciudad y las fotografías solo reafirman lo escrito. Ante ese tratamiento, el propio presidente de la república llamó al orden y pidió más exactitud en las noticias

⁹² Entrevista a Guillermo Echeverry. Popayán, Colombia. 13 de julio de 2013.

⁹³ El Tiempo. 2 de abril de 1983. Portada.

⁹⁴ El Colombiano. 31 de marzo de 1983. pag 5A

⁹⁵ El Mundo. 3 de abril de 1983. Portada.

⁹⁶ Occidente. 3 de abril de 1983. Portada.

⁹⁷ El Colombiano. 3 de abril de 1983. Portada.

⁹⁸ *Ibíd.* pag 6B.

⁹⁹ *Ibíd.* pag 1C

¹⁰⁰ Entrevista a Eduardo Rebolledo. Popayán, Colombia. 15 de julio del 2013.

publicadas, pues la forma como se estaba informando no contribuía a la recuperación de la ciudad.¹⁰¹

Yo recuerdo [que] vino gente del exterior, televisión desde el extranjero y sensacionalista, ahí es donde yo digo, por ejemplo, dijeron, reunamos a todos los niños y entonces listo para hacerle una toma para la televisión, entonces después ya cuando estaban transmitiendo, era que nosotros analizábamos o sea que reunían a los niños para [que] ellos dramatizar más el caso y a los niños los hacían colocar en la casa más desbaratada, cuádrense ahí, entonces él iba, nos entrevistaba a uno a cualquiera íbamos diciendo, alguna pregunta y el enfocaba a los niños y los niños al lado de la casa más desbaratada, fíjese como lo utilizan a uno para dar o sea para vender la noticia.¹⁰²

A pesar de comerciar con la tragedia, los medios de comunicación fueron claves para generar un sentimiento solidario frente a lo acontecido. Con el pasar de los días los *mass media*, sobre todo las emisoras radiales, se convirtieron en el medio de comunicación más efectivo para enterarse de la suerte de los seres queridos, cientos de notas llegaban a los locutores con mensajes que comentaban el estado en el que se encontraban y a quien iban dirigidos. La radio también fue el canal por donde se difundieron las necesidades urgentes para atender la crisis.

El cubrimiento inicial del periódico El Colombiano muestra una narrativa que acude a lo mencionado anteriormente además de girar en torno a lo ocurrido primordialmente en el Centro Histórico. “Popayán, está semi destruida”, es uno de los titulares que se encuentra en la página 2ª de la edición extra. Ahí hay un relato del arzobispo Monseñor Samuel Silverio Buitrago, quien solicita ayuda inmediata e informa que el desplome de la cúpula de la catedral tiene a centenares de feligreses atrapados. También se menciona la destrucción de las iglesias, destacando el caso de la iglesia Santo Domingo, una joya de la arquitectura colonial española.¹⁰³

¹⁰¹ El día miércoles 6 de abril de 1983 El Espectador hace una reseña de la alocución presidencial transmitida por radio y televisión. En esa comunicación el presidente dice que el papel de los medios de comunicación ha sido vital para convocar la solidaridad de los colombianos pero también les pide que haya mayor control de las fuentes informativas para evitar falsos rumores que contribuyen a crear un clima psicológico negativo en un momento que pide serenidad. De la misma forma el presidente solicitó a los medios de comunicación, no repetir noticias falsas, “No es posible que se diga que estamos vendiendo a los damnificados de Popayán los alimentos que nos envían como ayuda de otros países. Y es monstruoso que se diga que el señor arzobispo de Popayán vende las carpas cuando lo que hizo fue denunciar indignado el abuso que estaba cometiendo una persona ajena a los cuerpos de ayuda”. “Texto de la alocución del presidente Betancur” El Espectador. 6 de abril de 1983, pag.12A.

¹⁰² Entrevista a Eduardo Galeano. Popayán, Colombia. 8 de febrero del 2014.

¹⁰³ “Popayán, está semi destruida”. El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag.2A.

En esas primeras publicaciones escritas se puede evidenciar la preocupación latente por enumerar los daños sufridos en el Centro Histórico de la ciudad, muchas de las noticias que circularon durante esas primeras horas de la tragedia hacen mención a los daños sufridos y a la dificultad que representaría su recuperación, así mismo se puede observar la constante alusión al pasado glorioso de la ciudad como argumento para proyectar una pronta recuperación.

“El drama de Popayán” es una de las primeras editoriales escritas y en ella justamente se hace una reflexión que apela al pasado de Popayán, el cual ha estado entrelazado con las gestas libertadoras, a partir de lo cual se destaca ese talante, “Las noticias que nos llegan nos hacen ir con el alma lacerada a las familias de la ciudad que han perdido a sus seres queridos o que se quedaron sin techo ni bienes. Pero Popayán ha sido grande. Los libertadores de la patria la vieron levantarse de ruinas materiales tan grandes como las ocurridas hoy para darle más hijos a Colombia”.¹⁰⁴

La primera mención de los efectos del terremoto por fuera del casco histórico, se encuentra en la página 3A, en medio de una noticia titulada “Semi destruido el Museo Guillermo Valencia”¹⁰⁵ donde además de destacar el impacto del sismo en el centro de la ciudad, se indica que “en los barrios populares de Popayán se sintió con especial rudeza. Quedaron afectados principalmente La Esmeralda, El Cadillal y Modelo y todos los bloques de la unidad residencial Pubenza”, relato que continúa con un inventario de los lugares emblemáticos averiados.

Otra noticia publicada en esa edición extraordinaria fue, “El espanto cundió por todas partes”¹⁰⁶, pretende resumir los aspectos más relevantes de la tragedia. Inicia destacando el accionar de las radioemisoras de la ciudad por su labor informativa, prosigue acercándose al relato de unos técnicos de la televisión colombiana que se encontraban en Popayán con el objetivo de realizar un cubrimiento especial que no se pudo llevar a cabo debido al movimiento telúrico, continúa con la crisis que se vivió en el Hospital Universitario, al quedarse sin insumos dos horas después de ocurrido el terremoto, provocando la falta de atención a los heridos. También se menciona que la angustia de

¹⁰⁴ “El drama de Popayán”. El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag.3A.

¹⁰⁵ El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag.3A.

¹⁰⁶ Ibid, pag.4 A

los ciudadanos se incrementó al presentarse el corte de los servicios públicos: agua potable y energía eléctrica, debido a los destrozos sufridos en varias estaciones, lo que agudizó el problema en el Hospital Universitario pues no había forma de mantener adecuadamente las reservas de sangre ahí almacenadas.

Se informaba también que el servicio de transporte aéreo se suspendía desde la fecha y se ordenaba el bloqueo de la carretera Popayán–Pasto y Popayán–Cali. Así mismo, se destaca que el gobierno nacional enviaría tropas para mantener el orden e instalar unas antenas provisionales para poner en funcionamiento la torre de control del aeropuerto. El Colombiano, finaliza la información describiendo la evacuación de los turistas presentes en la ciudad debido a los eventos de la semana santa y reseña el concierto ofrecido por los coros que habían llegado para presentarse en el festival de música religiosa, en el patio del hotel Monasterio, como homenaje a las víctimas del terremoto. Esa noticia permite establecer ciertos aspectos claves en esas primeras horas posteriores al terremoto.

Además de estos titulares, que pueden parecer obvios debido al contexto en que se originan, aparecen otros que hacen referencia específicamente a la forma en que es percibida la ciudad de Popayán en el resto del país, ya que como se mencionó anteriormente, el cubrimiento de lo sucedido lo realizaron medios de otros lugares de Colombia, razón por la cual es interesante prestar atención a la forma de titular las noticias: “Popayán, aquella ciudad que puede llamarse el Retablo de la Patria, hoy enluta a toda la nación”,¹⁰⁷ “Popayán, templo y relicario de Colombia es hoy un retablo de dolor”¹⁰⁸. El siguiente editorial publicado el 31 de marzo ejemplifica lo mencionado.

La tragedia fue el único poder capaz de detener las solemnes celebraciones de la Semana Mayor en Popayán. Famosas desde los tiempos de la colonia. Popayán ciudad de blasones; capital del departamento del Cauca. Ciudad de estirpe española, de iglesias cultas; histórica, señorial; “ciudad maternal”. Patio de artistas, oradores, políticos, escritores [...] Tierra donde a pesar de sus sólidas raíces, se han arraigado los males que son comunes en todo el país; el desempleo, el déficit de vivienda, las fallas del transporte, la inseguridad. Pero, donde a pesar de los males del desarrollo, el inmenso caudal histórico se guarda con celo hasta el punto que algunos hablan de una “ciudad de tradición aún no adaptada al proceso histórico”;

¹⁰⁷ “Popayán, aquella ciudad que puede llamarse el Retablo de la Patria, hoy enluta a toda la nación”. El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag.1A.

¹⁰⁸ El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag. 5A

“ciudad de cultura congelada”, en ella queda aún la nostalgia de la pasada grandeza.¹⁰⁹

Como resulta notorio en este editorial se hace una reivindicación de la tradición y de la estirpe que tiene la ciudad, sin embargo también se hace mención a problemáticas sociales como el desempleo, la inseguridad y la falta de vivienda. Estos matices deben ser tenidos en cuenta en medio de la coyuntura forjada a partir del desastre natural, ya que frecuentemente en los testimonios orales que recopilé para esta investigación la exaltación de la ciudad anterior al terremoto aparece con frecuencia. “Popayán era muy buen vivero, yo recuerdo que el clima era muy sabroso, aquí en el barrio los vecinos eran muy buenas gentes, todos nos conocíamos pero después del terremoto las cosas cambiaron, ya uno no conoce a sus vecinos, llegó mucha gente de afuera, la ciudad creció y se llenó de problemas, vea esas calles llenas de huecos y ese poco de desempleo, era mucho mejor antes.”¹¹⁰

En algunos escritos conmemorativos, se parte del supuesto que la ciudad pre-terremoto, no padecía de las problemáticas sociales mencionadas e idealizan el trazado urbano de la ciudad que acaba de ser afectado.

Si algo hermoso había en Popayán eran sus calles. Rectas y amplias, con un ritmo que se acercaba a lo poético por lo armonioso. El terremoto las trituró y quedaron retorcidas... La calle de la Pamba, la calle que remata en la Ermita, la calle del Cacho, la única curva en el tablero de la ciudad. Por largos días el polvo siguió manando de los muros, como una especie de sangre viscosa. En los barrios de El Cadillal y Alfonso López ya fue la sevicia de la naturaleza. ¿Por qué tanto, Dios mío?¹¹¹

Por otra parte, en el registro periodístico de ese primer día de la tragedia también se encuentran los testimonios de las autoridades. El presidente de la república, llegó a la ciudad para ver con sus propios ojos lo que habían narrado los locutores a través de la radio. Aunque el aeropuerto de la ciudad sufrió averías debido al sismo, el presidente dio órdenes de aterrizar y se apersonó de la situación,¹¹² “Reconstruiremos la ciudad, sus templos, que son los templos de la Patria, escenarios de la historia. Haremos que las edificaciones públicas y privadas se levanten como el ave fénix de sus escombros

¹⁰⁹ “Sólo la tragedia pudo contra la tradición”. El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag.4A.

¹¹⁰ Entrevista a Alfonso Martínez. Popayán, Colombia. 14 de agosto de 2013.

¹¹¹ PARDO, Jaime. El terremoto, En: Popayán, 18 segundos. Bogotá. pag 118

¹¹² El ex alcalde Luis Guillermo Salazar recuerda que él no estaba enterado de la presencia del presidente en la ciudad, se encontraron en una reunión del comité de emergencias que recién se estaba creando y desde el primer contacto que sostuvo con el presidente hubo un respaldo que aún hoy agradece.

resurgirá una Popayán nueva, pero plantada sobre su historia, sembrada sobre las glorias tutelares de la nacionalidad”.¹¹³

La anterior es una de las primeras declaraciones del presidente Belisario Betancur, en ella también llama a la calma al pueblo payanés, solicita serenidad y cordura en medio de la difícil situación pero cierra el mensaje haciendo énfasis en la reconstrucción del sector histórico de la ciudad. En esa declaración no se menciona lo sucedido por fuera del casco antiguo de la ciudad. Pareciera que lo que debe recuperarse inmediatamente es la Arquitectura de Popayán.

Otro artículo del mismo día manifiesta su preocupación por el estado en el que quedó una joya colonial de Colombia, aunque también recalca como se ha recuperado de terremotos anteriores en los años 1770 y 1806. El escrito se detiene en la explicación de la belleza del entorno que ha protegido la ciudad a través de tantos años

La arquitectura de Popayán es el resultado de la búsqueda de la sobriedad. El barroco allí no tiene la audacia y la imaginación que en otros lugares, Es un estilo con una economía de forma y explicable sólo cuando se piensa que fue edificado por señores para quienes la ostentación era un delito... Esa austeridad de las fachadas tiene una compensación, una ciudad que vive casi encerrada, ha de crear los más hermosos patios, claustros y solares. [...] La catedral, los templos de Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio, San José, El Carmen y San Agustín, quedaron en ruinas y a punto de perder su valor histórico.¹¹⁴

Destaca la nota, la forma como las autoridades locales vigilaron que no se mezclara la arquitectura colonial, con la moderna para no perder “la caída del sol”, se refiere el periodista a la forma como los rayos solares golpean las tejas de barro de las casas del casco histórico.

El artículo “Payaneses estamos vigilando su dolor”¹¹⁵ recoge las declaraciones del presidente Belisario Betancur al reunirse con las autoridades de la ciudad en uno de los pocos edificios oficiales que se mantuvieron en pie, las oficinas de la Caja Agraria, lugar que se convertiría en el centro de mando para enfrentar la emergencia. Las declaraciones del presidente rinden, nuevamente, homenaje al pasado de la ciudad y

¹¹³ El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag. 3A

¹¹⁴ “Popayán debe resucitar por tercera vez”. El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag 7A.

¹¹⁵ El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag. 3A

determinan las primeras medidas gubernamentales para controlar la situación que se vivía.

Las grandes catástrofes ponen siempre a prueba el espíritu, el temple de la voluntad de los pueblos. Esta es una inmensa, una conmovedora catástrofe que sacude a Colombia entera, porque digámoslo con un lugar común, templo de la patria. Y como templo de la patria y cuna de la historia de Colombia ha sido puesta a prueba. He dado instrucciones al Idema para que racionalice el suministro de alimentos, de la totalidad de alimentos existentes en el Idema, en la Caja Agraria, en todas las dependencias gubernamentales. Así mismo hago llegar mi voz a los mercados y supermercados para que no se permita la salida de alimentos de la ciudad. Vamos a hacer de inmediato que las Fuerzas Militares, las Fuerzas de la Policía y las Fuerzas de la seguridad, asuman el control total de la ciudad, con el objeto de evitar que antisociales hagan presa de la sociedad, aprovechando el desorden.¹¹⁶

Las noticias sobre el cubrimiento de la tragedia, durante el primer día, permiten identificar tres ideas que se deben destacar. El terror que se vivió por esos 18 segundos en la ciudad, evidenciado en las experiencias de algunos sobrevivientes y en las palabras usadas para titular las noticias: destrucción, pánico, dolor, drama, espanto, desolación, muerte. Adicionalmente las fotografías que acompañan los artículos son imágenes en las que la devastación es explícita.

Así mismo, la percepción que subrayaron los medios impresos sobre Popayán para el resto del país es evidente al leer las noticias sobre el terremoto. Popayán es sinónimo de tradición, de historia y así se la representa en la información publicada. Altar de la patria, retablo de la nación, cuna de la nación, Popayán histórica, templo de la patria, cuna de la historia de Colombia, retablo de la patria, relicario de Colombia, son algunas de las formas como se llama a la ciudad en medio del cubrimiento de la tragedia.

Igualmente, desde el primer día de la tragedia una directriz parece establecerse, la necesidad imperiosa de levantar rápidamente el sector histórico y, especialmente, los templos caídos, considerados la esencia de la ciudad. La preocupación de todos, o lo que refleja la prensa del momento es el riesgo que corre el país de perder uno de los espacios históricos más importantes que se conservan aún. Por el contrario hay muy poca información y fotografías sobre lo sucedido en por fuera de los límites del sector

¹¹⁶ “Payaneses: estamos vigilando su dolor”. El Colombiano. 31 de marzo de 1983, pag.2A.

histórico, solamente hasta días después se empieza a dar un cubrimiento similar a la tragedia en los barrios.

2.3. Viernes de crucifixión

El periódico El Tiempo publicó una cronología de lo que fue el día anterior en la ciudad, en ella se cuenta minuto a minuto y de forma precisa la gravedad de la situación que vivió Popayán.¹¹⁷

- 8:12 Se producen dos leves y continuos movimientos sísmicos.
- 8:13 Fuerte Terremoto. Afecta suroccidente del país. Popayán, Cajibío, Timbío y Piendamó, principales poblaciones afectadas. Duró aproximadamente 18 segundos.
- 8:55 Reunión extraordinaria de autoridades departamentales y municipales para controlar la situación.
- 9:15 El presidente Belisario Betancur se desplaza desde Neiva hasta Popayán para asumir el control de la tragedia.
- 9:50 Llega el primer mandatario al aeropuerto de Machángara (Hoy Aeropuerto Guillermo León Valencia)
- 10:11 Se reúne el presidente con la gobernadora Amalia Grueso de Salazar y el alcalde Guillermo Salazar para conformar un comité de emergencia.
- 10:45 Declaran a Popayán en estado de emergencia.
- 11:05 El presidente recorre por aire y tierra las zonas del desastre.
- 11:14 Entregan lista de 11 muertos identificados.
- 11:30 El gobernador de Boyacá, Guillermo Gómez Barrera, anuncia envío de alimentos, drogas y carpas.
- 11:50 El presidente Belisario Betancur y los ministros de Defensa y de Gobierno, ordenan militarizar la ciudad para garantizar la seguridad de la ciudadanía.
- 12:00 Prohíben la salida de alimentos de Popayán.
- 12:30 Orden a los turistas de evacuar la ciudad para evitar congestiones y falta de alimentos.

¹¹⁷ “Cronología de la tragedia”. El Tiempo. 1 de abril de 1983, pag.7.

- 12:31 Llega el primer destacamento de la Cruz Roja y Defensa Civil desde Bogotá para ayudar a las labores de socorro y atención médica.
- 12:45 Arribo a Popayán de la viceministra de Salud María Teresa de Saade.
- 1:15 Segunda lista parcial de víctimas.
- 2:00 El presidente Belisario Betancur viaja a Bogotá.
- 2:15 Sale de Bogotá el primer viaje de médicos y enfermeras voluntarias.
- 2:17 Se anuncia oficialmente que todos los actos programados dentro de la Semana Santa y el Festival de Música Religiosa quedan cancelados.
- 3:00 Te Déum (?) y Réquiem en inmediaciones de la Catedral.
- 3:30 Se prohíbe el tránsito y llegada de personas a Popayán.
- 3:40 Llegan procedentes de Cali, las primeras máquinas para la remoción de escombros.
- 4:00 Solicitan a familiares de las víctimas trasladar –en lo posible- a las víctimas a otras ciudades para su sepultura. Los cementerios de la ciudad también quedaron destruidos.
- 4:15 Se plantea la posibilidad de incinerar los cadáveres para evitar problemas sanitarios.
- 4:25 Se constituyen en los barrios brigadas de vigilancia y solidaridad para evitar saqueos.
- 4:30 Se entrega una nueva lista de víctimas.
- 4:32 Comienza la remoción de escombros en las zonas residencias de Pubenza, Las Torres y Barrio La Esmeralda.
- 4:50 La Cruz Roja Colombiana entrega lista parcial de heridos.
- 4:56 El viceministro de Gobierno Gustavo Zafra Roldán señala que la situación es grave pero está totalmente controlada.

La cronología desglosa las acciones más relevantes ocurridas minutos después del remezón, en ella podemos observar la pronta reacción de las autoridades, teniendo en cuenta las condiciones de la época, aunque como se podrá notar más adelante en el texto, la situación no estaba controlada a las cuatro y cincuenta y seis de la tarde.

La noticia anterior destaca las acciones asumidas por el Estado frente a la emergencia durante las primeras horas pero en los barrios y de forma espontánea se constituyeron

brigadas que buscaban auxiliar a los vecinos que se encontraban en dificultades así como para iniciar tareas de rescate en las viviendas destruidas. Algunos de los testigos entrevistados fueron parte de estas actividades.

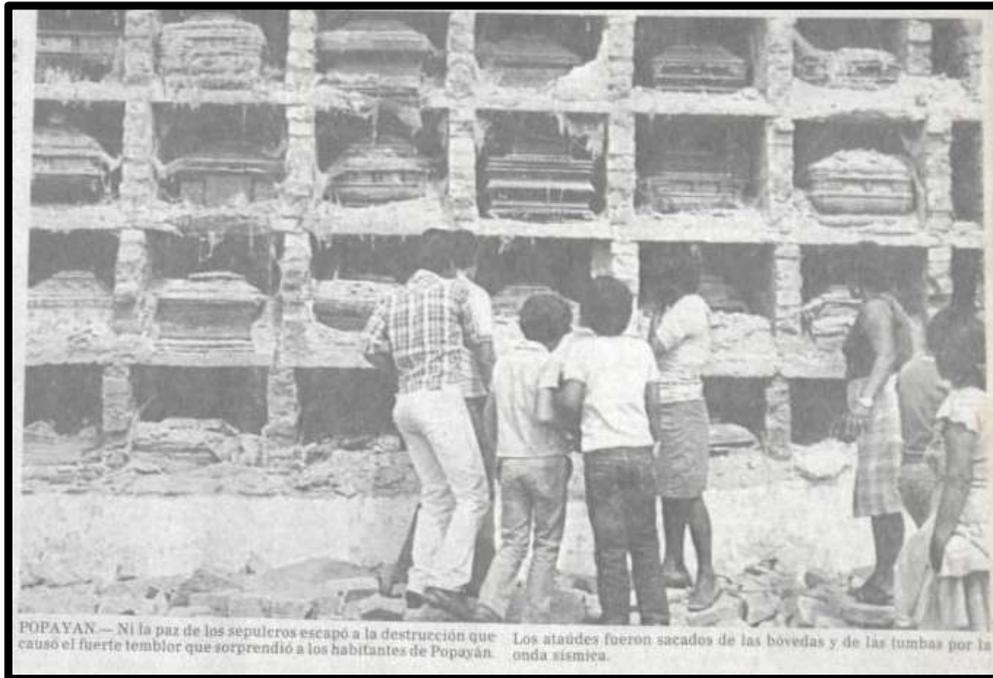
Yo pertenecía a la junta de acción comunal de mi barrio fue muy tremendo. Yo salía a las seis de la mañana a buscar alimentos para la gente, a buscar carpa, eso fue tremendo para volver a la normalidad. La gente viviendo en la calle. Fue duro, durante tres meses, yo salía de aquí a las 6 de la mañana y estaba llegando a las 2 de la mañana, tiempo completo, sin almorzar, buscando alimentos más que todo. A la Cruz Roja nosotros íbamos y llevábamos nuestro plan de acción, uno decía yo tengo tantos damnificados en mi barrio y de acuerdo a eso le daban mercancía, cobijas, carpa, alimentos, de todo. Nos tocaba entregar las remesas.¹¹⁸

En los barrios Pandiguando y El Cadillal, fue muy importante el trabajo de las Juntas de Acción Comunal para socorrer a los damnificados. Estas agrupaciones trabajaron de forma activa en el proceso de reconstrucción de los diferentes barrios de la ciudad, no obstante, en las noticias no aparece mencionada su labor. Sin embargo, los habitantes de la ciudad no olvidan su participación y reconocen que el orden establecido en los barrios se dio de forma muy intuitiva, y en esos momentos, en gran medida se consolidó gracias a estos colectivos que marcaron un norte para una comunidad aturdida.

La participación de los vecinos solo fue reseñada semanas después por la prensa, mientras tanto, el cubrimiento de periodístico continuó realizándose con titulares que recalcan la dureza del sismo: La narración que se mantiene durante las publicaciones de ese segundo día, destacan el dolor producido por la tragedia y subrayan las averías de las iglesias, que siguen siendo un elemento clave para hablar de la ciudad. La siguiente noticia ejemplifica ese accionar: “¡Terremoto! Semi destruida Popayán; más de 200 muertos y mil heridos. A las 08:13 minutos de la mañana de ayer un terremoto semi destruyó a esta ciudad y la dejó presa del pánico y el dolor con más de 200 muertos, cerca de mil heridos y más de la mitad de sus 35 iglesias derrumbadas.”¹¹⁹

¹¹⁸ Entrevista a Luis Gonzalo Rivera. Popayán, Colombia. 25 de junio de 2013.

¹¹⁹ “¡Terremoto!”. El Tiempo. 1 de abril de 1983. Portada.



Fotografía 4. Una de las escenas más dantescas que produjo el sismo. En el cementerio central las bóvedas expulsaron los cadáveres El Tiempo. 1 de abril de 1983.

Una de las noticias más impactantes en medio de la información que circuló el Viernes Santo fue la devastación causada por el sismo en el Cementerio Central. La fuerza de la tierra provocó que de las bóvedas salieran expulsados los restos de los difuntos y en algunos casos fue imposible la identificación de los mismos. Esta escena surrealista es la primera imagen que encontré donde se muestran los efectos del terremoto en un espacio diferente al centro histórico de la ciudad. A raíz de lo anterior se realizó un sepelio colectivo. Este hecho rompió una tradición “el Viernes Santo es consagrado a la adoración de la Santa Cruz y la Iglesia Católica no oficia misas pero las circunstancias especiales ocurridas en las últimas horas en Popayán, permitieron derogar esta tradición, dijo Monseñor Samuel Silverio Buitrago”.¹²⁰ En medio de la tragedia la arquidiócesis de la ciudad ordenó la suspensión de todos los actos litúrgicos. Este hecho fue reseñado en casi todos los diarios que consultados¹²¹.

¹²⁰ “Misa un viernes”. El País. 3 de abril de 1983, pag.A6.

¹²¹ “Todas las fiestas religiosas que se habían programado para el Jueves y Viernes Santos en Popayán se suspendieron por el terremoto que sacudió a la costa colombiana del Pacífico... todas las fiestas organizadas por las autoridades civiles, religiosas y organizaciones particulares fueron suspendidas por la magnitud de la tragedia”. Suspenden ceremonias religiosas. El Tiempo. 1 de abril de 1983, pag 7. Una información similar apareció en la noticia, “La Semana Santa que se frustró, una tradición de 425 años”. Occidente. 3 de abril de 1983, pag10.

Si bien la noticia anterior introducía un hecho lamentable ocurrido por fuera del casco histórico, en el discurso que se construía por parte de las editoriales de prensa se mantenía una reflexión similar a las que se podían leer el día jueves:

Popayán se incrusta en el corazón de la nación. Lo sentimos en su ambiente singular, en la tradición que emana de cada uno de sus rincones, en la nobleza y amabilidad de sus gentes. En Popayán todo recuerda el paso de la gesta libertadora, el transcurrir de nuestra vida independiente, la formación de una república libre y democrática cuyas raíces se afincan en la sangre de tantos apellidos ilustres [...] El país le debe mucho a Popayán. Ha llegado la hora de restituirle con generosidad todo lo que la noble ciudad ha aportado a la grandeza colombiana.¹²²

Los editorialistas acuden a esa imagen de ciudad colonial y patriota para establecer un vínculo con los colombianos y así crear una deuda histórica que debía ser saldada en ese momento difícil. En otra noticia se toma el testimonio del presidente de la república, en el momento en que llega a Bogotá después de visitar Popayán. Belisario Betancur expresaba su desazón frente a lo ocurrido y convocaba a todo el país a solidarizarse con la ciudad, teniendo en cuenta su significación en la independencia y el empuje que brindó a la vida republicana.

Los titulares con los que los periódicos, describen el segundo día de la tragedia congregan la desesperanza de una ciudad que recién empezaba a despertar a una nueva realidad que era desoladora, “La tragedia ahora es historia”¹²³, “Se suspenden ceremonias religiosas”¹²⁴, “Colombia perdió una de sus ciudades más bellas: Popayán”¹²⁵, “Popayán: como una Jerusalén destruida”¹²⁶, “¡Se agotaron agua y ataúdes!”¹²⁷, “Agua y sangre, principales necesidades”¹²⁸.

Sin embargo, también aparecen noticias que reseñan la solidaridad de los colombianos, la cual se hizo presente rápidamente: “Gran cruzada de ayuda a Popayán”¹²⁹,

¹²² “Todos con el Cauca”. El Tiempo. 1 de abril de 1983, pag.1.

¹²³ *Ibíd.*, pag.6.

¹²⁴ *Ibíd.*, pag 7

¹²⁵ *Ibíd.*, pag.6

¹²⁶ *Ibíd.*, pag 4

¹²⁷ *Ibíd.*, pag 4

¹²⁸ *Ibíd.*, pag 5

¹²⁹ *Ibíd.*, pag 2

“Solidaridad mundial pide el presidente”¹³⁰. En algunas regiones del país, el gremio de los trabajadores, las arquidiócesis de diferentes ciudades, la industria privada, la gente del común y la clase política, se movilizaron frente a la tragedia. Las naciones amigas también empezaron una considerable campaña de ayuda para las víctimas del terremoto.



Fotografía 5 Occidente 1 de abril, portada.

Igualmente, se destaca la información que describe la tragedia vivida, por los payaneses que han perdido todos sus bienes, sus seres queridos quedando en un estado de indefensión absoluta. Sus historias son terribles y ayudan a consolidar el relato de una ciudad en ruinas.

El terremoto prácticamente descuajó las entrañas de la ciudad pues todo quedó paralizado cuando el apagón general dejó sin energía a las bombas de gasolina, sin luz al hospital y con la mayoría de las calles averiadas y peligrosas por el peligro de que presentaran nuevos derrumbes. [...] Popayán quedó completamente muerta, con gentes que corrían y gritaban con sus manos manchadas de sangre, algunas con las manos mutiladas, otras con contusiones en la cabeza y otros solamente bañados por el polvo que envolvió a la capital caucana. [...] Ese fue el panorama apocalíptico que vieron los enviados del Tiempo, cuando ayer al mediodía sintieron en Popayán, la inconfundible sensación de estar en el infierno o asistiendo al final del mundo así fuera pleno Jueves Santo.¹³¹

Las descripciones que se hacen de la tragedia son lúgubres y los datos estadísticos, concentrados en el listado de muertos suministrado por la dirección de la Defensa Civil Colombiana, afirmaban que el número de fallecidos hasta el momento era de 200,¹³² lo que termina de configurar ese contexto macabro. Para ilustrar esos relatos, hay dos imágenes fotográficas que refuerzan los textos escritos. En promedio, en cada página del periódico El Tiempo hay dos fotografías que ilustran la destrucción que sufrió el sector histórico de la ciudad.

¹³⁰ *Ibíd.*, pag 4

¹³¹ “La ciudad muerta”. El Tiempo. 1 de abril de 1983, pag 2.

¹³² “Lista de muertos”. El Tiempo. 1 de abril de 1983, pag 2. Sin embargo, la cifra oficial de muertos la brinda Luis Guillermo Salazar, alcalde de la ciudad durante la tragedia, en la entrevista que se le realizó y la cual ha sido reseñada en páginas anteriores, afirmó que la cifra de muertos fue 287.

2.4. Sábado de duelo.

El Sábado Santo hubo una buena noticia en medio de tanto caos. Ingenieros y obreros del acueducto de Popayán trabajaron intensamente para reparar el daño de la tubería matriz a la altura de El Tablazo. El arreglo logró restablecer el servicio en el 70 por ciento de la ciudad. Por otra parte, el suministro del fluido eléctrico era más complejo, ya que el cableado se desprendió en grandes zonas de la ciudad y el servicio telefónico solo se conservaba en 700 aparatos. De acuerdo con el diario El Tiempo, “cerca de 100 ingenieros se reunieron con el presidente del Comité de Emergencia, el alcalde Luis Guillermo Salazar, para atender planificadamente las necesidades del centro histórico y los barrios de la ciudad”.¹³³ En cuanto a las construcciones que debían ser demolidas se indican los siguientes lugares: Fuente de soda Soratama, Las iglesias de Santo Domingo, La Ermita, la Basílica Menor de Nuestra Señora de la Asunción y San José.

En la información publicada ese día se destaca la primera mención al problema de la vivienda popular. El ministro del trabajo expresó: “el problema es saber cuántas familias quedaron sin vivienda, cuantas casas pueden ser reconstruidas y cómo se va a proceder a reconstruir la zona histórica de la ciudad. Es verdad que el 60 por ciento de Popayán ha sufrido las consecuencias del terremoto pero esto no significa que hayan quedado sin habitación 80 o 100 mil personas.”¹³⁴

Frente a esta información resulta muy interesante citar la entrevista realizada al alcalde ya que en ella se ofrece un contexto no muy conocido y que está directamente relacionado con el problema de vivienda que afrontara la ciudad después del terremoto:

En la alcaldía habíamos hecho una investigación, un mes antes, porque nos llamaba la atención que en Popayán no había cinturones de miseria ni había zonas de invasión. Aquí no había, nos dábamos el lujo, eso lo comentábamos todos. Pero en el barrio Alfonso López, nos encontramos que las casas eran inquilinatos. Había una casa que nos llamó la atención, tenía quince familias viviendo debajo de una sola casa. Y después no encontramos que no solamente era ese barrio, sino que era prácticamente muchos barrios de Popayán, como El Empedrado, Chirimoyo, Valencia, Modelo, casas que pensábamos eran de una familia, resultaron ser de

¹³³ “Restablecen el servicio de agua en Popayán”. El Tiempo. 2 de abril de 1983, pag 6.

¹³⁴ “Popayán entierra a los muertos y comienza su reconstrucción”. El Tiempo. 2 de abril de 1983, pag 6.

tres, cuatro familias, Por eso fue que ese día cuando se dañó una casa quedaron sin vivienda muchas familias, ese era nuestro gran secreto”.¹³⁵

Lo dicho por el exalcalde matiza una idea fuertemente arraigada en la ciudad sobre las invasiones surgidas a raíz del sismo y quienes las ocuparon. El subrayar la procedencia externa de quienes ocuparon los terrenos despoblados, desviaba, la atención: el problema no fue la falta de planificación urbana de la ciudad, el problema fue la llegada de los migrantes.¹³⁶

En una entrevista a Álvaro Pío Valencia, llama la atención sobre la problemática de la reconstrucción de las viviendas destruidas. Miembro de una familia tradicional de la ciudad y con ideas políticas cercanas al comunismo, su ideología política lo convirtió en un personaje controversial dentro de la sociedad payanesa. Conocedor del entramado social payanes, era una voz a tener en cuenta para analizar su futuro y en la coyuntura del terremoto conocer su sentir sobre lo sucedido, era pertinente, “hay que tratar de reconstruir las casas de los más pobres. Después vendrá el momento de las iglesias, porque Dios no necesita techo... A juicio de Valencia la catástrofe más grande de la ciudad: es la indiferencia de los payaneses por el destino mismo de la ciudad”.¹³⁷

Como se puede apreciar el punto de vista de Álvaro Pío Valencia difiere de las publicaciones que se habían concentrado en detallar el deterioro del patrimonio arquitectónico de la ciudad y los planes que se iban a adelantar para recuperar el sector antiguo de la ciudad ignorando lo que ocurría en los barrios. El llamado que hace Valencia con su declaración va dirigido a la clase dirigente, la cual, según su perspectiva, no tiene en cuenta al pueblo.

Otro hecho que amplía las referencias sobre lo sucedido a partir del terremoto, es el éxodo de payaneses hacia la ciudad de Cali: “A las 11 de la mañana, por lo menos 10 mil personas habían abandonado la ciudad, llevando consigo unos 30 muertos y unos 130 heridos, señaló el director del Hospital Central de Popayán, Jaime Castro.”¹³⁸ A

¹³⁵ Entrevista a Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de abril del 2013.

¹³⁶ 2.500 casas quedaron completamente destruidas y 7.000 averiadas. Ante esa carencia de vivienda, nacieron los asentamientos del sur y del occidente de la ciudad. Para hacer más dramático el panorama, el alcalde recuerda que el Instituto de Crédito Territorial, no había diseñado planes de vivienda para la clase media desde hacía más de 10 años. La ciudad tenía un déficit de vivienda gigantesco desde antes del terremoto.

¹³⁷ “Popayán, convertida en despojos”. El Tiempo. 2 de abril de 1983, pag 10.

¹³⁸ “Popayán, como una Jerusalén destruida”. El Tiempo. 2 de abril de 1983, pag.9.

esta movilización se sumó la orden dada a todos los turistas que se encontraban en Popayán para que retornaran lo más pronto posible a sus lugares de origen.

Una de las historias más reseñadas en los diarios de ese día fue la de María del Socorro Cuají, habitante del barrio El Cadillal, quien interrumpió el recorrido del presidente Belisario Betancur para contarle su desgracia.

El presidente le entregó todo lo que llevaba en el bolsillo \$2.200 pesos, para que le comprara un ataúd a su hijo Oscar Andrés, de dos años que se hallaba insepulto, botado y ya descomponiéndose en el anfiteatro de la ciudad. [...] El presidente se agachó para que la multitud que lo rodeaba no viera sus lágrimas, se metió la mano al bolsillo, sacó con fuerza y hasta con rabia lo que llevaba ahí, miró por un instante el manojito de billetes y se lo alargó a la mujer.¹³⁹

Este tipo de relatos provocan que la tragedia tenga un rostro humano, que la cifra de víctimas no sea solo un número. Estas noticias van apareciendo con más frecuencia en la medida en que avanza el cubrimiento noticioso del terremoto, lo que permite observar que en la tragedia hay muchas historias y no se reduce al Centro Histórico.

2.5. Domingo de Resurrección

Los periódicos de la ciudad de Cali, El País y Occidente hicieron un cubrimiento amplio sobre la tragedia de Popayán. Después de tres días de sucedido el terremoto se empieza a dar información más concreta sobre los planes que abogan por la recuperación de la ciudad. En las noticias publicadas ese domingo se presenta una información que difiere de lo publicado hasta el momento, ya que se dejó de lado el horror de la catástrofe para centrarse en los anuncios realizados por el presidente sobre las determinaciones inmediatas enfocadas en la reparación de la ciudad: “Anuncia Betancur en Popayán: La vamos a reconstruir, convoca a ministros y gremios”.¹⁴⁰ La noticia resalta el comportamiento de la ciudadanía, “prioridad a los barrios populares y al patrimonio histórico, que es el altar de la patria... Debe mantenerse esa disciplina social que evitó ayer, en medio de la catástrofe se produjeran desvíos, desvaríos, atentados, saqueo”.¹⁴¹

¹³⁹ “Don Belisario, deme pa'l ataúd de mi hijo”. El Tiempo. 2 de abril de 1983, pag 4.

¹⁴⁰ “Anuncia Betancur en Popayán: La vamos a reconstruir, convoca a ministros y gremios”. Occidente 3 de abril de 1983, pag 3.

¹⁴¹ “La vamos a reconstruir, Betancur”. Occidente.3 de abril de 1983. Portada.

Sin embargo, los elementos más interesantes son los anuncios hechos por el mandatario nacional:

- Se levantarán tres pueblos con carpas para familias pobres con problemas de vivienda.
- Se deberán abrir las puertas del Banco de Republica, Banco del Estado y Caja Agraria, los sábados y domingos de 7:00 a.m. a 7:00 p.m. de forma ininterrumpida.
- El Banco Hipotecario, iniciará de forma inmediata planes de vivienda.
- La parte histórica se someterá a un tratamiento, racional, científico y respetuoso del propio valor histórico. Se debe tener cuidado para que las iniciativas restauradoras respeten la historia de Popayán. Popayán es un templo y un altar de la patria y hay que preservarlo.
- El Banco Central Hipotecario utilizará recursos disponibles para fortalecer el acueducto de la ciudad.
- El Banco del Estado, dispondrá de recursos para proveer la Clínica del Futuro, para que abra de inmediato y atienda a los payaneses.
- Uno de los consultores de la Universidad de los Andes, el doctor Sarria, se reunirá con arquitectos de Popayán y de la Sociedad Colombiana de Arquitectos y la Sociedad Colombiana de Ingenieros para analizar y prospectar de una manera muy respetuosa con Popayán, la parte histórica: se deberán seguir las huellas, los vestigios de la historia con los arquitectos, ingenieros e historiadores payaneses y con la complementación de organismos nacionales.¹⁴²

Estas acciones son las primeras reacciones concretas tomadas por el gobierno para enfrentar los problemas surgidos después del terremoto. Con estas medidas se pretendía enfrentar el problema habitacional de quienes perdieron sus casas y se encontraban a la intemperie, iniciar la formulación de planes de financiación para la construcción de vivienda, sin olvidar la reconstrucción del centro histórico, elemento primordial para la ciudad, y cuyo plan de recuperación debía ser minucioso para no afectar las huellas arquitectónicas del pasado de la ciudad. Ese anuncio pone de manifiesto los problemas que, según el presidente de la república, debían ser solucionados de la forma más pronta

¹⁴² “Betancur convoca a los gremios”. Occidente. 3 de abril de 1983, pag.3.

posible. Los diarios El Tiempo, El Siglo y La República, también ofrecen la misma información en su primera página.

En los barrios afectados por la tragedia como El Cadillal, la comunidad se organizó para enfrentar las dificultades que se ponían de manifiesto con el paso de los días, resguardarse de la noche, vigilar los pocos enseres que habían sobrevivido y buscar alimentos eran las tareas que los vecinos se repartían: “Nosotros nos repartimos tareas, los hombres nos encargábamos de vigilar la cuadra por turnos, las mujeres se encargaban de hacer la comida, todo se hacía de buena gana y vecinos que no se hablaban terminaron de amigos, eso fue bonito.”¹⁴³

Cuatro días después de ocurrido el fenómeno natural los informes periodísticos (noticias, reportajes, editoriales, crónicas, fotografías, caricaturas), empiezan a publicar información que le da seguimiento a las noticias presentadas el jueves santo. En un artículo titulado “La pesadilla no termina”,¹⁴⁴ se amplía la información sobre lo ocurrido en los bloques de Pubenza. Se menciona que la devastación del centro puede ser lógica debido a la antigüedad de las construcciones, pero que en edificaciones que tienen cinco años de levantadas la destrucción resulta inexplicable para los payaneses, bloques de cuatro pisos con arquitectura moderna, ahora se ven de dos plantas debido al hundimiento que sufrieron.

“El rostro triste de Popayán” hace un recuento de los temblores que azotaron a la ciudad en el siglo XX y por primera vez aparece mencionada la leyenda de la cruz, la cual dice: “que si algún día se caía la cruz de Belén, la ciudad de Popayán caería en desgracia. El reciente terremoto derribó la cruz. En uno de sus costados se puede leer esta curiosa inscripción: un Ave María a la Madre de la Misericordia para que no sea total la ruina de Popayán.”¹⁴⁵

¹⁴³ Entrevista realizada a Alfonso Martínez. Popayán, Colombia. 14 de agosto de 2013.

¹⁴⁴ “La pesadilla no termina”. Occidente, 3 de abril de 1983, pag10.

¹⁴⁵ “El rostro triste de Popayán”. El Occidente. 3 de abril de 1983, p.13. “En una enorme cruz que hay frente al atrio de la iglesia de Belén de Popayán está escrito: “Un Padre Nuestro a San José para que nos consiga buena muerte”; “Una Ave María a la madre de Misericordia para que no sea total la ruina de Popayán”; “Una Ave María a Santa Bárbara para que nos defienda de rayos”; “Un Padre Nuestro a Jesús para que nos libre del Comején... Para mucha gente, esta solicitud a orar por la ciudad, es (todavía) necesaria para librar a Popayán de las muchas maldiciones que “le echaron” los monjes y sacerdotes desterrados del país por el General Tomás Cipriano de Mosquera, en un proceso que incluyó subastar bienes eclesiásticos en lo que se llamó “la desamortización de manos muertas”. Una ciudad maldecida al

Las anteriores noticias publicadas en el periódico Occidente, evidencian el pesimismo que en ese momento impera en la ciudad, el futuro es desesperanzador y la pregunta que se hacen los periodistas es si los dirigentes y la ciudadanía en general van a ser capaces de restaurar el sector histórico, espacio que resguarda su pasado y el del país, además de ser un elemento que le había permitido a la ciudad ganar reconocimiento frente a la nación.

“Popayán: Hambre y angustia”.¹⁴⁶ Ese titular abre la edición del Domingo Pascua del diario El País. En esa noticia se destacaba la difícil situación que se presentó en el anfiteatro de la ciudad, pues muchas personas se acercaron a reclamar los cuerpos de sus seres queridos aunque no habían sido incluidos en el registro de defunciones. Las autoridades aseguraron que en medio del caos, gentes humildes no tuvieron inconvenientes en inhumar cadáveres en una fosa común. Este problema hizo que la cifra exacta de fallecidos no se haya podido establecer con total exactitud.

El periódico La República, abrió su edición del Domingo de Pascua con el siguiente titular “90 mil damnificados en Popayán”. En un aparte de la noticia se lee “23 barrios destruidos. El Retiro, La María, El Cadillal, José María Obando, Alfonso López, Pubenza, Mosquera, Bolívar, Pandiguando, Modelo y Caldas”,¹⁴⁷ no hay información sobre cuáles son los 12 barrios faltantes que fueron destruidos por la fuerza de la naturaleza, sin embargo si se mencionan los pueblos cercanos afectados, “En las afueras de Popayán, en las poblaciones de Piendamó, Cajibío, Julumito y Calibío, se reportó el fallecimiento de una persona, un centenar de heridos y de la destrucción del 50 por ciento de las casas en Piendamó y Cajibío”.¹⁴⁸ Los ocho periódicos revisados tienen artículos sobre lo sucedido en esos pueblos, pero no se tomaron en cuenta, ya que el interés de esta investigación reside en lo ocurrido en la capital.

En esa misma edición, en la portada, hay otra entrevista realizada a Álvaro Pío Valencia, “Una ciudad nueva e igual para todos”.¹⁴⁹ El hermano del ex presidente

punto que ya son siete los terremotos en menos de tres siglos, y no ha faltado quien diga, que el día que esta cruz se derrumbe, será la destrucción total de Popayán”.

¹⁴⁶ “Popayán: Hambre y angustia”. El País. 3 de abril de 1983, pag 1.

¹⁴⁷ “90 mil damnificados en Popayán”. La República 3 de abril de 1983, pag 1.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, pag 8A.

¹⁴⁹ “Una ciudad nueva e igual para todos”. La Republica. 3 de abril de 1983, pag 1.

Guillermo León Valencia e hijo del Maestro Guillermo Valencia, Al ser cuestionado sobre su opinión referente a la reconstrucción del Popayán colonial, manifestó,

que ya se la había transmitido al presidente Betancur, quien había estado en Casa Valencia, en el sentido de que el centro de la urbe no deberían ser reconstruido porque habían cumplido con su objetivo: usó el término “Vetusto”. Dije al primer mandatario, añadió Álvaro Pío Valencia, que de entre las ruinas debería surgir una ciudad nueva e igual levantarle la casa al más pobre o al más necesitado de los damnificados. Este desastre debería servir de ejemplo y enseñanza para la sociedad payanesa que debe abrir los ojos y cerrar las diferencias que existen.¹⁵⁰

La respuesta del Señor Valencia es un contrapunto frente a las voces, gobierno incluido, que piden reconstruir el centro histórico inmediatamente y de forma idéntica. Álvaro Pío Valencia, está planteando una postura que aboga por aprovechar la coyuntura para re-pensar la ciudad y utilizar la reconstrucción del casco histórico para crear una ciudad más incluyente. Retomare esta idea más adelante ya que la considero importante frente a las posibilidades que la reconstrucción de la ciudad abrió.

Las campañas de caridad fueron noticia, en diferentes ciudades del país se gestaron campañas de recolección de alimentos, ropas, medicamentos y dinero apenas se conoció lo ocurrido. En El Colombiano, se encuentran diferentes noticias que enfatizan las ayudas que se empiezan a gestar, “Antioquia se moviliza para ayudar a Popayán”¹⁵¹, “Medellín presente”¹⁵², “Ayuda del gobierno venezolano”¹⁵³, “Reagan ofrece colaboración”¹⁵⁴, “Gobierno español enviará material de reconstrucción”¹⁵⁵. También puede verse una invitación a solidarizarse con los payaneses, realizada por Civismo en Marcha, organización dirigida por Pablo Escobar Gaviria.¹⁵⁶

¹⁵⁰ Ibíd.

¹⁵¹ El Colombiano. 31 de marzo de 1983. pag 5A

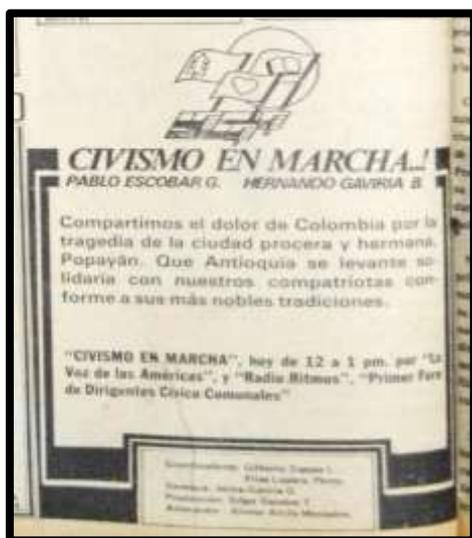
¹⁵² Ídem.

¹⁵³ Ibíd. pag 6A

¹⁵⁴ El Colombiano. 3 de abril de 1983. pag 9B

¹⁵⁵ El Colombiano 5 de abril de 1983.pag 4A

¹⁵⁶ “Civismo en marcha...!”. El Colombiano. 3 de abril de 1983, pag 2A.



Fotografía 5. "Civismo en marcha...!"

El Colombiano. 3 de abril de 1983, pag 2A.

La solidaridad de los colombianos y de los gobiernos extranjeros fue ejemplar, el mismo día jueves empezaron a llegar alimentos y utensilios de primera necesidad, pero estos se agotaron rápidamente. Las autoridades, Policía, Ejército, Defensa Civil y la Cruz Roja, se encargaron de controlar la entrega de la ayudas. Otro problema de proporciones enormes fue la incapacidad de ofrecer vivienda a quienes la perdieron, muchas familias recorrían la ciudad buscando una carpa en la cual refugiarse mientras se iniciaba la reconstrucción de la ciudad. “El Gobierno ha puesto más atención en el aspecto colonial, en la parte arquitectónica que a la parte humana, a los momentos de angustia que vivimos las familias pobres”¹⁵⁷ decía un obrero. En los barrios, Pandiguando, El Cadillal, Benito Juárez, se comenzaron a presentar saqueos perpetrados por personas en busca de alimentos, estas situaciones demostraron la incapacidad de las autoridades estatales para enfrentar los problemas que empezaron a brotar.

Al mismo ritmo que se formaban esas campañas de solidaridad, aparecían los avivatos realizando colectas fraudulentas que usaban la pantalla de la caridad para los damnificados de Popayán. “En algunos sitios de la ciudad de Medellín, las autoridades detectaron grupos de vividores que trataban de hacer su agosto, dizque para conseguir ayudas para los damnificados de Popayán”.¹⁵⁸ Este tipo de delitos siguió presentándose con el correr de los días, “no faltan los negociantes inescrupulosos que se aprovechan del dolor y la desgracia. En Popayán los hubo desde pocos instantes después de la

¹⁵⁷ “Faltan más carpas y comida”. El Espectador. 3 de abril de 1983, pag 9A.

¹⁵⁸ “Antioquia se moviliza para ayudar a Popayán”. El Colombiano. 31 de abril de 1983, pag 5A.

catástrofe”¹⁵⁹. Ante esta proliferación de engaños aparecieron informes que llaman la atención a los donantes para que certifiquen que sus donaciones se orientan realmente a las víctimas, se les recomienda acercarse a las entidades autorizadas para tal efecto, Inravisión en sus tres cadenas, la Cruz Roja y la Defensa Civil.

Al continuar la revisión de la documentación comienza a ser notoria la forma en que las editoriales, que inicialmente lamentaban lo perdido, empiezan a problematizar la tragedia payanesa. La columna “El duelo de Popayán”, plantea cómo se pudo prevenir la destrucción haciendo un trabajo preventivo en las edificaciones del casco histórico.

Es la de los viejos muros, vencidos por el tiempo, los techos de madera, en que se mira la pesadumbre del material fundamental, destruido por el tiempo, quizás roído por el comején, abrumados por el tiempo y por el peso... Se comprende entonces la razón de la tragedia. Buena parte de la ciudad de Popayán y especialmente lo que llamamos histórico y lo es, prácticamente se sostenía milagrosamente... Quizás se hubiera podido prevenir mucho del inmenso daño a que asistimos afligidos, si se hubiera revisado de tiempo atrás, el estado de las viviendas, empezando por las misma fábrica cristiana”.¹⁶⁰

Una crónica publicada en El Espectador describió lo vivido por los damnificados la noche del jueves santo. El periodista relata la forma en que las personas, temerosas por las dos réplicas que se habían sentido después del terremoto, se agrupaban en los andenes de sus viviendas para vigilar lo que quedaba de sus enseres. Temerosas sacaban los colchones de entre la ruinas para pasar la noche, “las carpas empezaban a hacer su aparición en los lotes y aún frente a sus casas. [...] A las diez y trece minutos de la noche un nuevo temblor, un poco más fuerte que los dos anteriores deshizo el ambiente de ‘tranquilidad’. Definitivamente no se podía conciliar el sueño. A puertas abiertas se pasaba la noche, pocos se atrevían a dormir en sus habitaciones.”¹⁶¹

Otra cosa, la vigilancia, usted sabe que en estos casos hay gente que busca la forma de aprovecharse de la situación y eso teníamos nosotros que controlarlo aquí, organizarnos, prestábamos servicio, los civiles, yo los organizaba, yo tenía mi experiencia, yo fui suboficial de la policía y en ese tiempo, ya retirado pero tenía mis conocimientos cómo organizar una vigilancia, cómo controlar la delincuencia y toda esa cosa. Nosotros nombrábamos servicios para no dejarnos robar porque la

¹⁵⁹ “Abuso infame”. El Colombiano. 3 de abril de 1983, pag.5A.

¹⁶⁰ “El duelo de Popayán”. La República. 3 de abril de 1983, pag.4A.

¹⁶¹ “La noche más larga del mundo”. El Espectador. 3 de abril de 1983, pag.11A.

delincuencia era tremenda. Yo no le veía fin a esa vaina pero poco a poco fue normalizándose.¹⁶²

Aunque muchos testigos destacan el buen comportamiento de la población y no mencionan que hayan presenciado desórdenes, otros, como en el caso citado, respalda la información, publicada, pese a esto la mayor parte de los entrevistados recuerda que se conformaron grupos de vecinos encargados de cuidar sus enseres en las noches.

En la misma edición de El Espectador hay un informe sobre los damnificados, “El dolor no tiene clases. Miles de familias sin techo”¹⁶³, esta noticia menciona la forma como la tragedia afectó a todos los payaneses por igual, sin distinciones de clases sociales, el terremoto provocó dolor en las familias más prestantes y en las más humildes, el polvo de la destrucción los cubrió a todos por igual.

Pese a esta aparente igualdad, la situación se hacía cada vez más compleja para los damnificados, al tercer día de dormir a la intemperie durante las frías noches y de no poder cubrir sus necesidades básicas, la tensión empezaba a despertarse. La dificultad para poder acceder a las ayudas otorgadas por el gobierno y a las carpas donadas por países amigos, provocó que centenares de familias se enfrentaran a los voluntarios de la Cruz Roja, “Al observar que las citadas carpas de campaña con capacidad de cuatro familias comenzaban a agotarse, se formó una verdadera batalla campal para aprovisionarse de ellas, resultando heridos varios integrantes de la entidad de socorro. Las autoridades debieron intervenir en el hecho a fin de evitar desórdenes mayores.”¹⁶⁴

Este incidente dejó en entredicho la transparencia en la entrega de las ayudas por parte de los organismos encargados, hubo muchas quejas sobre la pérdida de las carpas donadas por los gobiernos de Estados Unidos, Venezuela y Panamá.¹⁶⁵ Los damnificados aseguraban que las carpas estaban siendo vendidas a un precio de \$800 pesos por unidad. El alcalde de la ciudad expresó que el drama de la vivienda era intenso y que millares de payaneses dormían en parques y calles, puesto que se habían desplomado aproximadamente 3.000 viviendas,¹⁶⁶ pero no desmintió el hecho, se limitó a decir que la Cruz Roja era el ente encargado de repartir las ayudas recibidas. Adicionalmente,

¹⁶² Luis Gonzalo Rivera. Popayán, Colombia. 25 de junio de 2013.

¹⁶³ “El dolor no tiene clases. Miles de familias sin techo”. El Espectador. 3 de abril de 1983, pag.12A.

¹⁶⁴ “Damnificados luchan por carpas de campaña”. La República. 3 de abril de 1983, pag.8A.

¹⁶⁵ “Denuncian pérdida de carpas”. El Tiempo. 3 de abril de 1983, pag.3B.

¹⁶⁶ “Incidentes por escasez de vivienda y alimentos”. El Tiempo. 3 de abril de 1983, pag.2B.

“unas mil tiendas donadas por el gobierno norteamericano tienen problemas para ser armadas pues quienes las recibieron no tienen el conocimiento sobre cómo se levantan.”¹⁶⁷ Esta noticia se retomara en el siguiente capítulo pues fue un factor que detono una problemática mayor, los asentamientos.

Tres días después de la tragedia el panorama era desalentador, Popayán se encontraba completamente desordenada y no habían síntomas de mejoría, por el contrario, en las páginas de los periódicos se empezaba a montar un debate en torno a las acciones que las autoridades debían poner en marcha para recuperar la normalidad en la ciudad. El arzobispo de Popayán, Samuel Silverio Buitrago Trujillo, manifestaba:

Lo hemos perdido todo, la ciudad en su esencia se ve huérfana de su contenido cultural y religioso. Nuestra Catedral, una de las más antiguas de América ha quedado en ruinas. Lo mismo sucedió con iglesias, conventos y lugares tradicionales que jugaron un papel importante en la memoria del país, de los grandes políticos, presidentes y cultores de la poesía. La casa Valencia, último reducto de la dinastía de los Valencia, quedó en malas condiciones. Por eso necesitamos el apoyo de todos para darle de nuevo vida a estos sitios desde donde irradiaba el nombre ilustre de nuestra ciudad.¹⁶⁸

Por el contrario, el senador Ignacio Valencia López, afirmaba que “en la reconstrucción de la derruida ciudad de Popayán, se debía tener prioridad, esencialmente en lo relacionado con la parte humana”.¹⁶⁹ ¿A qué prestarle atención?, ¿qué pedido de auxilio se debía atender? Las autoridades debían responder estas inquietudes rápidamente, pero el cubrimiento periodístico ya empezaba a dar pistas sobre cuál fue la decisión tomada. “Las medidas que se están adoptando tienen como objetivo principal al hombre caucano y la restauración de los valores históricos de Popayán”,¹⁷⁰ afirmaba Amalia Gruesso de Salazar¹⁷¹, gobernadora del Cauca, en su declaración no queda claro a qué hace referencia con la palabra “valores”.

¹⁶⁷ “90 mil damnificados”. La República. 3 de abril de 1983, pag.8A.

¹⁶⁸ “En ruinas la riqueza histórica de Popayán”. El País. 3 de abril de 1983, pag.A7.

¹⁶⁹ “Prioridad humana en la reconstrucción de Popayán”. La República. 3 de abril de 1983, pag.8A.

¹⁷⁰ “Primeras medidas económicas de emergencia”. El País. 2 de abril de 1983, pag.4.

¹⁷¹ Es importante mencionar, que esta es una de las pocas noticias protagonizadas por la gobernadora del Cauca, su participación es casi nula en el proceso de reconstrucción de la ciudad, si se toma como referencia la prensa consultada para esta investigación.

Por otra parte, en la prensa que circuló el Domingo de Pascua, aparecen dos noticias que hacen referencia a explicaciones metafísicas sobre las razones por las cuales había temblado en la ciudad, este tipo de información con el transcurso de los días va a publicarse con más frecuencia, siempre en las páginas interiores de los diarios. “La Semana Santa en Popayán es una parranda santa”, “Los turistas vienen a todo menos a rezar”, “Aún en el Club Popayán, cuando pasa la procesión, se sirve whisky a todo dar”, “Tenemos merecido ese castigo y que ahora no se quejen”, estas palabras aparecen en una crónica donde además se menciona cómo un sacerdote fue expulsado de la ciudad por un obispo y antes de partir maldijo a Popayán.¹⁷² En una nota más corta, también se alude a la maldición, esta vez lanzada por un arzobispo “que fue expulsado por su propio hermano, el presidente Tomás Cipriano Mosquera”.¹⁷³

En estos primeros días el cubrimiento noticioso de la tragedia fue generoso, a pesar de la ausencia del periódico de la ciudad. Hay mucha información y se puede encontrar diferentes tonos en las publicaciones, lo que permite observar un cambio en el acento de la información. Inicialmente las noticias que se publicaron giraron en torno a la destrucción del patrimonio arquitectónico y a la añoranza de una ciudad conectada de forma muy fuerte con un pasado glorioso sin embargo, con el pasar de los días aunque se mantiene la preocupación por estos temas, el espectro se amplía.

Así, empieza a visibilizarse la problemática de los damnificados, la prensa escrita deja de hacer énfasis en las cifras de víctimas y se comienzan a registrar historias más diversas, muchas de ellas con protagonistas con nombre y apellidos, del mismo modo, se aclara que el caos que se vive en el centro de la ciudad también se puede palpar en los barrios circunvecinos.

La aparición de problemas como la falta de vivienda, la escasez de alimentos y el desempleo empieza a ser una preocupación mayúscula para las autoridades pues estos hechos complementan un panorama muy difícil de afrontar para el gobierno y para los habitantes de Popayán. El horizonte en las semanas siguientes no se va a aclarar por el contrario se complejizara con la llegada, aunque parezca contradictorio, de muchos migrantes a la ciudad.

¹⁷² “Bendiciones y maldiciones”. El tiempo. 3 de abril de 1983, pag.5B.

¹⁷³ “Maldición de Obispo y cruz, las causas”. El Mundo. 3 de abril de 1983, pag.7B.

Finalmente, el contexto en el que se encuentra la capital del Cauca a raíz de lo sucedido abre un debate muy interesante, que la prensa empieza a ventilar, sobre la forma en la que se debe reconstruir la ciudad, cuáles son las necesidades básicas que se deben resolver rápidamente y cuál es la planificación urbana que se debe seguir para proyectar a Popayán como una ciudad contemporánea.

CAPÍTULO III

Vida después de la muerte

Como se pudo observar en el capítulo anterior, la ciudad sufrió afectaciones considerables en diferentes zonas, y muchos barrios sufrieron el embate de la naturaleza con fuerza, Alfonso López, Bloques de Pubenza, Retiro Alto, Pandiguando y El Cadillal, fueron seriamente afectados según lo dicho por el exalcalde Luis Guillermo Salazar. Así mismo, a partir de los testimonios se logró establecer la forma como entre los vecinos se generaron alianzas que permitieron la sobrevivencia en medio de las dificultades. La intención en estas páginas es describir esa nueva realidad que se asentó en la ciudad y que vivieron los payaneses durante las tres siguientes semanas.



Fotografía 7. El Tiempo. 4 de abril de 1983. Portada.



Fotografía 8. El País. 4 de abril de 1983. Portada.

Estas imágenes se encuentran en las primeras páginas de los periódicos El Tiempo y El País respectivamente, las escenas retratadas ilustran los temas que más preocupaban a las autoridades, la recuperación y protección del centro histórico, con toda la riqueza simbólica que para la ciudad tenía este espacio y el drama de los damnificados y el problema de la falta de vivienda. La imagen publicada por El País, es la primera fotografía que muestra los campamentos que se formaron en Popayán y que se convirtieron, durante meses y en algunos casos años, en los hogares de muchos payaneses.

Los escombros no fueron los únicos elementos que visibilizaron el caos en el que se sumergió Popayán durante los meses siguientes. Aparecieron ciudadelas espontaneas, fabricadas con plásticos, y en otros casos, con las carpas donadas por la caridad

internacional. Se forjaron entonces espacios de estadía para las familias que no tenían un techo bajo el cual continuar viviendo. La proliferación de campamentos al interior de la ciudad, fue seguida por los periodistas enviados a cubrir lo sucedido, varios periódicos informaron como Popayán se convertía en la ciudad de las carpas.

3.1 Las tres semanas siguientes

El cubrimiento periodístico siguió siendo importante pasada la semana santa. Todos los diarios continuaron con sus enviados especiales en la ciudad, y en el tiraje habitual se presentaban editoriales, crónicas, reportajes, noticias, sobre lo ocurrido. Popayán continuaba en las primeras páginas de sus ediciones. El País anunciaba que la Universidad del Cauca cerraba sus puertas de forma indefinida como consecuencia del movimiento telúrico. De la misma manera, hay varias noticias que dan cuenta de brotes de enfermedades por las condiciones sanitarias que presentaba la capital del Cauca,¹⁷⁴ de las difíciles condiciones que vivieron los niños en los campamentos¹⁷⁵ y de las brigadas de vigilancia que conformaron los damnificados para enfrentar los problemas de inseguridad que vivían cuando la noche caía sobre las carpas.¹⁷⁶

La información sobre la inseguridad apareció todos los días reseñada, “Ladrones, asaltantes, saqueadores, maleantes y toda clase de pillos, la mayoría llegados de Cali, han hecho arribo a esta capital sembrando pánico. Los barrios donde habita gente pudiente, han decidido armarse para defender sus pertenencias”¹⁷⁷. Resulta claro que la situación en la ciudad estaba lejos de estar controlada según la prensa, no obstante para los testigos los hechos no fueron como se publicó, “los vecinos nos agrupamos y hacíamos vigilancia más por seguridad que por otra cosa pero la verdad nunca vimos un robo en esta zona, hacía mucho frío en las noches, salíamos con el termo lleno de café y nunca vimos nada raro, al menos por acá”¹⁷⁸

¹⁷⁴ “Brote de gastroenteritis bajo control”. El País. 4 de abril de 1983, pag. B3.

¹⁷⁵ “Hambre en población infantil”. El País. 4 de abril de 1983, pag. B3.

¹⁷⁶ “Aun no duermen tranquilos”. El País. 4 de abril de 1983, pag.B3.

¹⁷⁷ “¿Qué se hicieron las carpas?”. El Espectador. 8 de abril de 1983, p.11A.

¹⁷⁸ Entrevista a Carlos Martínez. Popayán, 10 de agosto de 2013 El testigo hace referencia al barrio El Cadillal.

El presidente en una alocución también señaló el papel que debían jugar los medios de comunicación en medio de la coyuntura vivida en el departamento, dijo que en el momento de transmitir la información los periodistas de la prensa escrita y la radio debían evaluar la verosimilitud de sus fuentes, pues la información inexacta contribuía a enrarecer el ambiente, tenso de por sí, que se vivía en la ciudad a raíz del sismo. Belisario Betancur finaliza su comunicación asegurando que la situación en la capital del Cauca se encontraba bajo control¹⁷⁹.

A pesar de la implementación de la ley seca¹⁸⁰ de nueve de la noche a seis de la mañana, y de la vigilancia militar y policial que se había impuesto en Popayán, Según la información periodística, los delincuentes sometieron a los damnificados a pasar las frías noches en vela para proteger lo poco que pudieron salvar. “son noches de terror y pánico las que estamos pasando en Popayán... [...] Los pillos no respetan a nadie. La situación de inseguridad ha empeorado a medida que pasan los días y aumentan las dificultades de alojamiento y alimentación”.¹⁸¹

El orden público se encontraba bastante alterado. El Tiempo informaba cómo, en estos días, proliferaron las invasiones de tierras en distintos sitios de la ciudad y especialmente en horas de la noche. Los sectores preferidos fueron Lomalinda, al norte de la ciudad y Tomas Cipriano de Mosquera, al occidente. “Entre tanto, habitantes de los barrios Ciudad Jardín, Palacé y Santa Inés, exteriorizaron su decisión de defender sus propiedades, organizándose para ello en turnos durante la noche. Algunos dijeron estar dispuestos a utilizar sus armas contra los invasores... No es extraño escuchar disparos en la noche, destinados a ahuyentar a los merodeadores.”¹⁸²

Otra noticia indicaba que cerca de cien violadores del toque de queda y quince saqueadores fueron arrestados por la policía. “Dos hombres fueron muertos en el barrio Santa Inés, al ser descubiertos tratando de penetrar a las residencias. Los bandoleros andan encapuchados en la noche y los propietarios se han armado para combatir el

¹⁷⁹ “Plan para reconstruir a Popayán”. El País. 5 de abril de 1983, pag.A1 y A2.

¹⁸⁰ “Ley seca en Popayán”. El Tiempo. 5 de abril de 1983, pag.6A.

¹⁸¹ “Hordas de salteadores”. El Tiempo. 5 de abril de 1983, pag.3A.

¹⁸² “Refuerzo militar a Popayán para reprimir saqueadores”. El Tiempo. 7 de abril de 1983, pag.9A.

pillaje”.¹⁸³ Este tipo de noticias también se pueden encontrar en los periódicos El Espectador, El País y El Colombiano.

En medio de tantas noticias desalentadoras, El Espectador publicó una crónica sobre una historia ocurrida en el barrio El Cadillal, uno de los más afectados por el terremoto. En medio de los escombros se conformó una comuna entre los vecinos de una cuadra cuyas casas habían quedado destruidas.

Ahora somos simplemente supervivientes. Sin dramatismo y estando en mejores condiciones que muchos otros pero somos supervivientes. Dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo a conseguir alimentos y agua, y durante la noche dormimos en la mitad de la calle, sobre nuestros colchones, repartiéndonos por turnos para vigilar, para velar por el sueño de los demás. Y para gritarle a los carros y motocicletas que llegan hasta nuestra esquina que ‘no hay paso’.¹⁸⁴



Fotografía 9. El Colombiano. 13 de abril de 1983.

El terremoto evidentemente trastocó el funcionamiento de la ciudad, la cotidianidad de los payaneses se vio completamente afectada, la ciudad se detuvo y para muchos habitantes, independientemente de ser damnificado o no, actividades como comer o dormir se convirtieron en problemas de difícil solución. El surgimiento de los campamentos en varias zonas de la ciudad generó unas prácticas¹⁸⁵ propias de ese nuevo

¹⁸³ “Muertos 2 saqueadores”. El Tiempo. 7 de abril de 1983, pag.14A.

¹⁸⁴ “Ahora somos mejores vecinos y aprendimos a sobrevivir entre ruinas”. El Espectador. 7 de abril de 1983, pag.1–14A.

¹⁸⁵ “Entendemos por práctica toda actividad específica y consciente. Ella expresa la unidad inmediata del pensamiento y la acción. Como actividad consciente implica niveles jerarquizados de la vida social cotidiana en el individuo, cuya acción se desenvuelve a través de la práctica, en relaciones de probabilidad, en el plano de la posibilidad. Así mismo, la práctica al ser actividad consciente, compromete no solo la relación del hombre con los medios de producción sino a su singularidad específica en frente de la significación y el proyecto contenido en ella, de sus tradiciones y cultura, de sus

contexto que se dibujó en la ciudad: conseguir agua potable, hacer fila para recibir alimentos, hacer rondas en las noches para vigilar los enseres, son algunas de las que mencionan los testigos.



Fotografía 10. *El Espectador*. 7 de abril 1983, portada.

Por otra parte, se puede afirmar que el terremoto trajo de regreso el sentido de vecindad que había desaparecido de los barrios y afloró nuevamente en esos momentos en los cuales la población se unió para poder sobrevivir a las dificultades que se presentaban en el día a día. La unión y la cooperación entre los payaneses son dos valores resaltados por parte de todos los entrevistados. Pese a esto, también anotan que fue algo momentáneo, ya que los payaneses a medida que lograban solventar sus inconvenientes dejaron de ponerlos en práctica.

El dolor y la desgracia unen a la gente y personas que de pronto no se hablaban y teníamos diferencias, entonces se olvidaron de todas esas diferencias y de pronto en la misma cuadra, hay una clase social más alta y una más baja y dentro de la cuadra habían personas que de pronto parecían que tuvieran un nivel más alto que los demás y lo irónico de la vida, esas personas compartieron, el mismo plato con todas

valores, de la 'verdad' de su pensamiento y de los niveles de solidaridad con los miembros del grupo. La práctica pone en tensión, en el nivel plano de la consciencia al 'imaginario' colectivo, individual o grupal, frente a la inexistencia de la diferencia entre 'acierto y verdad'. [...] El pragmatismo resultado de la práctica de la cotidianidad es un dispositivo de producción, emisión, circulación y reproducción de la 'verdad', de la consciencia que afirma su primado por la indiferencia de su acierto". HELLER, Ágnes. *Historia y Vida Cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. México, Grijalbo 1985, pag.57.

las personas y personas como le digo que eran de pronto un poquito orgullosas. El barrio se unió mucho, nos uníamos mucho de acá allá y era una plena comunicación.¹⁸⁶

Conforme pasaban los días las personas intentaban seguir adelante con sus vidas, en las noches, cuando terminaban de realizar los quehaceres y aparecía el tiempo libre era inevitable que la incertidumbre merodeara los campamentos, “Nos reuníamos con el radiecito en la noche, y empezábamos a escuchar musiquita y pues la gente terminaba charlando y se hacía alusión de que en Popayán había una maldición hecha por los jesuitas, que cada cien años se iba a destruir Popayán pero no la tomábamos a pecho decíamos jocosamente, bueno el próximo terremoto ya no nos toca a nosotros, les tocará a otros.”¹⁸⁷

Aunque la población de la ciudad aumentó de forma significativa en ese periodo,¹⁸⁸ no tengo los argumentos para afirmar que ese incremento se generó gracias a la convivencia en los campamentos, sin embargo, en las historias que ofrecen algunos damnificados se menciona como a pesar de la escasa privacidad que tenían los albergues no era extraño escuchar a los vecinos teniendo relaciones sexuales o ver como salían en horas de la noche, hombres saliendo de las carpas de las mujeres, “de esa vecindad salieron muchos niñitos una cantidad del ochenta y tres, de esas carpas salieron, usted se le metía a la vecina, en el Pandiguando salieron varios niñitos, las carpas dieron mucho para la población.”¹⁸⁹

Al final de cuentas lo tomamos muy folclóricamente, nosotros recurrimos al humor patojo y empezamos a convivir, no sé yo creo que fue cerca de unos dos o tres meses, porque nosotros ya hicimos como eso es parte de la vida, por ejemplo, hicimos una caseta y le colocamos bar El Tufo, haciendo alusión a lo de Condorito, ahí nos reuníamos, o sea como para pasar las penas. En ese tiempo se disparó mucho el alcoholismo, yo no sé de donde salía la plata, todo el mundo se quejaba de esto y lo otro pero, yo creo que el alcoholismo se disparó tremendamente, no sé, no la pasamos era en carnaval prácticamente.¹⁹⁰

¹⁸⁶ Entrevista a Eduardo Rebolledo. Popayán, Colombia. 15 de junio del 2013. La referencia se hace a lo sucedido en el barrio Pandiguando.

¹⁸⁷ Entrevista a Jaime Ríos. Popayán, Colombia. 9 de marzo del 2014.

¹⁸⁸ En 1973 la ciudad tenía aproximadamente 77.669 habitantes, para el año 1985 la población era de 140.839 personas y en el 2005 la población alcanzaba la cifra de 239.087 habitantes. En un periodo de 30 años, la población de Popayán sufrió un crecimiento muy veloz y la ciudad no estaba preparada para albergar a esta población, lo que explica los problemas de tipo social, económico, ambiental y cultural que enfrenta actualmente.

¹⁸⁹ Entrevista a Fernando Muñoz. Popayán, Colombia. 15 de febrero del 2013.

¹⁹⁰ Entrevista a Eduardo Rebolledo. Popayán, Colombia. 15 de julio del 2013.



Fotografía.11. El País. 4 de abril de 1983, portada.

Una información que no apareció publicada en los periódicos pero que circuló entre los payaneses a través de voz a voz, fueron las ayudas brindadas por personajes relacionados con el narcotráfico:

Las ayudas que daba el Estado llegaron pero totalmente desorganizadas. Empezaron a llegar carpas y todos en la calle armamos carpas, la comida llegaba pero no se entregaba, eso era un caos. Y en las esquinas la gente estaba pendiente y gritaban ¡un camión! y llegaba entonces el ejército a organizar la cola y a repartir, repartían bolsas de arroz o sea lo básico, enlatados y ahí aprovechó todo el mundo, llegaban también los políticos con sus remesas, pues aquí alcanzó a llegar don Carlos Lehder pues, don Carlos Lehder llegó aquí con sus camionetas repartiendo plátanos, repartiendo plata en efectivo, todo eso.¹⁹¹

La anterior no fue la única vez que se mencionó su nombre, “Don Carlos Lehder llegó aquí con sus camionados, repartiendo plátanos, repartiendo plata en efectivo o sea él se concentró en el polideportivo de La Esmeralda, yo no lo vi a él pero todo el mundo decía que lo había mandado él, decían vea de parte de don Carlos Lehder y era así, no me consta a mi yo no lo vi, que él personalmente repartió plata.”¹⁹²

Muchas personas aseguran que vieron una camioneta azul deteniéndose cerca a los campamentos para repartir mercados y en algunos casos manojos de billetes. Lehder no fue el único personaje dedicado a actividades ilícitas que visitó la ciudad en esos días.

¹⁹¹ Entrevista a Eduardo Rebolledo. Popayán, Colombia. 15 de julio del 2013.

¹⁹² Entrevista realizada a Andrés Molina. Popayán, Colombia. 17 de mayo del 2014

Gonzalo Rodríguez Gacha estuvo repartiendo mercados cerca a la plaza de mercado del barrio Bello Horizonte,¹⁹³ y Pablo Escobar Gaviria entregó ayudas en un vehículo blanco en los asentamientos. Varios entrevistados aseguran que esto sucedió realmente, pero ninguno de los que narra el accionar de estos bandidos caritativos fue testigo directo, los que vieron a estos hombres fueron amigos, conocidos o vecinos.

Por otro lado, el cubrimiento noticioso a medida que avanzaban los días cubrió y visibilizó lo que sucedió en los barrios populares y con las familias menos favorecidas, pero como ya se mencionó el terremoto también afectó a familias de tradición en la ciudad:

Numerosas familias de buena posición social pero de escasos recursos, a las que el sismo dejó en la más completa indigencia, pero no pueden, por razones de clase y apellido, reclamar la solidaridad y competir con los sectores populares por los escasos recursos. [...] De momento no se tiene ni siquiera un censo de los que se encuentran en esta situación, pero la colonia payanesa se puso de acuerdo en que era necesario atenderlos, pero sin restarle la prioridad que merece la ayuda a la masa de damnificados de los sectores populares.¹⁹⁴

Lo descrito en el párrafo anterior permite entender el arraigo tan profundo de los valores sociales (nobleza, hidalguía), que han predominado en Popayán, casi desde sus inicios. Estos son los que en gran medida se veían representados en la arquitectura y ornamentación del centro de la ciudad y han permitido que se construyan representaciones como la de ciudad culta, ciudad blanca, ciudad hidalga, ciudad de presidentes y próceres, que como ya se mencionó fue retomada por la prensa al momento de informar lo acontecido.

Un aspecto poco conocido de las consecuencias del terremoto se aborda en el artículo “Damnificados inician éxodo”, “Los 126 kilómetros que separan a la capital del Cauca con Cali se han constituido en algo así como una ruta de fe y esperanza”.¹⁹⁵ A la terminal de transportes de Cali llegaban diariamente decenas de payaneses buscando una oportunidad para volver a empezar. En los centros de atención infantil había 500 niños provenientes de Popayán y cientos de familias recorrían las calles de la capital del Valle.

¹⁹³ Entrevista realizada a Mauricio Guerrero. Popayán, Colombia. 8 de marzo del 2014.

¹⁹⁴ “Proponen evacuar a Popayán”. El Tiempo. 7 de abril de 1983, pag.11A..

¹⁹⁵ “Popayán – Cali, la ruta de la esperanza”. El Espectador. 6 de abril de 1983, p.9A

El éxodo ha comenzado a preocupar a las autoridades y organismos gubernamentales de esta región, porque la escasez de vivienda que se observa y la falta de empleo se ve agudizada ante la avalancha de damnificados que han escogido al Valle como su nueva sede u hogar... Pero no solo ha sido Cali y otras ciudades del Valle las escogidas por los miles de damnificados por el terremoto para reiniciar labores y comenzar una nueva vida. Hay otros que han optado por dirigirse a Nariño y otros más, a otros departamentos del país donde tienen familiares y amigos. Lo más insólito de todo es que en la ruta, no de Popayán a Cali sino viceversa, de Cali a Popayán, se ha producido por estos días un verdadero éxodo masivo de curiosos que quieren ver lo que quedó de la tragedia¹⁹⁶.

El desplazamiento, en nuestro país, ha estado ligado a la violencia. La movilidad en este caso se dio por otra razón y fue significativo el número de personas que salieron de y entraron a Popayán. La migración de muchos colombianos a Popayán después del terremoto, según lo publicado, respalda la idea, generalizada entre los payaneses, de cientos de recién llegados recorriendo las calles de la ciudad, buscando sacar ventaja de la situación que empezaba a darse en la ciudad frente a los damnificados.

Miles de caucanos y turistas se suman a una interminable romería de gentes desposeídas que abandonan la ciudad y pueblos vecinos. La caravana integrada por centenares de parroquianos que cargan las escasas pertenencias que lograron salvar del cataclismo, avanza hacia la carretera Panamericana. (...) La mayoría de los payaneses lloró al abandonar su pueblo en ruinas, entre ese grupo marchaba el sastre Saúl Espitia, quien cargando unos maniqués de talla, dijo, ahora nos sumamos a este acarreo, pero guardamos la esperanza de volver cuando haya renacido la ciudad, como lo prometió el presidente Belisario.¹⁹⁷



*Fotografía12. Imagen de una calle del barrio El Cadilla.
El Tiempo. 6 de abril de 1983, pag.8A.*

¹⁹⁶ *Ibíd.*

¹⁹⁷ “Damnificados inician éxodo”. *El País*. 5 de abril de 1983, pag.A3.

Un problema al que se le hizo seguimiento por varios meses en los diferentes medios noticiosos fue la entrega de las carpas donadas por gobiernos amigos a la Cruz Roja colombiana para que estas se distribuyeran entre los damnificados, pero la repartición resultó ser muy confusa. El malestar ante esta situación por parte de los payaneses tuvo tanta notoriedad que hasta la prensa extranjera que estaba cubriendo los hechos informó que las carpas donadas estaban siendo vendidas, “con decirle que a la Cruz Roja llegaban personas con recomendación de políticos locales para que se les entregara una carpa”.¹⁹⁸

Ante las dificultades que se generaron para organizar de forma adecuada la administración de los recursos provenientes de las donaciones, se creó el Instituto de Reconstrucción de Popayán —IRPO—, establecido mediante el Decreto 111 de la alcaldía. En el diario El País se explican las funciones del nuevo organismo, entre la que se destaca velar por la adecuada orientación y aplicación de los recursos financieros que se recibían para afrontar la emergencia.¹⁹⁹ En esa misma nota se anunciaba la creación de trece comités de emergencia, que buscaban coordinar las gestiones encaminadas a restablecer el orden en la ciudad.

El seguimiento periodístico continuo y develó que 400 de las 1200 carpas donadas no aparecían y sólo se pudo comprobar la entrega de 206. La Cruz Roja nunca aclaró lo sucedido. Ante la falta de carpas, muchas familias optaron por invadir terrenos de propiedad privada o pública, “y de continuar esta situación el problema tiende a agravarse, por cuanto en menos de doce horas, en los alrededores de los barrios Saucos y Alfonso López, gente de escasos recursos económicos han invadido predios”.²⁰⁰

3.2 Los Asentamientos

“Seis meses antes del terremoto, habíamos hecho un trabajo para el Instituto de Crédito Territorial, donde se había hecho un estudio de la vulnerabilidad de la ciudad, de los 29 barrios que tenían y encontramos, en el aspecto social que el sesenta y dos por ciento, de

¹⁹⁸ “Las carpas sí se perdieron”. El Colombiano. 13 de abril de 1983, p.1C.

¹⁹⁹ “Crean Instituto de Reconstrucción”. El País. 5 de abril de 1983, p.B2.

²⁰⁰ “¿Qué se hicieron las carpas?”. El Espectador. 8 de abril de 1983, p.11A.

lo que se llama hoy estratos 1 y 2, eran inquilinatos.”²⁰¹ Esta información es importante ya que nos permite entender, en parte, la procedencia de las personas que conformaron los asentamientos de Popayán y respalda lo dicho por el alcalde anteriormente.

En la invasión de los lotes, lógicamente la mayoría de personas eran de inquilinato y lo primero que hicieron fue buscar los lotes vacíos. Nosotros teníamos un proyecto para hacer 278 casas, teníamos los planos aprobados en planeación municipal, teníamos el crédito aprobado por del Banco Central Hipotecario para hacer esas casas. Se invadió el lote completamente y nos fuimos a asomar, llevamos lo planos de la urbanización²⁰² y les dijimos vean asiéntense con estos planos, en estos lotes, como estaba planificado, entonces les decía, vea por acá va una calle, por allí no se metan, entonces se montaron en la zona verde, se montaron en la calle, entonces yo vi que era imposible organizarlo urbanísticamente.²⁰³

Uno de los problemas más graves que enfrentó Popayán después del terremoto fue la proliferación de asentamientos en diferentes zonas de la ciudad. La magnitud del problema se percibe al ver cómo se incrementan progresivamente los informes sobre las invasiones. En todos los diarios consultados hay noticias como la siguiente: “En los últimos tres días, centenares de familias damnificadas han invadido terrenos de propiedad de la alcaldía de Popayán y el Instituto de Crédito Territorial, dando peores dimensiones a la preocupante calamidad pública”.²⁰⁴ La noticia también revela que muchas familias provenientes de otras ciudades del país han invadido terrenos ajenos para tratar de sacarle partido al drama payanés.

Adicionalmente, “la situación de las invasiones se ha venido agravando porque comenzó en esta ciudad la época de lluvias”.²⁰⁵ En el asentamiento 31 de Marzo, 600 niños, hijos de las familias habitantes de la invasión, ya mostraban síntomas de enfermedades diarreicas, pulmonares y hambre crónica. En el periódico El Siglo se

²⁰¹ En medio de los eventos conmemorativos por los 30 años del terremoto, se realizó un foro, organizado por la Academia de Historia del Cauca. Uno de los panelistas fue el socorrista Hernán, de quien se extrae parte de su testimonio. Foro Diálogo de ciudad. Auditorio del Sena. 4 de abril de 2013.

²⁰² Los terrenos donde se iba a construir esa urbanización, actualmente corresponden a los barrios Los Campo, nombre otorgado en homenaje a los hermanos Campo, y 31 de marzo.

²⁰³ Jorge Campo, intervención en el Foro Diálogo de ciudad. Auditorio Sena. 4 de abril de 2013. El ingeniero Campo fue concejal de la ciudad en el año 1983, era socio de la constructora Ingenieros y Arquitectos Ltda. (posteriormente pasó a llamarse Campo Ingenieros Constructores), que realizó varios proyectos de vivienda popular entre ellos los barrios Camilo Torres, El Guayabal y Antonio Nariño. Fue el encargado de dirigir el levantamiento de los escombros del cementerio central.

²⁰⁴ “Racha de invasiones”. El Colombiano. 10 de abril de 1983, Portada.

²⁰⁵ “Crecen invasiones por lluvias, en Popayán”. El Espectador. 15 de abril de 1983, pag.9A.

puede leer “por lo menos diez mil familias que resultaron damnificadas, invadieron terrenos cercanos a los barrios, Tomas Cipriano de Mosquera, Santa Elena y José María Obando”.²⁰⁶ El alcalde proponía: “si se desalojan o por el contrario se les permite levantar sus rústicos ranchos allí, mientras el gobierno nacional inicia la construcción de un plan de vivienda”.²⁰⁷ El panorama para los payaneses que perdieron sus casas era desalentador. “Por lo menos ocho meses deberán pasar los damnificados por el terremoto, en las carpas y campamentos provisionales que se han erguido en la ciudad. [...] Tiempo mínimo que tardará la construcción de las primeras casas para los afectados”.²⁰⁸

En el periódico El Espectador se menciona el surgimiento del barrio Santa Fe de Bogotá, una de las primeras urbanizaciones pos-terremoto de Popayán, el proyecto consistía en albergar entre 100 y 150 familias y sería construido “gracias a la colaboración que los empleados distritales han brindado a la causa. [...] Los empleados del distrito están de acuerdo en entregar un día de salario para crear el fondo solidario por el Cauca”.²⁰⁹ Iniciativas similares dieron como fruto la aparición del barrio Suizo, Colombia I, Colombia II, Las Ferias I y Las Ferias II. Estas iniciativas de vivienda no eran suficientes para la demanda que se había generado en la ciudad

En muchos de los barrios afectados sus parques o zona verdes fueron los terrenos donde se levantaron los campamentos organizados por las Juntas de Acción Comunal. De forma paralela, muchos damnificados que perdieron todas sus pertenencias invadieron terrenos públicos y privados para construir sus nuevas viviendas. Este fenómeno espontaneo redimensionó significativamente la espacialidad de Popayán y la reconfiguró, generando nuevas dinámicas sociales, la más notoria e inmediata fue la urbanización no planificada.

Ya salimos a la calle, y pues como las réplicas se sintieron bastante fuertes hasta dos meses después nos quedamos en el centro de la vía, tendimos carpa, la carpa de la gallada era un pedazo de lona de camión, le tendíamos un pedazo de lazo por debajo y ahí era, era improvisada. El Banco de Colombia, donde trabajaba mi hermano, nos dio una carpa, en ese tiempo la colocábamos en la esquina y ahí se

²⁰⁶ “Invasión de tierras por damnificados”. El Siglo 12 de abril de 1983. Portada.

²⁰⁷ “Invasión de tierras por damnificados”. El Siglo. 12 de abril de 1983. Portada.

²⁰⁸ “Ocho meses en carpas”. El Espectador. 7 de abril de 1983, pag.14A.

²⁰⁹ “Barrio Santa Fe de Bogotá en Popayán”. El Espectador. 5 de abril de 1983, pag.13A.

quedaban varios, pero básicamente nosotros nos quedamos al frente de la casa, nadie quería entrar. Nos quedamos un mes afuera.²¹⁰

Esa nueva Popayán que se estaba gestando en las invasiones estaba apartada y se observaba con recelo. La gobernadora Amalia Gruesso de Salazar, en una postura opuesta a la tomada por el alcalde y quien no aparece mencionada en los relatos de ningún entrevistado, ordenó a la fuerza pública desalojar los asentamientos, “efectivamente allá llegó personal a querer desalojar a la gente, entonces nosotros nos paramos con la comunidad y les dijimos nosotros somos los dueños del lote, nosotros no dejamos desalojar el lote.”²¹¹ Este relato lo hace Jorge Campo, miembro de la constructora propietaria de los terrenos invadidos y quien se opuso a la fuerza pública en su intención de desalojar a quienes se habían apropiado de los mismos.

El gesto de los ingenieros Campo no fue imitado por los otros propietarios de terrenos y el proceso de legalización de las invasiones se complejizó. Esta tensión se empezaba a multiplicar por toda la ciudad, el alcalde, la primera autoridad de la ciudad y encargado de liderar la reconstrucción de Popayán, debía actuar rápidamente, desalojando a los recién llegados como le exigían los dueños de los predios y los vecinos de las invasiones o esperando para evitar una confrontación con los usurpadores, lo cual podía convertirse en otra tragedia para una ciudad muy golpeada. En ese momento no se tomó ninguna decisión y se dieron órdenes de repartir alimentos en los asentamientos.

En menos de dos días en la ciudad se habían originado 34 asentamientos, ante tal situación el alcalde de la ciudad tuvo que intervenir junto con el secretario de obras públicas. Al llegar a los nuevos barrios, la sorpresa fue grande, los invasores estaban muy bien organizados y ya se encontraban trazando con cordeles el croquis de sus futuras viviendas. La decisión del alcalde en ese momento fue dejarlos edificar.

Cuando llegan los dueños de las tierras a pedirme protección, les digo yo, ¿qué quieren? No, pues mandá a sacar esa gente que es nuestra propiedad. Entonces yo alcance a pensar, vuelve y juega el espíritu santo. Pensé, sí yo mando a sacar esa gente y hay muertos el asesino es Luis Guillermo Salazar, y si no hago nada, estos señores me demandan por no hacer cumplir la ley. Lo único que se me ocurrió a

²¹⁰ Uver Rivera. Popayán, Colombia. 25 de junio del 2013.

²¹¹ Jorge Campo, intervención en el Foro Diálogo de ciudad. Auditorio del SENA. 4 de abril de 2013.

mí fue decirles que el municipio les compraba toda la tierra y el municipio estaba quebrado, nosotros, para completar el pago de la nómina del mes, el lunes, es decir tres días antes del terremoto, tuve que ir al banco de Occidente a que nos prestaran cinco millones para completar la nómina del mes.²¹²

Este tipo de tensiones entre diferentes actores sociales no es mencionado en los periódicos, pero en la ciudad se podían ver manifestaciones que demostraban que el problema que enfrentaba Popayán era más complejo que reconstruir el Centro Histórico manteniendo el estilo arquitectónico²¹³ que lo caracterizaba. Por ejemplo, “Se dijo que iba a ver una asonada y que la gente iba a tomarse los barrios del norte. Muchos habitantes de los barrios del norte mandaron a poner en los antejardines rejas y contra rejas. Esto era una lucha social tremenda, además del terremoto material era el terremoto social.”²¹⁴

La inversión prometida por el Estado no llegaba a la ciudad, Popayán seguía a la deriva, no había una directriz clara en estos momentos de apremio y en la prensa aparecían noticias que generaban más malestar frente los habitantes de los asentamientos:

Metidos debajo de las carpas o de las casas de cartón o de las láminas de zinc obsequiadas por Expreso Palmira, miles de personas se entretienen jugando dominó o a las cartas, esperando a que alguien llegue a hacerles donaciones de comida o dinero en efectivo, tal como lo hizo hace algunas semanas un extraño personaje que sacaba de una tula billetes de mil pesos y los lanzaba al aire para que los recogieran las personas hambrientas.²¹⁵

La descripción continua afirmando, “Prefieren pasar hambre, a la espera de una limosna, que salir a laborar. En muchas haciendas se ha estado cayendo el café por falta

²¹² Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de abril del 2013. Este accionar ayuda a entender el término “alcaldadas” mencionado por el alcalde en el capítulo II.

²¹³ En el centro histórico de Popayán se pueden identificar dos estilos arquitectónicos, el estilo Popayán, término que denomina a aquella arquitectura surgida de las ruinas que dejó el terremoto de 1736, desarrollada sobre el marco urbanístico original trazado por los fundadores de la ciudad, aplicando las modalidades y recursos del medio ambiente que determinan el estilo Colonial y Formativo Hispanoamericano, y tomando del modelo europeo los elementos neoclásicos propios de la época. El estilo republicano se diferencia del estilo Popayán, básicamente en su decoración exterior de fachada, aunque mantenga similares ciertos conceptos como ritmo de muros y vanos (ventanas y puertas) con balcones en segundo piso y ventanas en primero, separados por una cornisa a nivel de entrepiso. *ALCALDÍA DE POPAYÁN. Reconstrucción del sector histórico. Cartilla Guía.* Popayán, Alcaldía de Popayán, 1983, pag.7, 8.

²¹⁴ Entrevista a Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre del 2013.

²¹⁵ “Explosivo cinturón tugarial rodea a lo que fue Popayán”. *El Siglo.* 12 de junio de 1983, página no legible.

de recolectores”.²¹⁶ La anterior no fue la única opinión de ese calibre, “Cumplidos los primeros cien días del terremoto, lo único que parece avanzar en forma vertiginosa es la tugurización de la capital caucana, por el rápido crecimiento de las invasiones que ahora se denominan asentamientos humanos y que han ocupado terrenos de propiedad privada donde han construido sus viviendas 3900 familias: unas 40000 personas.”²¹⁷

Se calcula que unas 20.000 personas llegaron a Popayán y se instalaron en distintas partes de la ciudad, “alentadas por dirigentes que auspiciaron las invasiones a fincas o terrenos privados y aún del propio Instituto de Crédito Territorial, 100 días después estos asentamientos humanos ya alcanzan proporciones difíciles de contener”.²¹⁸ Al parecer, la tugurización y la migración eran problemas que iban de la mano y estaban asfixiando a la capital caucana. Pero la tugurización de la ciudad no solo fue un gigantesco problema social, en el fondo era un gran negocio. Personas inescrupulosas vendían lotes, en terrenos que no eran de su propiedad, a precios distintos y a gentes diferentes, el valor oscilaba entre 2.000 y 5.000 pesos por un lote.

Las invasiones de Popayán no son los simples tugurios que suelen levantarse de la noche a la mañana, sino que parece que hubieran sido plenamente planificados por urbanistas, porque les fueron trazadas sus calles dejando zonas verdes para recreación o parques y hasta los lotes para el salón comunal y la escuela que deben levantarse en el futuro... Hoy 100 días después del terremoto, las invasiones de Popayán no son los tugurios de cartones, latas, pedazos de madera, costales de cabuya, sino que ya se levantan viviendas de ladrillo, algunas de dos pisos; existen hasta casas prefabricadas.²¹⁹

La descripción hecha en el artículo no presenta ningún soporte técnico o fuente para sostener sus afirmaciones, generaliza y tal vez toma como referencia lo que pudiera ser el caso del asentamiento Los Campo, surgido después del sismo y el cual fue levantado en un terreno que ya contaba con estudios previos al terremoto realizados por ingenieros y arquitectos, ya que ahí se iba a construir una urbanización.²²⁰

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁷ *Ibíd.*

²¹⁸ “Popayán se pobló de tugurios”. *El Tiempo*. 1 de agosto de 1983, pag.10A.

²¹⁹ “Explosivo cinturón tugurial rodea lo que fue Popayán”. *El Siglo*. 12 de junio de 1983, página no legible.

²²⁰ En el Foro sobre la reconstrucción de Popayán, realizado el día jueves 4 de abril de 2013. en el SENA, uno de los ponentes contó el caso de ese asentamiento, ya que él era uno de los gestores de la urbanización que se vio truncada.

El 16 de abril de 1983 se socializó el primer informe oficial redactado por el Instituto de Crédito Territorial, donde se dieron a conocer las cifras del balance de daños causados por el terremoto, 1.700 viviendas totalmente destruidas, 3.200 requerían reconstrucción en gran parte y 4.000 necesitaban reparaciones menores.²²¹ Con estas cifras se empezaron a generar varios proyectos de vivienda y los respectivos créditos para acceder a los mismos.

Un factor que no se pudo minimizar fue la difusión mediática de las políticas de reconstrucción que se emprenderían en la ciudad, entre las que se destacaba la construcción de varios proyectos de vivienda popular para los damnificados, razón por la cual se iban a dar créditos a muy bajo costo y sin mayores trámites, posibilidad tentadora para quienes se encontraban en otros lugares del país y no tenían casa propia. Popayán pasaba a ser una ciudad sumamente atractiva.

El flujo migratorio propiciado por el terremoto integró a familias provenientes de ciudades cercanas y de pueblos pequeños, generándose un proceso de reunión entre familias rurales y urbanas al interior de los asentamientos, que al interactuar confrontaron, impulsaron, produjeron y crearon una serie de tejidos sociales como por ejemplo la creación de la Coordinadora General de Asentamientos²²², organización comunal que nació de forma espontánea ante la poca atención del gobierno a las demandas hechas y el temor de ser desalojados.²²³

Cada semana había manifestaciones adelantadas por los habitantes de los asentamientos en el centro de Popayán. Exigían que los recursos de la reconstrucción se usaran primero para atender las necesidades de la población damnificada, “la puja fue brava, porque nosotros planteamos que el patrimonio histórico era importante pero más importante es la gente, y aún sigue siendo así.”²²⁴

²²¹ “1700 viviendas destruidas en Popayán”. El Tiempo. 16 de abril de 1983, pag.11A.

²²² La sede de esta organización fue la carpa del parque Benito Juárez, desde ahí se centralizó el accionar para enfrentar todas las problemáticas causadas por el terremoto en los barrios populares.

²²³ HERNÁNDEZ LATORRE, Salvador. Patrimonio de los barrios populares. Aproximación a la historia de los asentamientos en Popayán. En Visiones alternativas del patrimonio local. Popayán una ciudad en construcción. DIAZ LÓPEZ, Zamira, HERNÁNDEZ LATORRE, Salvador, Fundación La Morada, Popayán, 2003. pag 146.

²²⁴ Pedro Nel Galindez, es un líder comunal que intervino en la construcción de los asentamientos. Foro Diálogo de ciudad. Auditorio del SENA 4 de abril del 2013.

El problema del “nosotros” y el “ellos” surge entonces como una relación conflictiva en la que “el encuentro” de unos con otros, provocado por la crisis, posibilitó la creación de dispositivos de defensa y argumentación frente a la presencia de los “extraños”. Pero si bien esta relación conflictiva se produce a partir de un fenómeno natural, no es menos cierto que los conflictos y diferencias sociales acentuados en lo que es ser “patojo”, “local” o “nativo” solo emergieron en “la Ciudad Blanca” después del terremoto”.²²⁵

Los asentamientos provocaron una transformación física de la ciudad, ya que alteraron el orden establecido en el diseño de la capital que se había configurado desde la colonia, pese a que la poca planificación urbana ya se había posibilitado la conformación de barrios que no se articulaban al orden plasmado en el centro. También visibilizaron una nueva ciudad, habitada por payaneses y migrantes que transitaban y reconocían a la ciudad de una forma diferente.

Sobre el fenómeno de los asentamientos, Eduardo Gómez Cerón, tiene una percepción que valora esa experiencia ya que una fue muestra de cooperación y solidaridad:

La gente muy rápido se organiza, un capítulo aparte por supuesto son los asentamientos, ya al mismo día y al día siguiente hay gente ocupando estos lotes de engorde para hacer estos asentamientos, eso es muy espontáneo, y muy organizado, y muy solidario, muy lindo. En general la gente se organiza, eso que había visto en otras tragedias, en general aquí no se vio, eso del saqueo, ese tipo de cosas no, aquí no. La organización de la gente para lidiar con la emergencia de la mejor forma posible, mucha solidaridad. El pueblo se estaba organizando acá con una gran solidaridad, una cosa que efectivamente ocurrió en nuestra cuadra por ejemplo, es que la célula básica ya no era la familia sino la cuadra.²²⁶

A pesar de lo expresado por Gómez Cerón, la ciudad fue militarizada, los saqueos al comercio y a las viviendas se debían prevenir, pero sobre todo había que detener y controlar la expansión de los asentamientos que se establecieron en diferentes terrenos libres de la ciudad. Gómez Cerón conoció el proceso de consolidación de las invasiones, fue amigo de Luis Calderón, quien guiaba junto a otros muchachos, el proceso de autoconstrucción y legalización de los terrenos.

²²⁵ TOCANCIPÁ, Jairo. *De invasión-asentamiento a barrio, 26 años después: una “mirada retrospectiva” a los cambios y continuidades urbanas en Popayán*. En: *Revista Antípoda* No. 20, 2014, pag.21-47, pag.27.

²²⁶ *Ibíd.*

Una de las acciones que logro notoriedad nacional, fue la marcha que realizaron a Bogotá con la finalidad de entrevistarse con el presidente para comunicarle los problemas que afrontaban los damnificados del terremoto, la iniciativa fue de carácter popular y estuvo alejada de injerencia de movimientos políticos. “El 27 de mayo de 1983 llegan a Bogotá. Luchan 21 días sentados en la plaza de Bolívar hasta conseguir el objetivo Al terminar la reunión lograron que no hubiera desalojo de los terrenos, además con el dinero de la CRC se pagarían los terrenos y se les prestaría \$280.000 pesos a cada familia para que fueran invertidos en la adecuación de las viviendas.”²²⁷

De otro lado, una acción adelantada por el gobierno nacional para realizar esos desembolsos fue la realización de un censo para identificar a los verdaderos damnificados.

Una medida muy tonta fue pretender hacer un censo para discriminar quien era de aquí y quien era de afuera, y al de afuera echarlo y solamente reconstruir para los de aquí. Esa es la Popayán de hoy, la que nace de eso. Ese censo nunca se hizo, tuvo una gran oposición. Tú sabes que a los cuatro meses son asesinados Lucho Calderón y Luis Eduardo Solarte.²²⁸ Entonces ellos son asesinados en la noche del 25 Julio; cuando matan a Lucho nos vienen a contar, me acuerdo que yo dije: lo mataron por un censo... por un censo”.²²⁹

Estas tensiones fueron parte del proceso de reconstrucción que se adelantó y que produjo la ciudad que hoy habitamos. El escuchar los testimonios de los habitantes de los barrios complementa lo informado por las noticias y permite formarse una imagen de lo que significó ser payanés en ese momento. Poder conocer ciertas rutinas, los comportamientos en los campamentos y la forma como se enfrentaron a la adversidad, amplía el significado de la tragedia.

²²⁷ HERNÁNDEZ LATORRE, Salvador. Patrimonio de los barrios populares. Aproximación a la historia de los asentamientos en Popayán. En Visiones alternativas del patrimonio local. Popayán una ciudad en construcción. DIAZ LÓPEZ, Zamira, HERNÁNDEZ LATORRE, Salvador, Fundación La Morada, Popayán, 2003. Pag 150

²²⁸ Luis Eduardo Solarte era un luchador del magisterio y Luis María Calderón era un estudiante de Filosofía de la Universidad del Cauca que se dedicó a liderar la movilización social en los asentamientos.

²²⁹ Entrevista a Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre del 2013.

3.3 La Reconstrucción

“No se puede tocar un solo ladrillo hasta que no se haga un análisis general sobre los monumentos destruidos y aquellos que se pueden reconstruir. [...] Un grupo de expertos trabajará para ver si se pueden salvar varias joyas artísticas y monumentos”²³⁰. Esto decía Aura Lucía Mera, directora del Instituto de Cultura y Turismo, ente encargado de realizar un balance de los daños en los monumentos históricos. Por otra parte, en el mismo informe, se señala que veinte iglesias con sus respectivas casas curales fueron destruidas y el episcopado proyectaba planes para recuperarlas lo más pronto posible.

El proceso que se ponía en marcha era muy complejo “Prácticamente, nada de lo que quedó podrá utilizarse, tratar de reconstruir a Popayán sería una utopía, lo mejor es construir una ciudad nueva”, ese era el diagnóstico dado por varios expertos que visitaron la ciudad después del sismo. “Se planea la construcción de una nueva ciudad con sabor colonial sobre las ruinas de la desaparecida”.²³¹ La reconstrucción era el tema que inquietaba a todos en Popayán, no obstante, la idea de construir una ciudad “nueva” no era lo más atrayente.

La reconstrucción de los edificios se hizo exacta, yo ahí tengo unas diferencias con los que tomaron esa decisión, yo hubiera restaurado* los edificios sin necesidad de tumbarlos y volverlos a hacer, eso nos costó a nosotros haber perdido la posibilidad de ser patrimonio histórico de la Humanidad, cuando la UNESCO vino y vio lo que habíamos hecho dijo: no, es una ciudad nueva, igualita al estilo de la otra pero nueva.²³²

“Yo me atrevería a decir que mucha de la personalidad de Popayán se fue con el terremoto, es otra ciudad. Se perdió la cercanía entre la gente, la gente aquí era muy unida, muy cercana, aquí estábamos en las buenas y en las malas muy cerca. Todo ese se perdió”.²³³ Con esta frase, el exalcalde Luis Guillermo Salazar rememora la ciudad

²³⁰ “Se prepara balance de daños artísticos sufridos en Popayán”. El Espectador, 4 de abril de 1983, pag.3B.

²³¹ “Imposible reconstruir a Popayán”. El tiempo. 4 de abril de 1983, pag.3D.

* “La restauración surge entonces como el conjunto de operaciones destinadas a consolidar, prolongar y hacer que los materiales que constituyen un bien sean resistentes al deterioro el mayor tiempo posible”. PATIÑO, Evelyn. *La conservación del patrimonio construido: un concepto en evolución. En La gestión del patrimonio cultural. Perspectivas de actuación desde la academia*. Bogotá, Universidad Javeriana, 2010, pag.37

²³² Entrevista a Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de abril del 2013.

²³³ *Ibíd.* .

que no se pudo reconstruir después del movimiento telúrico y deja entrever los valores que la ciudad ya no tiene. Como ya se ha planteado, la reconstrucción de la ciudad y específicamente la del casco histórico, recibió un cubrimiento importante en la prensa nacional.²³⁴ El proceso de reconstrucción produjo la ciudad que recorremos hoy en día y su impacto no solo se puede ver en la arquitectura de la ciudad, lo social también se vio afectado.

Ese momento fue uno de los más importantes que vivió la ciudad después de ocurrido el movimiento telúrico, la importancia de mantener la imagen de ciudad histórica frente al país provocó que se generaran muchos debates en torno a la forma en que se debía invertir el dinero. Sin embargo, la decisión de adelantar la reconstrucción tal como se hizo, de forma fotográfica pero partiendo de cero, sin conservar los vestigios de las construcciones destruidas, fue un error para una ciudad que desde la celebración del cuarto centenario de su fundación construyó un discurso de identidad que descansa en el casco histórico.²³⁵

Para el exalcalde, demoler las edificaciones y hacerlas iguales pero en concreto, era la solución fácil pero no la correcta “la verdadera restauración es gastarse el tiempo y memoria suficiente para diseñar una estructura incrustarla en el edificio sin que se note”.²³⁶ Los únicos edificios que mantuvieron su estructura original “son propiedad de la universidad y de la iglesia católica tienen otro criterio, son los mismos, así los conocí yo, por dentro tienen estructuras de concreto pero no se ven, pero si tú vas a otros edificios, como la gobernación, todos son nuevos”.²³⁷

Seis días después de sucedida la tragedia, el presidente de la república se dirigió al país a través de los dos canales de televisión que existían, en su alocución presidencial hacia

²³⁴ En los primeros tres días posteriores al sismo, 11 noticias se publicaron acudiendo a la figura de la ciudad histórica para construir los titulares periodísticos.

²³⁵ “Es con la celebración del IV centenario, que Popayán experimenta cambios significativos en la planeación y construcción de su núcleo urbano. Aunque en los primeros años del siglo XX se adelantó en algunos aspectos, fue en la década del treinta donde se advierten cambios urbanísticos importantes. Monumentos, placas, panteones, museos, arquitecturas, pinturas, poesías, hablaban de la grandeza histórica de la ciudad. La morfología urbana de Popayán se caracterizó, en sus espacios públicos y privados, por mantener sus valores arquitectónicos coloniales intactos”. CRUZ, Natalia. Popayán: entre el discurso y las prácticas de ciudad. 1930 – 1940. Tesis de pregrado en Historia, Popayán, Universidad del Cauca, 2013, pag.47.

²³⁶ Entrevista a Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de abril del 2013.

²³⁷ *Ibíd.*

un balance de lo ocurrido en Popayán y aunque anteriormente se habían publicado noticias oficiales sobre los planes de reconstrucción, este es el primer informe en el cual se detalla de dónde va a provenir el dinero para adelantar las gestiones.

El primer mandatario explicó que los recursos para superar la tragedia del Cauca se obtendrán con un aumento temporal de los impuestos a las importaciones, mediante créditos externos al Banco Mundial y al BID, por 150 millones de dólares. [...] Hay toda clase de teorías sobre cómo debe ser la reconstrucción de la ciudad. Debe haber un criterio único, severo y práctico que preserve la figura histórica de ese altar de la patria pero al mismo tiempo la haga más funcional, más acogedora, económica y socialmente.²³⁸

Por otra parte, hubo experiencias en el proceso de reconstrucción en las cuales, además de contar con la participación de expertos, la población beneficiada logró ser tenida en cuenta y en algunos casos fue la iniciativa popular la que condujo al resultado que se llevó a cabo:

A mí me tocó la reconstrucción de la catedral de Popayán, y la construcción de la cúpula fue todo un problema en el cual la comunidad participó y se paró. La cúpula, por razones de orden técnico, la iban a hacer de otra forma, más liviana y con otras características, y fue la comunidad que se paró y dijo nosotros queremos la misma forma que había. Es quizá la única intervención, que yo me haya dado cuenta que ha sido de peso de la comunidad.²³⁹

Otra experiencia similar se dio en el barrio El Cadillal. Allí el presidente de la Junta de Acción Comunal, en vista de la poca atención prestada al proceso de reconstrucción de la iglesia del barrio, le escribió una carta al arzobispo para que interviniera “y fue rápida la respuesta. La reposición de la cúpula se la dieron al arquitecto Roger Martínez y se planeó el diseño en consenso con la comunidad, eso nunca se había visto porque el arquitecto hace las cosas como él quiere, aquí hubo participación de toda la gente.”²⁴⁰

En algunos barrios, la vinculación de la comunidad para adelantar los procesos de reconstrucción fue vital. En el barrio El Cadillal, la cooperación y la unión permitieron recuperar el sector, “usted hoy en día ve unas calles bien tenidas, pavimentadas, se construyeron casas un poquito más modernas, se hizo un puente sobre el río Molino,

²³⁸ “Plan para reconstruir a Popayán”. El País. 5 de abril de 1983, pag.A1 y A2. El Espectador y El Tiempo también publicaron apartes de la alocución presidencial.

²³⁹ *Ibíd.*

²⁴⁰ Entrevista a Luis Carlos Fernández. Popayán, Colombia. 25 de agosto del 2013.

mejoraron algunas zonas verdes”.²⁴¹ La recuperación de la infraestructura se consiguió a través del trabajo comunitario, sin la movilización para exigir pero también para trabajar, no se hubiera logrado.

Pero, la unión que había permitido alcanzar objetivos se desvaneció al conseguirlos, y además, un porcentaje importante de la población que logro ese proposito se fue. Actualmente El Cadillal cuenta con una población que en gran parte es posterior al terremoto, como lo dicen los señores Luis Carlos Hernández y Eduardo Rebolledo. Muchas personas hicieron préstamos para la reconstrucción de sus viviendas pero después no pudieron pagar las cuotas bancarias, por lo cual tuvieron que vender sus casas. Por esta razón el barrio hoy en día está habitado en su mayoría por personas que no vivieron la experiencia del terremoto de 1983.²⁴²

Indudablemente en los asentamientos se establecieron personas que aprovecharon la coyuntura para poder acceder a una casa propia. El barrio Santa Fe, construido con aportes de la capital del país, ofreció facilidades de pago para que los damnificados pudieran beneficiarse, “y ahí aprovechó mucha gente que no era damnificados, gente incluso foránea, eso vino mucha gente, de Nariño, del Valle, aumentó mucho la población”.²⁴³

Por otra parte, lo interesante del contexto creado a partir del terremoto de 1983 es que la ciudad empezó a ofrecer muchas fuentes laborales, quienes quisieran trabajar tenían oportunidades, porque toda la ciudad estaba en reconstrucción.

Popayán se llenó de albañiles nariñenses, del Valle, capataces paisas, evidentemente alguna gente no quería trabajar, estoy en una carpa y en el día voy y hago cola donde dan comida, daban paquetes, ayudas, entonces se puede volver como un oficio: hacer cola. Los señores que estaban haciendo cola y jugando dominó en los asentamientos, pues si hubieran querido trabajar hubieran encontrado, pero encontraron muy cómodo lo otro, pero eso se acabaría algún día.²⁴⁴

²⁴¹ Entrevista a Rafael Muñoz. Popayán, Colombia. 13 de septiembre del 2013.

²⁴² Entrevista a Eduardo Rebolledo. Popayán, Colombia. 15 de julio del 2013.

²⁴³ Entrevista a Guillermo Echeverry. Popayán, Colombia. 13 de julio del 2013.

²⁴⁴ Entrevista a Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre del 2013.

se habría manejado con tanta madures y hasta cierto punto con tanta disciplina la tragedia de ese momento. (...)Yo pienso que tiene que ver mucho con la historia de Popayán, con lo que llamaba Sergio Arboleda republica de españoles. el termino es para el esquema de una organización social muy cerrada pero también eso que pudo impedir un desarrollo intelectual, cultural, económico más abierto, tuvo aspectos muy positivos, como que la gente tuviera disciplina, que hubiera respeto por los mayores, por la autoridades políticas, civiles, eclesiásticas, y eso preservó lo que podríamos llamar un ordenamiento político, social, lo que se llama en historia y en la legislación española, régimen en policía, en el sentido del orden, de respetar las instituciones. Todo eso pienso que se ha preservado en Popayán, creo que incluso hasta hoy. Entonces permitió que la gente sintiera una cierta seguridad hacia los demás, se sintiera, de alguna manera, protegida por las autoridades²⁴⁷.

Las interpretaciones que brindan los testigos, plantean una mirada en la que el dolor está presente pero la distancia, impregna una reflexión con otros matices, entre los cuales sobresale la idea de progreso, algo inconcebible en esos primeros días posteriores al terremoto. “Que si lo miramos ahorita, fue un cambio positivo, pero lo que sucede es que creció pero desordenadamente”,²⁴⁸ “para poder que haya progreso tuvo que pasar una catástrofe natural, pasó del abandono en que tenían los barrios al progreso con el terremoto”.²⁴⁹

Pero no solo las gestiones por recomponer la ciudad se dieron en los barrios, como ya mencioné, el centro histórico de Popayán fue la zona a la que más atención se le prestó durante los años de la reconstrucción, lo que provocó muchas críticas, y aunque se cuidó que las construcciones mantuvieran el mismo aspecto que ofrecían antes del 31 de marzo de 1983, el centro se transformó, su esencia cambió, “tú llegas al centro ya no conoces a nadie. Yo creo que el primer valor que la ciudad perdió es la unidad, ahora la unidad es por interés, la sociedad afectiva se perdió, ahora todas las relaciones son comerciales”.²⁵⁰

El uso del suelo de ese sector de la ciudad dejó de ser predominantemente destinado a la vivienda familiar y pasó a ser un sector dedicado primordialmente a actividades comerciales, educativas, labores administrativas y venta de servicios. La mayor parte de las familias que habitaban el casco histórico antes del terremoto, heredaron esas casonas de sus familiares quienes las adquirieron en tiempos más prósperos. Esas casonas

²⁴⁷ Entrevista a Zamira Díaz López. Popayán, Colombia. 26 de junio de 2013.

²⁴⁸ Entrevista a Aura Buchelli. Popayán, Colombia. 13 de julio del 2013.

²⁴⁹ Entrevista a Rafael Muñoz. Popayán, Colombia. 13 de septiembre del 2013.

²⁵⁰ Entrevista a Luis Guillermo Salazar. Popayán, Colombia. 4 de abril del 2013.

requieren unos gastos de mantenimiento significativos lo que obligó a sus propietarios a realizarle una serie de reformas que seguramente “fueron la causa de que con el terremoto se cayeran, les, debilitaron muros, debilitaron estructuras, entonces yo creo que ellos con el terremoto, fue la mejor oportunidad de vender esas casas e irse a una más pequeña”.²⁵¹

Los habitantes del centro migraron²⁵² a otras zonas de la ciudad, preferentemente hacia el norte. Actualmente Popayán enfrenta múltiples problemáticas, el orden urbanístico que la ciudad cultivó se ha perdido, el aumento de la población desbordó las proyecciones históricas, y la escasa generación de empleo es legado del terremoto “treinta años es demasiado tiempo para seguir en esas, hay que hacerse a la idea de que la ciudad es distinta”.²⁵³

La ciudad actual es producto de la falta de rebeldía, “a nosotros nos faltó eso, haber protestado, haber exigido, haber pedido, habernos unido. Pero la gente no se sacudió, la gente antes era muy tradicionalista y no quería salir de la tradición”²⁵⁴. Se perdió una oportunidad de proyectar la ciudad pero el terremoto si generó un cambio aunque muchas problemáticas sociales se agravaron.

Y ahí está, muy bonito el sector histórico, pero nosotros estamos mal en servicios públicos, en todo. La ciudad creció para el lado de abajo, o sea, para los estratos uno y dos, creció desordenadamente Popayán, el Estado no se comprometió a crear fuentes de trabajo, los que estamos aquí trabajamos con las uñas, el terremoto fue hace treinta y pico de años y todavía nosotros vivimos las consecuencias.²⁵⁵

Pero no resolver esos inconvenientes, no puede ser parámetro para pensar que la ciudad se mantuvo igual, un síntoma de una ciudad que emerge lo podemos encontrar en la aparición de dos monumentos artísticos en la ciudad después del terremoto, La

²⁵¹ *Ibíd.*

²⁵² Aunque el caso payanés tiene otro detonante, los centros históricos de muchas ciudades latinoamericanas han sufrido un proceso de precarización en la segunda mitad del siglo XX. “El núcleo de la ciudad sufre transformaciones relacionadas con procesos de degradación y deterioro físico y social, la demanda de espacios para localizar usos terciarios tiende a aumentar el valor y, en consecuencia a desplazar usos residenciales de la centralidad”. MARTÍNEZ, María Eugenia. *La rehabilitación y recualificación de los centros históricos: tercera vía entre la destrucción y el museo*. En: MARTÍNEZ, María Eugenia. *El centro histórico, objeto de estudio e intervención*. Bogotá, Universidad Javeriana, 2004, pag.18.

²⁵³ Entrevista a Eduardo Gómez Cerón. Popayán, Colombia. 17 de diciembre del 2013.

²⁵⁴ Entrevista a Luis Carlos Fernández. Popayán, Colombia. 25 de agosto del 2013.

²⁵⁵ Entrevista a Estela López. Popayán, Colombia. 26 de junio del 2013.

Chirimía del maestro Adolfo Torres del año 2000 y Homenaje a Juan Tama del escultor Édgar Negret construida en el año 1999. Estas obras “intentan representar valores de nuestra sociedad (diferentes a los que tradicionalmente se han representado) y están ubicadas en lugares periféricos de la ciudad. Las obras no dan relevancia a personajes ilustres o a los poderes hegemónicos, por el contrario muestran actores sociales que históricamente han sido relegados.”²⁵⁶

La ciudad pre-terremoto, es asociada a unos valores considerados por todos los entrevistados como tradicionales: la unión y el sentido de comunidad, los cuales han estado presentes en la historia de la ciudad. La unión de los vecinos ha sido fundamental para la adecuación de los barrios en el siglo XX, aquí se puede sentir la influencia de lo indígena al poner en juego, en la ciudad, la idea de la minga para reconstruir entre todos y, en la tragedia, esos valores permitieron mantener el orden.

La reconstrucción de Popayán, evidencio los cambios que la ciudad venía gestando, donde se visibilizó al migrante que generó conflicto pero que también llegó con costumbres y tradiciones diferentes que hicieron que la ciudad fuera más diversa, el Centro Histórico siguió siendo un lugar importante, pero el crecimiento convirtió a la ciudad en una urbe policéntrica y esa expansión desde otros lugares se empezaron a gestar otras imágenes para representar a la capital del Cauca.

Finalmente, es necesario mencionar que de los 30 testigos entrevistados, seis no terminaron la entrevista, para esas personas, el terremoto era un tema que no querían recordar, decían que ese momento fue muy duro para ellos, ya que en esos 18 segundos perdieron seres queridos y por varios meses vivieron de la caridad del Estado y de los vecinos. En síntesis, es una experiencia que no desean recordar. Mientras varios de ellos me daban sus razones, terminaban la entrevista con la mirada empantanada.

²⁵⁶BUENDIA ASTUDILLO, Alexander. ¿Qué se dice de la ciudad, la ciudad qué dice? En *Visiones alternativas del patrimonio local*, Popayán una ciudad en construcción. DIAZ LOPEZ, Zamira y HERNANDEZ LATORRE, Salvador. Editores. Fundación La Morada, Popayán, 2003, pag 90.



Fotografía 14. En la catedral de Popayán hubo numerosas víctimas, aproximadamente 90 personas perdieron la vida mientras se encontraban en la liturgia El Colombiano 19 de abril de 1983. Pag 4.

3.4 Treinta años después²⁵⁷

El 31 de marzo de 2013 se conmemoraron 30 años del terremoto de 1983. Durante ese mes la alcaldía de Popayán, la Universidad del Cauca, el SENA y otras entidades públicas y privadas abrieron espacios para recordar lo sucedido ese día. Foros, conversatorios, exposiciones fotográficas, proyecciones de documentales, permitieron que las nuevas generaciones se acercaran a los vestigios de esa tragedia y quienes la vivieron la recordaran. Así mismo, El Nuevo Liberal y otras publicaciones impresas publicaron especiales donde se dio cabida al recuerdo y la reflexión sobre lo sucedido.

²⁵⁷ Las entrevistas usadas para esta parte de la investigación fueron realizadas a personas que llegaron a Popayán después del terremoto de 1983 y a payaneses nacidos después del año 1986.



Fotografía 15. Terremoto en Popayán Obra de Fernando Botero. 1999²⁵⁸

Antes de hacer mención a lo señalado considero importante destacar que catorce años después de ocurrida la tragedia en Popayán, el maestro Fernando Botero realizó un homenaje a la ciudad. Sí bien esa pintura no hizo parte de los eventos construidos para la fecha reseñada, me parece que esa imagen es pertinente para el propósito que se busca alcanzar en esta parte del texto, cómo se recuerda lo sucedido aquel día de marzo.

Dentro de su estilo característico, el pintor colombiano, configuró un paisaje de lo que se puede asociar con el sector histórico de la ciudad, pese a que el único elemento reconocible es la copula de la catedral, ubicada al fondo de la composición, las otras edificaciones de la pintura parecen elementos genéricos pero funcionan para generar la imagen de la ciudad.

²⁵⁸ Terremoto en Popayán. Óleo sobre tela Dimensiones 173 x 112 cms.
<http://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte-banco-de-la-republica/obra/terremoto-en-popay%C3%A1n>

Al mirar²⁵⁹ la obra hay algo que atrapa la atención, no hay personas en la imagen, pareciera ser que la tragedia del terremoto de Popayán solamente afectó las construcciones antiguas, referencia clara al sector histórico de la ciudad, dejando por fuera todo el remesón social que la ciudad sufrió y que ya se ha establecido en las páginas anteriores de esta investigación. El dolor que enluto a una ciudad, pareciera ser se debió exclusivamente a que se hubieran caído esas construcciones antiguas.

Por más extraño que pudiera parecer, esa referencia reduccionista sobre lo sucedido en Popayán como consecuencia del sismo, siguió siendo explotada durante las publicaciones que se hicieron para la fecha. Al revisar los artículos periodísticos se puede apreciar un lenguaje muy similar al empleado en los primeros titulares que aparecieron el día de la tragedia, apegados a los valores Históricos y Patriotas, predominantes en la ciudad pero en otros escritos se repasaron los hechos de ese día de forma más amplia y crítica.

El diario más importante de la ciudad, el Liberal, ahora llamado El Nuevo liberal, publicó en su portada el siguiente titular “El desplome de 448 años de historia en tan solo 18 segundos”²⁶⁰. Acompaña a ese enunciado una fotografía actual del claustro de Santo Domingo y sobre esa imagen se ubican 4 fotografías de archivo del centro histórico destruido. El pie de foto comenta, que a pesar de la intensidad de la tragedia, Popayán logró recuperarse y aprender las lecciones que dejó el dolor y desolación”.

Este artículo hace un repaso breve por la historia de la ciudad, deteniéndose en los terremotos ocurridos en los años 1562, 1736, 1885, 1906, 1967 hasta llegar al sismo de 1983, destacando como siempre que la ciudad se levantó de entre los escombros. Se destaca la frase pronunciada por Álvaro Pio Valencia, “Después vendrá el momento de las iglesias, porque Dios no necesita techo”, en ese punto hay una reflexión sobre la transformación de la ciudad debido a la migración y la aparición de una segunda Popayán surgida, ese Jueves Santo.

²⁵⁹ El experimento es mirar una imagen durante minutos, incluso media hora. Entonces se descubren otros significados, más o menos ocultos. Pueden ser significados generados voluntariamente por el fotógrafo o incluso inadvertidos por él. Se establecen relaciones con otros contextos, entornos, culturas, tradiciones culturales, normas sociales, etc. Algunas fotos inquietan, chocan sin que se sepa por qué. BUXO, María Jesús. De la Investigación Audiovisual. Barcelona. Editorial Proyecto Ediciones, 1999.

²⁶⁰ El Nuevo Liberal. 31 de marzo de 2013. Portada

Esta reflexión es bastante ilustrativa, al recordar una de las consecuencias más importantes que dejó el terremoto para la ciudad: la aparición de un lugar que parece ir en contravía de lo que Popayán ha representado con éxito por largo tiempo. Los asentamientos, esos lugares sin tradición, desordenados, coloridos que configuran una ciudad periférica que abraza el centro de la urbe y lo que simboliza.

Otro artículo interesante es la columna de opinión escrita por el senador Luis Fernando Velasco. En el escrito se hace referencia a la experiencia personal del Senador Velasco el día del terremoto sin embargo esto es un pretexto para reflexionar sobre la notable capacidad de trabajo de las autoridades que se encargaron de reconstruir la ciudad y las diferentes entidades que resultaron afectadas, potencializando cada recurso para restaurar la capital caucana. Pero también señala el autor “Qué poca visión tuvieron los dirigentes políticos locales de la época al no proyectar esa generación que reconstruyó Popayán a otras responsabilidades nacionales”²⁶¹.

¿Qué pasó con esos personajes que contribuyeron desde diferentes frentes a la reconstrucción de la ciudad? Luis Fernando Velasco nombra en su escrito a los políticos que lideraron la tarea y destaca el error que se cometió, por parte de la clase política de la región, al no integrar a las personas que se encargaron de la reconstrucción de la ciudad. Pero no recuerda el Senador a los líderes barriales que fueron fundamentales en esa etapa. Esa generación de líderes pudo sacar a la ciudad del letargo en el que ha estado durante casi un siglo, su empuje, honestidad y compromiso pudieron cambiar el horizonte de la ciudad y de la región, lastimosamente, el relevo no se logró y la clase dirigente tradicional sigue manejando la ciudad.

En ese sentido me parece importante destacar el accionar del alcalde del momento Luis Guillermo Salazar, quien sin tener ninguna referencia sobre cómo maniobrar en medio de un escenario tan complejo, tomó decisiones guiado por su intuición, las cuales evitaron que la tragedia fuera más crítica.

Del mismo modo, se destaca en esa editorial que la ciudad no sufrió los rigores del sismo con la misma intensidad, “El terremoto no fue el mismo en Santa Inés, en Ciudad

²⁶¹ “La Generación del Ave Fénix”. El Nuevo Liberal. 31 de marzo de 2013. pag 3

Jardín o en Bello Horizonte que el que se sintió en otras zonas como Bloques de Pubenza, el Centro Historico, El Modelo o El Cadillal; ahí la fuerza del sismo tumbó casas, se llevó vidas pero debo decir con respeto que también templó espíritus y sacó lo mejor de nuestra ciudad”²⁶².

Esa aclaración es importante para comprender lo sucedido en ese momento. Si bien la ciudad no fue completamente destruida el centro de Popayán, corazón administrativo, político y económico de la ciudad colapso lo que en el practica significó que a pesar de no existir una destrucción en toda la ciudad, los efectos si los sintieron los ciudadanos aunque sus barrios no se hubieran visto afectados por el sismo ya que todas las diligencias bancarias y trámites administrativos se hacían en esa zona de la ciudad. Con el centro destruido la ciudad quedo paralizada.

“El remezón fue horrible”, se tituló la entrevista realizada al ex alcalde Luis Guillermo Salazar, quien fue un personaje muy requerido durante esos días. En el dialogo con el periódico el ex mandatario destaca que “esos 18 segundos cambiaron la historia de la ciudad. Tanto cambió que la capital del Cauca creció, surgieron nuevos barrios y nuevas personas, incluso de otras partes del país”²⁶³. El ex alcalde recuerda cómo “el presidente Belisario Betancur arribó ese mismo día a la ciudad. El Presidente consiguió un crédito internacional por 80 millones de dólares pero el sólo tramite se demoró dos años. Sólo llegó la mitad y con eso se reconstruyó la ciudad”.

Así mismo, dijo “lo primero que noté fue un gran espíritu de ayuda, eso demostraron las personas que se acercaron a la alcaldía... Los caleños fueron muy generosos, hoy 30 años después, hay que agradecer lo que hicieron por Popayán. Ellos dieron mucho apoyo y desde entonces los sentimos como hermanos de sangre”²⁶⁴. Por último, señaló que la desigualdad social aún sigue vigente en la ciudad.

Esa desigualdad, a la que se refiere el ex alcalde, se puede observar en los asentamientos surgidos a raíz del terremoto. Aunque las ayudas internacionales y nacionales permitieron la construcción de barrios como Santa Fe de Bogotá, Las Ferias

²⁶² Ídem.

²⁶³ “El remezón fue horrible”. El Nuevo Liberal. 31 de marzo de 2013. pag 18.

²⁶⁴ Ibíd.

y Suizo, la adecuación y consolidación de esos sectores era responsabilidad de las autoridades locales pero estas han fracasado en mejorar la calidad de vida en los asentamientos. Sí antes del terremoto las autoridades de Popayán se ufanaban de no tener barrios de invasión en la ciudad, hoy la preocupación debe ser planificar el desarrollo urbano para evitar el incremento de barrios subnormales.

Uno de los legados positivos que dejó el terremoto fue que se empezaron a aplicar y exigir, de ahí en adelante, las normas de sismoresistencia en todas las construcciones que se realicen en el país. Por otra parte, se menciona que la destrucción pudo ser menor si se hubiera hecho un trabajo preventivo en las edificaciones del sector histórico. En un recuadro se presentan las siguientes cifras que dejó el movimiento telúrico:

- 70% de los edificios sufrieron desperfectos de mayor o menor cuantía.
- 2.470 casas fueron destruidas y 6.885 con daños menores al 50%
- 70% del centro, aproximadamente se destruyó.
- 22.943 soluciones de vivienda fueron ejecutadas por el valor de 14 mil millones de pesos.²⁶⁵

Por su parte, Gustavo Wilches Chaux, director de la regional del SENA en 1983, recuerda la importante labor que adelantó esa entidad en el proceso de reconstrucción. La autoconstrucción fue vital para la recuperación de la ciudad y el acompañamiento del SENA permitió que los payaneses construyeran sus viviendas con unas pautas apropiadas. “La ciudad se recuperó, ha avanzado, pero en términos generales no aprovechó las posibilidades que arrojó la crisis. Lo preocupante es que en 1983 había un impulso en muchas cosas y luego de un tiempo todo quedó frustrado; aunque la frase suene fuerte en algunos aspectos pareciera que a Popayán le faltó terremoto”²⁶⁶. Esa idea es compartida por varios de entrevistados, quienes manifiestan que a los payaneses les faltó rebeldía para asumir la oportunidad que el terremoto abrió.

La remembranza recopilada por el nuevo liberal termina con un poema escrito por Jaime Vejarano Varona titulado Popayán, ¡oh! mi Popayán.

²⁶⁵ “Códigos sismo-resistentes, lecciones del terremoto”. El Nuevo Liberal. 31 de marzo de 2013. pag 20.

²⁶⁶ Códigos de sismo-resistentes, lecciones del terremoto. El Nuevo Liberal. 31 de marzo de 2013. pag 20

... Desde sus altos campanarios era visible
La armónica arquitectura de sus calles rectas
Y limpias; con sus aleros protectores y amigos; y sus
faroles como insomnes vigilantes.
Y esos sus tejados recubiertos por la pátina del tiempo
con su matiz grisáceo testimonio de las ardorosas elaciones
de su volcán tutelar²⁶⁷.

Treinta años después, la añoranza de la ciudad anterior al terremoto, se mantiene vigente. El poema publicado es una oda a Popayán y la interpreta como un espacio físico donde no hay personas. Las referencias a la tradición, a la nobleza y a la blancura de sus fachadas son transversales en el poema. Esa rememoración no se diferencia de las editoriales publicadas en los periódicos después de la tragedia. Pero para los habitantes de los barrios la añoranza hoy es de otro tipo, el sentido de comunidad, la cooperación, la unidad, son los valores que se echan de menos de esa ciudad que desapareció con el sismo.

Por otra parte, una mirada más crítica sobre el terremoto y los procesos que motivó se puede encontrar en *Co.marca*, el proyecto editorial del departamento de Comunicación Social de la Universidad de Cauca. La portada presenta una imagen de archivo del centro histórico donde se ven las consecuencias del movimiento telúrico. El primer artículo es una investigación sobre los asentamientos que se iniciaron minutos después de suceder el sismo del 31 de marzo de 1983. “Líder caído, ciudad levantada”²⁶⁸ nos remite a las historias que surgieron en la Popayán pos terremoto, donde las invasiones fueron un problema importante que hoy continúa sin ser resuelto. En el texto se recuerda la figura y la lucha de Luis Calderón, líder comunal que ayudó a la legalización de varios asentamientos y quien fue asesinado por desconocidos.

Esta historia con un fuerte contenido social no se recuerda en la prensa tradicional pero en uno de los foros realizados en esas fechas se hizo mención a esta historia de lucha y exclusión. El reportaje de los hechos que llevaron a la muerte de Luis Calderón incluye un hecho obviado en otros relatos. Los líderes comunitarios acompañados por 300

²⁶⁷ El nuevo liberal. 31 de marzo de 2013, pag 26

²⁶⁸ “Líder caído, ciudad levantada”. Periódico Universitario *Co.marca*. Departamento de Comunicación Social - Universidad del Cauca. No 4. 31 de marzo de 2013. pag 3.

habitantes de los asentamientos viajaron a Bogotá el 7 de junio de 1983 para entrevistarse con el presidente Belisario Betancur.

12 delegados lograron entrevistarse con el presidente. Lucho tomó la palabra. Denunció el robo de los dineros enviados desde el exterior. Dijo cómo la Defensa Civil y la Cruz Roja estaban haciendo una entrega inequitativa de las ayudas y le pidió a Betancur cumpliera con lo que había dicho en el cementerio central, cuando con lágrimas en los ojos prometió reconstruir Popayán. A todo esto el presidente respondió acusándolo de guerrillero²⁶⁹.

Esta historia pone en tela de juicio la transparencia que existió en el proceso de reconstrucción y en la distribución de ayudas para los damnificados. El malestar frente al ocultamiento de esto fue evidente en el foro²⁷⁰ mencionado unos párrafos atrás. En ese espacio se expresaron muchas voces que señalaron los continuos hostigamientos a los asentamientos en las noches, las amenazas a los líderes comunales, el acoso de la policía, el acaparamiento de las donaciones por parte de unos pocos, en síntesis, se descubren otras historias que se alejan de esas memorias para las que todo fue transparente y equitativo en la restauración de la ciudad²⁷¹.

En el reportaje “La ciudad de las hipotecas”, se examina el plan de acción elaborado por el Estado y puesto en marcha por el Banco Central Hipotecario (BCH) para superar la crisis de vivienda desencadenada por el terremoto de 1983. “Se brindaron préstamos a todas las personas afectadas y se disminuyeron los trámites para la adquisición de vivienda... los criterios para la adjudicación de los créditos se harían con base en la proporción de los daños sufridos... Reconstrucción 15 años, reparación 8 años, periodo de gracia de tres años, tasa de interés para reconstrucción 18%”²⁷².

Sin embargo, en 1985 se preparó una cuenta de cobro a más de tres mil deudores beneficiados por los créditos, a partir de lo cual se generó toda una batalla legal ya que los payaneses consideraban injustos los cobros durante el periodo de gracia. La cuenta

²⁶⁹ “Lider caído, ciudad levantada”. Co.marca. 31 de marzo de 2013, pag. 3

²⁷⁰ Foro Diálogo de ciudad. Auditorio Sena, jueves 4 de abril de 2013. El Foro citado fue un evento organizado por la Academia de Historia del Cauca, en el que estuvieron presentes personas muy activas en el proceso de reconstrucción de la ciudad. El moderador de la jornada fue el periodista y profesor Eduardo Gómez Cerón.

²⁷¹ Uno de los asistentes al foro hizo un relato en el cual mencionó que por casualidad usó un baño de la casa de una familia prestante de la ciudad y se sorprendió al ver un calentador de agua donado por el gobierno estadounidense siendo utilizado en esa vivienda.

²⁷² ²⁷² “La ciudad de las hipotecas”. Periódico Universitario Co.marca. Departamento de Comunicación Social - Universidad del Cauca. No 4. Marzo de 2013.pag 7

por la que se enfrentaban los payaneses y el BCH ascendía a los 25.353 millones de pesos. En 1999 el ministro de Hacienda señaló que durante el periodo de gracia sólo se pagan las obligaciones que hayan quedado acordadas en el beneficio.

A diferencia de lo publicado en el periódico El Nuevo Liberal, cuyos artículos se enfocan en testimonios que dibujan un evento traumático que derrumbó una ciudad idealizada, el periódico Co.marca amplía el espectro de lo que fue el terremoto, salen a la luz otras historias que no han sido mencionadas en los espacios de la conmemoración. Brotan entonces relatos con otras versiones de lo sucedido, se denuncian acciones que aterrizan el proceso de reconstrucción de la ciudad, muy alabado hasta ese momento en las conferencias ofrecidas en espacios similares. Vale aclarar que en ese foro algunos ponentes eran damnificados.

Algunos habitantes del barrio El Cadillal y Pandiguando, mencionaron en las entrevistas que las hipotecas fueron las causantes de que muchos de sus vecinos tuvieran que vender sus casas a precios muy reducidos, al no poder pagarle al banco el crédito adquirido. Esa es una de las razones que ofrecen los testigos para explicar el motivo que llevó a la transformación del barrio y la pérdida de la unidad que existía entre los vecinos.

¿Para dónde va Popayán?

Las publicaciones que conmemoran los 30 años del terremoto permitieron que la nuevas generaciones, quienes no vivieron el hecho y no dimensionan lo que significó ese momento para la ciudad, lo entiendan. Las exposiciones fotográficas y las proyecciones de audiovisuales recibieron muchos asistentes y para algunos era la primera vez que veían imágenes de lo sucedido. “Yo no sabía lo del terremoto, me entere tiempo después de vivir acá, la verdad cuando uno camina por la ciudad no parece que haya pasado algo tan grave.”²⁷³

Parece extraño que eso suceda pero la ciudad ha crecido, el terremoto convirtió a Popayán en una ciudad de migrantes. “Yo llegué a Popayán hace aproximadamente 15

²⁷³ Entrevista a Mauricio Jurado. Profesor Universitario, originario de Pasto, llegó a Popayán en el año 2012. 19 marzo de 2013.

años por cuestiones laborales, al inicio fue difícil la adaptación, la gente era muy cerrada y miraban mucho cuestiones que en otros lugares no se hace, por ejemplo, a veces, cuando me presentaba, en varias ocasiones me dijeron ¿usted es de cuáles Valencia?”²⁷⁴.

En el párrafo anterior hay dos ideas que van a generar tensión en la ciudad post terremoto, la migración y la tradición. El crecimiento demográfico podría traducirse virtualmente en avances profundos en el proceso de desarrollo de una ciudad pero en el caso de Popayán,

...los indicadores de progreso parecen no coincidir en ninguno de los parámetros que presentan los centros urbanos de igual dimensión geográfica, poblacional e histórica. Aunque podría esperarse que a partir de estos cambios, fuese posible consolidar una estructura urbana moderna, capaz de responder a las necesidades de la sociedad; se evidencian por el contrario, retrocesos substanciales al impactar sobre el grueso de la población y deteriorar considerablemente los niveles de vida de la misma²⁷⁵.

El Antropólogo Jairo Tocancipá, en su artículo “De invasión-asentamiento a barrio, 26 años después: una “mirada retrospectiva” a los cambios y continuidades urbanas en Popayán”, reflexiona, en la parte inicial de su texto, sobre el efecto que el sismo del 83 produjo y señala cómo el derrumbe del sector histórico descubre otra ciudad, “o lo que el sociólogo Víctor Otero llamó hace más de treinta años la “otra Popayán”. De acuerdo con este autor, es otra ciudad “marginal”, un “Popayán ajeno y extraño al mundo estereotipado de la leyenda, un Popayán que carece de fachadas, una ciudad agazapada en medio del lodo, el abandono y el olvido”²⁷⁶. La Popayán que surgió de entre el

²⁷⁴ Entrevista a Carlos Valencia. Comerciante, originario de Manizales, llegó a Popayán en 1998. 12 Agosto de 2016.

²⁷⁵ MACUACÉ OTERO Ronald Alejandro; CORTÉS LANDÁZURY, Raúl Hernando. *Popayán: una referente de inercia o involución regional 2009*. Instituto de Estudio Urbano. Universidad Nacional. Pdf. En <http://www.institutodeestudiosurbanos.info/descargasdocs/eventos/seminarios-de-investigacion-urbano-regional-aciur/memorias-viii-seminario-aciur-2009/mesas-tematicas/dinamicas-demograficas-y-configuracion/350-popayan-una-referente-de-inercia-o-involucion-regional?path=eventos/seminarios-de-investigacion-urbano-regional-aciur/memorias-viii-seminario-aciur-2009/mesas-tematicas/dinamicas-demograficas-y-configuracion> pag 1

²⁷⁶ TOCANCIPÁ FALLA, Jairo. *De invasión-asentamiento a barrio, 26 años después: una “mirada retrospectiva” a los cambios y continuidades urbanas en Popayán*. En Revista Antípoda No. 20, Bogotá, septiembre-diciembre 2014, pag 25.

terremoto, la de los asentamientos, tiene otras referencias, casi opuestas a las de la ciudad blanca²⁷⁷.

Para los payanenes la ciudad cambió con la llegada de los migrantes, y uno de los factores que más se mencionó en las entrevistas fue que los recién llegados se aprovecharon de la tragedia para conseguir vivienda, dejando a muchos payanenes sin posibilidades. Además, esa imagen negativa se terminó de consolidar al ver que en los asentamientos algunas personas sólo esperaban el arribo de las ayudas mientras pasaban el tiempo jugando parqués. El periodista Eduardo Gómez Cerón lo recuerda, “el Liberal fue reconstruido y todos los chicos que trabajaron allí eran del Valle, entonces el que quiso trabajar pudo trabajar. Los señores que estaban haciendo cola y jugando dominó en los asentamientos, pues si hubieran querido trabajar hubieran encontrado, pero encontraron muy cómodo lo otro, pero eso se acabaría algún día”²⁷⁸. Ante esas acciones se generó una tensión fuerte entre los payanenes y los migrantes.

La llegada de personas con otras tradiciones, otra forma de hablar, de comportarse y de vivir la ciudad hizo que Popayán empezara a verse y sentirse distinta según los entrevistados ya que todos dicen que la migración fue en gran parte responsable del cambio de la ciudad. El terremoto creó el contexto para que aparecieran esas nuevas dinámicas sociales en la ciudad. Sin embargo, esas diferencias también son las que permiten que la ciudad crezca y se abra un poco del confinamiento en el que se encontraba. El movimiento telúrico, a pesar del caos que creó, propició oportunidades reales, tanto para la población residente como para los recién llegados. A las facilidades que ofrecían las ayudas estatales para adquirir vivienda se sumaba la oferta laboral en el campo de la construcción debido a la adecuación a la que empezaba a someterse la ciudad.

²⁷⁷ Esa diferenciación social que se puede identificar al aparecer esa nueva ciudad, supone un combate entre payanenes y migrantes, los primeros se sienten con el derecho adquirido para disfrutar de todos los beneficios otorgados a causa del desastre natural frente los recién llegados que, para ellos, no tienen ningún derecho y son los causantes de las dificultades que afrontó la ciudad. según Norbert Elias, es una reacción que genera cohesión en el grupo de los habitantes anteriores “podía observar que la sola “antigüedad” de una formación, con todo lo que esto encierra, es capaz de generar un grado de cohesión grupal, identificación colectiva y mancomunidad de normas, aptos para inducir en unas personas la gratificante euforia ligada con la conciencia de pertenecer a un grupo superior y el concomitante desprecio para otros grupos”. ELÍAS, Norbert. *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*. En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Editorial norma, Bogotá 1998. pag 79.138. pag 85.

²⁷⁸ Entrevista a Eduardo Gómez Cerón. 17 de diciembre de 2013.

Por otra parte, para los entrevistados que vivieron el terremoto, 30 años después, ¿qué significó el sismo para Popayán? Ellos responden: “ahora es dispersa, desparramada, ya es muy poco reconocible. Antes nos conocíamos mucho, ahora de pronto hay alguien que tú dejaste de ver, me pasó ayer o antier, me encontré a alguien que yo suponía que ya hace años se había ido de Popayán y me dice que siempre estuvo aquí, pero es que ya no nos vemos, ¿por qué? Vivimos dispersos, es una ciudad más dispersa.”²⁷⁹

Para otro testigo “la gente se sacudió un poco, parece que hubo más actividad porque la gente antes era muy tradicionalista y no quería salir de la tradición parece que se transformara, hizo que la gente cambiara de idea. El terremoto fue un impulso para que la gente cambiara de forma de pensar, se transformó, hubo más trabajo. De pronto porque vino gente de otra parte con otras ideas.”²⁸⁰

La ciudad se duplicó, en su extensión, por ejemplo, hacia el norte, la ciudad se triplicó y está sufriendo las consecuencias, no solo del terremoto, también de los desplazados, de la violencia, y a causa de eso Popayán no tiene sistemas de trabajo, la gente tiene que rebuscarse para comer de cualquier manera y eso hace producir violencia. Mire la prensa, oiga la radio, prenda los noticieros, no deja de haber 4 o 5 muertos todos los días en la ciudad. Cambió totalmente.²⁸¹

El sector histórico cambió bastante, por ejemplo, porque los monumentos históricos de Popayán se reconstruyeron y porque algunas calles también mejoraron, algunas iglesias se acomodaron, también las volvieron casi a hacer. La Catedral, que fue la que más sufrió, se volvió a hacer la cúpula, la torre del reloj y a nivel de los barrios nacieron otros barrios, por ejemplo, Tomás Cipriano era una cancha que le decían La Canoa.²⁸²

Yo me acuerdo, y ahí en esa época nació otro barrio. Fue impresionante la invasión de todos los terrenos que habían, la gente que llegó se avivó y hoy en día todos tienen casa, la mayoría de gente que llegó, es decir que Popayán creció a raíz del terremoto, pero, prácticamente aprovechando la coyuntura del terremoto sirvió para crecer, de todas maneras Popayán necesitaba crecer y algunos barrios nuevos que se hicieron

²⁷⁹ *Ibíd.* .

²⁸⁰ Entrevista a Guillermo Echeverry. 13 julio 2013.

²⁸¹ Entrevista a Luis Gonzalo Rivera. 25 junio 2013.

²⁸² Entrevista a Luis Carlos Fernández. 25 de agosto 2013.

Solidaridad el barrio, El Mirador y un poco de barrios que salieron nuevos a raíz del terremoto del 83.²⁸³

En estos testimonios se puede rastrear la idea del terremoto como un evento catalizador para el crecimiento (si ha sido bueno o malo es otra reflexión), de la ciudad y ese proceso de reconstrucción de la ciudad ha dado como resultado que Popayán, al iniciar el siglo XXI, haya empezado a tener síntomas de modernización.

Popayán es una ciudad muy lenta, siempre hay tiempo para tomarse un café o para la siesta, la gente que viene de ciudades grandes no puede con eso, aunque eso ha empezado a cambiar en los últimos años, ahora si uno viene del norte al centro siempre hay trancón lastimosamente, esa lentitud era lo que me gustaba, si se pierde eso va a ser como cualquier otra ciudad del país.²⁸⁴

En la Popayán actual es posible no conocer un lugar, ahora, el tiempo es importante, las distancias son mayores, es más difícil llegar al centro de la ciudad en horas pico, un trayecto de viaje dentro de la ciudad puede tardar una hora y aunque sigue siendo una ciudad pequeña ya tiene síntomas de modernización. Hay algunas droguerías que funcionan las 24 horas, se han establecido almacenes multinacionales, los centros comerciales han cambiado la lógica del qué hacer en el tiempo libre y han suplantado el espacio público, la oferta gastronómica ha aumentado existen varios restaurantes internacionales. Es normal encontrar tiendas especializadas en diferentes áreas.

La oferta para el ocio y la vida nocturna se amplió, pero sobre todo la ciudad es policéntrica. El payanés contemporáneo puede realizar sus transacciones bancarias, comprar la canasta familiar sin ir al centro histórico. En la ciudad han aparecido pequeños núcleos de servicios que suplen lo ofrecido por el centro histórico, lo que ha provocado que el centro cada vez sea menos importante.²⁸⁵ “Cuando yo salgo del centro histórico, y camino por otros barrios me siento como en otra ciudad, es raro pareciera que hay dos ciudades en Popayán. Fuera de acá, hay ruido, gente en las calles, más desorden, como

²⁸³ Entrevista a Uver Rivera. Popayán, Colombia. 25 de junio del 2013.

²⁸⁴ Lorena Campos. Empleada. Originaria de Cali, llevo a Popayán hace 4 años. 24 de octubre de 2015

²⁸⁵ Para Jordi Borja la ciudad es una realidad político administrativa que no coincide con la realidad territorial. La ciudad es a la vez estado formal de derecho y derecho real a la transgresión. “La ciudad debe tener espacios polisémicos para romper las centralidades que propone el territorio. Espacios transgresores. La ciudad también es pasado y memoria pero no hay ciudad sin proyecto de futuro. No hay ciudad sin vocación de transformación”. En resumen, la ciudad debe ser entendida como el lugar de la cohesión y de los cambios Borja, Jordi Op. Cit. pag 31.

en cualquier otra ciudad de Colombia, el centro es como irreal, como muy puestecito, como falso, prefiero mil veces parchar fuera del centro.”²⁸⁶

La reconstrucción del centro histórico de Popayán fue un proceso de recuperación física y social que se convirtió en una lucha territorial y simbólica entre los grupos hegemónicos, los migrantes y los damnificados. En ese orden de ideas, el gobierno local no podía permitir que el Centro Histórico, una de las imágenes forjadoras de unidad para la ciudad, se quedara sin ser restaurado prontamente.

Pero ese proceso, tal vez por la urgencia, no aprovechó la coyuntura de la reconstrucción para ampliar el sentido que podía proyectar ese espacio y la puesta en escena que finalmente se implementó lo visualizó como un lugar estático, “los centros históricos existen en la medida en que la ciudad le da vida, existencia y razón de ser, porque es parte medular y esencial de la misma, se le debe sumar valor al pasado y no solamente, mantenerlo, porque si ello ocurre se lo congela y por tanto se lo mata”²⁸⁷.

Lo interesante en este punto surge al ver la imagen de ciudad que proyecta el Centro Histórico y aunque el simbolismo que adquirió con los elementos con los cuales se construyó se relaciona, como ya hemos mencionado en el capítulo I, con el patriotismo, la hidalguía, lo colonial y excluye de esas representaciones, lo indígena, lo negro, lo femenino, la forma como se habita actualmente lentamente ha empezado a visibilizar justamente esos elementos a partir de iniciativas particulares.

Una experiencia que le ha dado otro carácter al centro histórico de la ciudad, durante unas horas al mes, es la “Noche de Museos” y si bien la iniciativa ha empezado a agotarse rápidamente, oxigenó la relación entre el centro y los ciudadanos, logrando insinuar un centro más vital²⁸⁸.

²⁸⁶ Andrea Molina. Estudiante. Payanesa 22 años. 25 de septiembre de 2015.

²⁸⁷ CARRION, Fernando. *La dimensión temática de los centros históricos en América Latina*. En El centro histórico objeto de estudio e intervención. Martínez Delgado María Eugenia (editora). Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 2004 pag 29-65. pag 36.

²⁸⁸ Reinhart Koselleck expone cómo la irrupción de la modernidad o la experiencia de un tiempo moderno se afirman en un doble contraste, con el tiempo pasado por una parte, y con el futuro por otra. El tiempo moderno indica una serie de experiencias que no habían sido realizadas por nadie, adquiriendo un énfasis que le agrega a lo nuevo un carácter temporal en cuanto a la época: “el tiempo moderno puede indicar una pretensión cualitativa, es decir, la de ser moderno en el sentido de lo completamente distinto, incluso mejor, respecto al tiempo anterior”. KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993, pag.297.

CONCLUSIONES

Aunque Popayán continúa siendo reconocida en el país con esa imagen de ciudad colonial, blanca y culta, después del terremoto tomaron notoriedad y empezaron a forjarse otras expresiones culturales que revitalizan las percepciones que se pueden formar de ciudad. La aparición de eventos, como el festival Gastronómico, el Festival de Cine Corto, que se realiza desde el 2009, el Congreso de Arte Urbano, el Festival de muralismo Fondo Blanco, Festival Folclórico de las Américas Americananza, han permitido que el nombre de la ciudad empiece a relacionarse con contextos diferentes a los habituales. Estos espacios son vitales desde la oferta cultural para los habitantes de la ciudad pero también para enriquecer la imagen unidimensional que existe en Popayán. La ciudad es un cruce de caminos entre lo indígena, lo negro, lo blanco y esto ha empezado a explotarse en el campo musical. Agrupaciones como Viento en Popa y La Jagua, han ganado reconocimiento nacional gracias a que sus producciones musicales aglutinan las sonoridades que desembocan en Popayán.

Hay una particularidad que se puede encontrar en el sector histórico de la ciudad, cuando se camina por sus calles y se logra ver a través de los portones se puede descubrir que a pesar de esa fachada conservada siguiendo las disposiciones del Plan Especial de Manejo y Protección del sector Antiguo (PEMP), el interior de esas casonas se ha transformado, hoy son multifamiliares modernos. Esto puede ser visto como algo negativo sin embargo, creo que estas adecuaciones han permitido que el centro aun mantenga un mínimo de vida comunitaria y no sea un territorio de nadie. Esta situación es la metáfora de la ciudad, la fachada de las casas es el centro histórico y el interior de las casonas es la ciudad más allá de las paredes blancas, los barrios. La ciudad vital.

Finalmente, esta investigación deja más preguntas que certezas. La primera es una inquietud acerca del olvido, ¿Por qué si en Popayán se ha forjado el culto al pasado no hay ninguna placa en el centro histórico donde se recuerde lo sucedido el 31 de marzo de 1983? La ciudad debería recordar ese momento que enlutó pero también motivó una aceleración en el desarrollo de Popayán. Por otra parte, El terremoto fue una experiencia que construyó identidad. Quienes vivieron el sismo crearon lazos de hermandad, que aún hoy se mantienen. También fue un evento que por pocos días volvió iguales a todos

lo que estuvieron en la ciudad, independientemente del status social, el terremoto generó pánico, incertidumbre en todos por igual. Fue uno de los pocos momentos en la historia de Popayán donde hubo igualdad.

La reconstrucción fue una oportunidad para planificar una ciudad, que desde sus espacios y representaciones fuera más incluyente pero en medio de las dificultades de ese proceso se generaron rupturas que introdujeron cambios en la ciudad. Es difícil ser crítico de las decisiones tomadas en ese sentido sin conocer los problemas que enfrentaron quienes estuvieron a cargo del proceso de reconstrucción de la ciudad, pero la distancia permite preguntar cuáles fueron las razones por las que no se proyectó una ciudad que desde su diseño introdujera otras referencias, por qué sólo se pensó en el pasado y no el futuro. La reflexión hecha por el sociólogo francés Henry Lefebvre, cobra total relevancia frente al caso payanés.

Los arquitectos parecen haber establecido y dogmatizado un conjunto de significaciones, mal explicitado en cuanto tal y confiado a diversos vocablos: función, forma, estructura o mejor aún funcionalismo, estructuralismo, formalismo. Lo elaboran partiendo no de significaciones percibidas y vividas por los que habitan sino del hecho de habitar, interpretado por ellos. Es verbal y discursivo, con tendencia al metalenguaje. Es grafismo y visualización. Desde el momento en que estos arquitectos constituyen un cuerpo social, desde el momento que se vinculan a instituciones, su sistema tiende a ensimismarse, a imponerse, a eludir toda crítica²⁸⁹.

De otro lado, pareciera que la Popayán post terremoto, la que ha crecido de forma desordenada, ha generado espacios que posibilitan vivir la ciudad de una forma más amplia²⁹⁰. No obstante, la ausencia de espacios públicos²⁹¹ continúa siendo un problema

²⁸⁹ LEFEBVRE, Henry. *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Barcelona, 1978, pag. 130.

²⁹⁰ “Una ciudad que ofrezca opciones el ser humano tiene también la necesidad de acumular energías, y la de gastarlas, e incluso derrocharlas en el juego. Tiene necesidad de ver, oír, de tocar, de gustar y la necesidad de reunir estas percepciones en un mundo”. LEFEBVRE, Henry. *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Barcelona, 1978, pag. 123.

²⁹¹ Jordi Borja en su estudio de la ciudad contemporánea, considera que el espacio público cumple funciones urbanísticas, socioculturales y políticas. En el ámbito de barrio es a la vez el lugar de vida social y de relación entre elementos construidos, con sus poblaciones y actividades. En el nivel de ciudad cumple funciones de dar conexión y continuidad a los diversos territorios urbanos y de proporcionar una imagen de identidad y monumentalidad. El espacio público, si es accesible y polivalente, sirve a poblaciones diversas y en tiempos también diversos. El espacio público es entendido por Jordi Borja como el lugar de representación y expresión colectiva de la sociedad, es el terreno donde se puede manifestar el individuo en ese sentido es fundamental para los ciudadanos la existencia de esos áreas en medio de la ciudad. “El espacio público es el lugar de la convivencia y de la tolerancia, pero también del

muy fuerte en la ciudad y aunque han aparecido otros lugares que permiten el disfrute del ocio, el espacio público en la ciudad no logra ser implementado. Pareciera que no existiera interés por parte de la administración de la ciudad en generar espacios planificados para que los payaneses se encuentren y generen ciudadanía.

Yo he visto crecer la ciudad, yo llegué en 1994, y no había muchas opciones para salir, para divertirse, la gente que podía viajaba a Cali para comprar su ropa o para ir a cine, aunque acá había cine Anarcos, no existía una zona rosa, como por ejemplo en Cali con la avenida sexta en los años 90. Ahora, ya hay centro comercial y se ha empezado a formar una zona rosa pequeña, hay más opciones ya no hay que viajar a Cali para sentir que estás en una ciudad.²⁹².

En conclusión, la reconstrucción del centro histórico de Popayán no edificó un sentido de ciudad simplemente se replicó el que existía antes del terremoto, se mantuvo inalterable el sentido de ciudad colonial, patriota, hidalga, blanca, en donde no hay cabida para otros valores aunque sean parte del pasado de la ciudad. Se perdió la oportunidad de crear un sentido de ciudad policromático, que permitiera relacionarse con el centro histórico de una forma diferente a la experiencia museística añeja, que es la actual manera de relacionarnos con él y crear un sentido de ciudad que no dirija nuestra mirada a ese pasado. Por el contrario en los barrios el proceso del levantamiento de las viviendas si modifico las relaciones entre los vecinos, las cuales según lo escuchado se trasformaron debido a la llegada de los nuevos vecinos.

conflicto y de la diferencia. Tanto o más que la familia y la escuela son lugares de aprendizaje de la vida social, el descubrimiento de los otros, del sentido de la vida”. BORJA, Jordi. La ciudad conquistada. Alianza editorial, Madrid, 2005, pag. 33.

²⁹² Entrevista a Alberto Muñoz. Comerciante. 55 años. Originario de Neiva. 30 de septiembre de 2013.

Bibliografía

Fuentes primarias:

Periódico El Colombiano 31 marzo / 3 abril al 17 abril de 1983
Periódico El Espectador 3 abril / 6 al 27 abril de 1983
Periódico El Mundo 3 de abril de 1983
Periódico El País 3 al 12 de abril de 1983
Periódico El Siglo 3 al 12 de abril de 1983
Periódico El Tiempo 1 al 12 de abril de 1983
Periódico La República 1 al 3 de abril de 1983
Periódico Occidente 1 al 3 de abril de 1983
Periódico El Liberal Año 1984 2013

Fuentes Orales

Alfonso Martínez
Carlos Martínez
Alberto Muñoz.
Andrea Molina.
Lorena Campos
Uver Rivera.
Luis Carlos Fernández
Luis Gonzalo Rivera
Guillermo Echeverry.
Eduardo Gómez Cerón
Carlos Valencia
Mauricio Jurado
Estela López
Aura Buchelli.
Rafael Muñoz.
Gilberto Daza
Antonio García.
José Antonio López
Zamira Díaz López
Gerardo Anacona.
Eduardo Rebolledo
Andrés Molina.
Carlos Martínez
Mauricio Guerrero.
Fernando Muñoz.
Jaime Ríos.

Archivo Central del Cauca (ACC)

Revista Popayán. Edición. Julio, 1938.
Semanao Claridad. 1938

Fuentes secundarias:

ALCALDÍA DE POPAYÁN. *Cartilla guía de construcción*. Editorial López, Popayán. 1983.

_____. *Plan de reconstrucción y desarrollo de Popayán*. Editorial López, Popayán. 1983.

_____. *Plan especial de manejo y protección del sector histórico de la ciudad de Popayán*. Pdf (En línea) Capítulo 1, 2009.

_____. *Reconstrucción del sector histórico. Cartilla Guía*. Alcaldía de Popayán, 1983.

APRILE-GNISET, Jacques. *La ciudad colombiana: volumen 4*. Editorial Universidad del Valle, Cali. 2010.

ARROYO, Jaime. *Historia de la Gobernación de Popayán, seguida de la cronología de los Gobernadores durante la dominación española*. Ministerio de Educación, Bogotá. 1955.

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO. *Reconstrucción de Popayán. Plan de acción. Cartilla guía de construcción*. Editorial López, Popayán. 1983.

BARONA BECERRA, Guido. *La maldición de Midas en una región del mundo colonial Popayán 1730 - 1830*. Cali, Fondo Mixto de Cultura del Cauca - Universidad del Valle, 1995

BORJA, Jordi. *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial, Madrid. 2005.

BUENDIA ASTUDILLO, Alexander. *La narrativa urbana de Popayán (Colombia) en la primera mitad del siglo XX. Entre la hidalguía y el patriciado*. En: Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación N. 132, agosto – noviembre, pp. 351-367 Ecuador. 2016.

BUXO, María Jesús. *De la Investigación Audiovisual*. Editorial Proyecto Ediciones, Barcelona. 1999.

CARRION, Fernando. *La dimensión temática de los centros históricos en América Latina*. En *El centro histórico objeto de estudio e intervención*. Martínez Delgado María Eugenia (editora). Editorial Pontificia universidad Javeriana, Bogotá. 2004.

CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores, México. 1985.

COLMENARES, Germán. *Historia Económica y Social de Colombia, Popayán: una Sociedad esclavista, 1680-1800. Tomo II*. Oveja Negra, Bogotá. 1979.

CONCEJO MUNICIPAL DE POPAYÁN, Acuerdo Nro. 07 de 2002. Popayán, 2002.

CORPORACIÓN PARA LA RECONSTRUCCIÓN Y EL DESARROLLO DEL DEPARTAMENTO DEL CAUCA —CRC—. *Plan de desarrollo del Cauca*. Editorial López, Popayán. 1984.

_____. *Popayán dos años después*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán. 1985.

_____. *Popayán tres años después*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán. 1986.

CRUZ GÓMEZ, Natalia. *Popayán: entre el discurso y las prácticas de ciudad. 1930-1940*. Trabajo de Grado. Universidad del Cauca. 2013.

DÍAZ LÓPEZ, Zamira. *Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533 - 1733*. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994.

_____. *La Sociedad Decimonónica*. En: *Historia, Geografía y Cultura del Cauca. Territorios Posibles. Tomo II*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2001

DIAZ LÓPEZ, Zamira, HERNÁNDEZ LATORRE, Salvador. (Editores) *Visiones alternativas del patrimonio local. Popayán una ciudad en construcción*, Fundación La Morada, Popayán, 2003.

ELÍAS, Norbert. *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*. En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Editorial norma, Bogotá. 1998.

GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta. (ed.) *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Universidad del Cauca, Popayán. 2000.

GROS, Christian. *Popayán dos años después, autopsia de un desastre*. En: *Boletín socioeconómico*, No.17, marzo 1987.

GUZMÁN, Ney. “Terremoto de Popayán. Consecuencias inmediatas”. Cali, 1984. Disponible en: <http://cidbimena.desastres.hn/pdf/spa/doc2731/doc2731-contenido.pdf>. consultado el 14 de noviembre 2017.

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES GEOLÓGICAS-MINERAS. *El sismo de Popayán del 31 marzo de 1983*. Banco Central Hipotecario, Bogotá. 1986.

HELLER, Ágnes. *Historia y Vida Cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. Grijalbo, México. 1985.

JORDAN, Edgar. *Popayán 20 años después*. Fundación EMTEL, Popayán. 2003.

KOSELLECK, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. 2001.

LEFEBVRE, Henry. *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Barcelona, 1978.

LINDÓN, Alicia. “*Las Huellas de Lefebvre sobre la Vida cotidiana*. Disponible en: <http://www.lefthandrotation.com/museodesplazados/download/Lindon%20-%20Las%20huellas%20de%20Lefebvre%20sobre%20la%20vida%20cotidiana.pdf>

LÓPEZ, José Nicolás. *Transformaciones socio demográficas y políticas regionales: poblamiento, urbanización, migración y cambio político en Popayán 1963-2005*. Tesis de Maestría en Sociología, Cali, Universidad del Valle, 2011. MARIEZKURRENA, David. La historia oral como método de investigación histórica. En: *Revista Aldizkaria*, No. 23/24, 2008, pp. 227-233.

MARIEZKURRENA, David. La historia oral como método de investigación histórica. En: *Revista Aldizkaria*, No. 23/24, 2008.

MACUACÉ OTERO Ronald Alejandro; CORTÉS LANDÁZURY, Raúl Hernando. *Popayán: una referente de inercia o involución regional 2009*. Instituto de estudio urbano. Universidad Nacional. Pdf. En <http://www.institutodeestudiosurbanos.info/descargasdocs/eventos/seminarios-de-investigacion-urbano-regional-aciur/memorias-viii-seminario-aciur-2009/mesas-tematicas/dinamicas-demograficas-y-configuracion/350-popayan-una-referente-de-inercia-o-involucion-regional?path=eventos/seminarios-de-investigacion-urbano-regional-aciur/memorias-viii-seminario-aciur-2009/mesas-tematicas/dinamicas-demograficas-y-configuracion>

MARTÍNEZ, María Eugenia. *La rehabilitación y recualificación de los centros históricos: tercera vía entre la destrucción y el museo*. En: MARTÍNEZ, María Eugenia. *El centro histórico, objeto de estudio e intervención*, Universidad Javeriana, Bogotá. 2004.

MENESES, Ledezma Gerson G. *Inventando la Ciudad Blanca, 1905-1915*. En: Memoria y sociedad. Revista del departamento de Historia y Geografía. Vol 1. N.3, Bogotá. 1996.

PATIÑO Castaño; Diógenes. *Patrimonio y arqueología histórica: una mirada desde la Popayán colonial*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán. 2012.

PATIÑO, Evelyn. *La conservación del patrimonio construido: un concepto en evolución*. En *La gestión del patrimonio cultural. Perspectivas de actuación desde la academia*. Universidad Javeriana, Bogotá. 2010.

PIZANO, Olga. *La gestión del patrimonio cultural. Perspectivas de actuación desde la academia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 2010.

PENAGOS, Edgar. *El terremoto de Popayán. Experiencias*. Editorial López, Popayán. 1998.

PÉREZ, María Teresa. *Hábitat, Familia y Comunidad Popayán 1750-1850*. Universidad de Montreal, Montreal, Canadá. 2008.

*Barrio y vida urbana en Popayán 1920-1983.*Inedito. 2014.

PÉREZ, María Teresa y DÍAZ, Alexander. Proyecto de investigación, registro y creación audiovisual: Memorias, imaginarios y representaciones en Popayán. Siglo XX. Universidad del Cauca, Popayán, 2008.

REGUILLO CRUZ, Rossana. *La construcción simbólica de la ciudad.* Sociedad desastre y comunicación, Guadalajara, Universidad Iberoamericana, 1996.

ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas.*Siglo XXI Editores, México. 1984.

SANABRIA, Paola y ETAYO, Viviana. Reflexiones visuales del imaginario patrimonial de Popayán. En: PATIÑO, Diógenes. (ed.) *Las vías del patrimonio, la memoria y la arqueología.* Universidad del Cauca, Popayán. 2007.

SILVA, Armando. *Un territorio una noción urbana.* Bogotá. En: Signo y Pensamiento. Nro 12, Bogotá, 1998.

TOCANCIPÁ FALLA, Jairo. *De invasión-asentamiento a barrio, 26 años después: una “mirada retrospectiva” a los cambios y continuidades urbanas en Popayán.* En Revista Antípoda No. 20, Bogotá, septiembre-diciembre 2014.

VALENCIA LLANO, Alonso. *Empresarios y Políticos en el Estado Soberano del Cauca.* Cali, Banco de la República, 1993.

VELASCO Julián y Asociados. *Plan integral de Desarrollo Urbano de Popayán.* Informe final, Noviembre Popayán, 1982.

VICH, Víctor y ZABALA, Virginia. *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas.* Norma, Bogotá.2007.

WHITEFORD, Andrew. *Popayán y Querétaro: comparación de sus clases sociales.* Editorial Iqueima, Bogotá. 1963.